



Aprendiendo desde **La Chacra**



CHACRA ESCOLAR, SABERES DE CRIANZA Y EDUCACIÓN INTERCULTURAL



CEPROSI

Centro de Promoción de Sabidurías Interculturales

Con el apoyo de:



APRENDIENDO DESDE LA CHACRA

CHACRA ESCOLAR, SABERES DE CRIANZA Y EDUCACIÓN INTERCULTURAL

Cusco - Perú



CEPROSI

Centro de Promoción de Sabidurías Interculturales

APRENDIENDO DESDE LA CHACRA

CHACRA ESCOLAR, SABERES DE CRIANZA Y EDUCACIÓN INTERCULTURAL

Cusco - Perú

Aprendiendo desde la chacra
Chacra escolar, saberes de crianza y educación intercultural

© Centro de Promoción de Sabidurías Interculturales-CEPROSI
Calle Trinidad Enriquez B3-A; Urb. Magisterio, Cusco, Perú
Telefono 084-226938 Cel.: 987261730
E-mail: ceprosiperu@gmail.com

Coordinación General

Elena Pardo Castillo

Sistematización

Melquíades Quintasi Mamani

Elena Pardo Castillo

Donato Moscoso Arenas

Irene Pardo Castillo

Revisión

Melquíades Quintasi Mamani

Edición, diseño y diagramación: Pakarina Ediciones
Grupo Pakarina S.A.C.
informes@pakarinaediciones.org / pakarinaediciones@gmail.com
www.pakarinaediciones.org

Diseño de carátula: James Yauri Pardo
Archivo fotográfico CEPROSI

Primera edición: diciembre de 2018

Hecho el Depósito Legal
en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2018-19838

Esta publicación puede ser reproducida con fines informativos o educativos, siempre que no sea comercializado y se cite la fuente.

Al ánimo de la Pachamama, al ánimo de los Apus,
al ánimo de las deidades y al ánimo de nuestros ancestros
que nos heredaron la crianza sagrada de la chacra
para seguir viviendo.



“Apu Khaja” y chacra con cultivo de papa en la comunidad
de Queromarca, Tinta - Canchis

ÍNDICE

Presentación	11
Introducción	13
Capítulo I	
Crianza andina de la chacra, para la suficiencia alimentaria y el cambio climático	17
1. Cultivos nutraceuticos andinos	17
2. Las chacras como alternativas de adaptación frente al cambio climático	18
2.1. Las culturas andinas son culturas chacareras desde sus orígenes	20
2.2. Saberes de crianza de la diversidad para el fluir de la vida	21
2.3. Organicidad para la crianza ritual de la armonía en el <i>ayllu</i>	24
2.4. Diversidad de saberes para la crianza de la diversidad en las chacras y el paisaje	25
3. Cambio climático y suficiencia alimentaria	34
4. La chacra escolar y los enfoques que asume	38
4.1. Enfoque intercultural	40
4.2. Enfoque ambiental	41
4.3. Enfoque desarrollo humano	42
Capítulo II	
La chacra escolar, un lugar de aprendizaje y recreación de la cultura andina	45
1. La crianza de la chacra escolar y el encariñamiento de la comunidad educativa	49
1.1. ¿Por qué criar la chacra desde las instituciones educativas?	53
1.2. Los valores andinos y otros que se fortalecen con la crianza de la chacra andina escolar	55
1.3. La crianza de la chacra andina: un acontecimiento festivo/ritual y de reunificación familiar	57
2. Sabidurías, señas y secretos para la crianza de la chacra andina escolar	59
3. Autoridades de la chacra	60

4. La participación del <i>yachaq</i> (sabio o sabia): educador de la cultura andina	61
5. Crianza de la chacra andina escolar	63
5.1. Preparación del terreno y riego	66
5.2. Siembra	67
5.3. Aporques	72
5.4. <i>Chakramuyuy</i> . El cantar y festejar a los cultivos jóvenes	74
5.5. Cosecha	77
5.6. Semillas	79
6. Rituales de armonización para las chacras, naturaleza y humanos	80
7. <i>Watunakuy</i> , festividad a las semillas	81
Capítulo III	
La pedagogía de la chacra	83
1. Las escuelas y docentes que crían chacra	86
2. ¿Cómo hago/logro hacer una chacra en mi escuela?	87
3. Chacra, desarrollo curricular y más...	89
4. La planificación en el marco de una pedagogía de la chacra	93
4.1. La planificación anual y las labores de crianza de la chacra según el camino del Sol	96
4.2. Planificación a corto plazo	97
4.3. Las sesiones de aprendizaje y la experiencia vivencial	105
Capítulo IV	
La chacra escolar: fuente de encariñamiento y reflexión docente	109
Las abuelas criadoras de la chacra y la diversidad	110
Sentimientos y aprendizajes vividos en la chacra escolar	112
Respeto, amor y cariño brotan del corazón	115
La chacra para una educación amable con la diversidad cultural y ecológica	117
La chacra es el camino para reconocer nuestras raíces culturales	119
El regreso de la escuela a la chacra me reafirmó en mi cultura andina	122
La chacra y las actividades vivenciales participativas e integrales	124
Manos calientes para la crianza de la papa	126
La chacra es el mejor espacio de crianza entre humanos, plantas, animales y nuestras deidades	128
En la chacra se regenera la vida, la salud y los aprendizajes	132
La chacra: una herramienta educativa muy valiosa que fomenta el respeto y convivencia armónica con la naturaleza	134
Tenía una venda en los ojos y pocos sentimientos en el corazón	136
Aprendiendo desde la crianza de mi chacrita	138
El camino de la crianza del maíz	142
Mi chacra me enseña	145
Testimonios de estudiantes de las instituciones educativas	147
Referencias bibliográficas	151
Glosario	153

PRESENTACIÓN

El lugar/tiempo chacra es el escenario donde los saberes de crianza andina se manifiestan de manera integrada en las labores de cultivo de cada ciclo agrícola, esta vez, aunada a la escuela. En esa vivencia y modo de vida, los miembros de la comunidad, los abuelos y abuelas son poseedores de saberes de crianza agropecuaria, de trabajo colectivo, de cantos y coloridas danzas. Todo esto, a su vez, en un permanente diálogo con el medio natural y una relación solidaria y respetuosa con los ecosistemas naturales. Esta agricultura andina, que aún subsiste, se sostiene por la participación conjunta de todos los seres del Pacha a través de lazos históricos que devienen ancestralmente.

El Centro de Promoción de Sabidurías Interculturales (CEPROSI), desde hace más de una década, trabaja en la recuperación de sabidurías, valores y vivencias andinas locales centradas en la chacra como manantial de la cultura andina, vinculándola ahora con la escuela.

En ese marco, el presente libro es el producto de la experiencia de múltiples y valiosos aprendizajes como resultado de un largo proceso de socialización, encariñamiento y arduo trabajo en chacras escolares andinas. Esto se llevó a cabo con mayor intensidad desde el 2014 al 2018, mediante la implementación de proyectos educativos referidos a las “chacras escolares” desde instituciones educativas seleccionadas de la provincia de Canchis, Cusco. En esta experiencia se trabajó actividades vivenciales con estudiantes, docentes, padres, madres y *yachaq* que son desde ya, criadores de agro biodiversidad.

Esta práctica educativa intercultural y ambiental promovió lugares/tiempos de aprendizajes pertinentes. En esa medida, se priorizó fundamentalmente los tiempos/lugares de trabajo/estudio referidos a cada proceso de cultivo agrícola a la usanza andina con estudiantes de los niveles de primaria y secundaria. Los terrenos agrícolas se gestionaron con el propósito de recuperar las sabidurías

ancestrales locales y el fomento de una convivencia comunicativa y armoniosa mediante el diálogo de saberes entre escuela y comunidad.

La presente publicación motiva a la reflexión acerca de la riqueza cultural que ofrece el cultivo de la chacra, esta vez vinculado a la escuela. En el marco de la educación intercultural, la chacra tiene una alta potencialidad de establecer nexos culturales entre saberes ancestrales y el conocimiento científico; pero, sobre todo, la revalorización de la cosmovisión andina con su potencial aporte a la Educación Intercultural Bilingüe.

Diversidad de cultivos andinos (maíz, kiwicha, quinua y haba), comunidad de Queramarca.



INTRODUCCIÓN

La chacra andina es un lugar/tiempo decisivo e importante para generar una educación intercultural en tiempos de incertidumbre y preocupación local y global. Como se sabe la región andina cobija una extraordinaria diversidad biocultural en su medio de alta montaña. Por otro lado, los antiguos andinos legaron una convivencia organizada y de estrecha relación con esta biodiversidad en términos de crianza (*uyway*). Es decir, una estrecha interrelación de armonía, equilibrio y respeto entre todos los seres que habitan este mundo y más allá o *Pacha*. En este marco, se dinamizó un gran potencial de saberes culturales basados en la convivencia y conexión con estos seres que conforman un *ayllu* o una comunidad que sobrepasa los límites de lo humano. En este proceder la transmisión oral y práctica cumplió y cumple una función importante.

La clave de este esfuerzo educativo reside en tener en cuenta de la existencia de estas formas de saberes ancestrales cercanos y atesorados para revalorizarlos y recuperarlos en la perspectiva de ser reapropiados por las generaciones humanas de hoy. Esto implica un proceso de reconstrucción intracultural personal, no solo por parte de los estudiantes sino también de sus familias, en el sentido de tener mayores probabilidades de ser aplicadas en el marco de la chacra andina, con una apertura intercultural ligado a las preocupaciones de vida de las sociedades contemporáneas.

En este contexto andino de socio afectividad con la naturaleza es una oportunidad determinante el recuperar las experiencias, saberes y conocimientos relacionados con la fuente de sustento diario, como son las chacras, sus cultivos andinos e introducidos y sus saberes de crianza, que nunca fueron tomados en cuenta por el sistema educativo oficial. Esto pervivió y pervive sólo en la educación comunitaria propia/local. El protagonista de este trabajo es la comunidad educativa organizada conformado por los padres y madres, docentes, estudiantes y todo miembro de la comunidad que tenga cariño a la chacra y los saberes locales.

Desde hace un tiempo se vienen impulsando políticas educativas de acercamiento a las realidades socioculturales locales/regionales. Cusco es una región que posee una de las ciudades principales de una de las culturas más reconocidas a nivel mundial. Los lugares naturales y “patrimonios culturales” ancestrales históricos de esta región son elementos que contribuyen en alguna medida a la formación intra/intercultural en la educación de los niños, niñas y adolescentes. Sin embargo, esta formación se incrementa mucho más si las prácticas educativas se ubican en los lugares/tiempos de crianza de la agro biodiversidad, es decir, la chacra andina diversa. La clave de esta práctica educativa es el reconocer que los miembros de la comunidad, especialmente los abuelos y abuelas, son poseedores de saberes de crianza agrícola, organización y ejercicio de autoridad, normas y prohibiciones, de trabajo colectivo, de cantos y danzas, de un diálogo y conexión con los seres del *Pacha*, de una relación solidaria y respetuosa en términos recíprocos, etc. En estos saberes aún fluyen los lazos históricos que devienen ancestralmente.

Sin embargo, la mayoría de ciudadanos, sobre todo de zonas urbanas, manifiesta rechazo, desvaloración y, no muy pocos, desconocimiento de estos valiosos saberes. Esto repercute en la construcción de propuestas educativas con mayor pertinencia y sensibilidad cultural, alimentando, más bien, la negación e indiferencia hacia la cultura andina y la construcción del sentido de pertenencia por parte de las generaciones actuales. Una de las estrategias educativas para superar estas situaciones adversas es la implementación de las chacras andinas escolares que cuenta con varias acciones estratégicas. De este modo, se trata de recuperar a la chacra andina como una fuente importante de socialización de la cultura andina como lo fue desde hace miles de años.

La práctica pedagógica enmarcada en la chacra se viene desarrollando desde hace varios años. Uno de sus pilares es la promoción de prácticas de reconocimiento, conservación e incremento de la agrobiodiversidad con la participación activa de la comunidad educativa. Para este fin cada Institución Educativa gestiona terrenos de cultivo para la crianza de las chacras. Estos lugares se establecen como uno de los escenarios de recuperación y aprendizaje de las sabidurías ancestrales locales en la perspectiva de fomentar una convivencia comunicativa, intergeneracional e intercultural (diálogo de saberes) entre escuela y comunidad.

El ciclo de crianza de la chacra andina tiene momentos específicos para la realización de las actividades agrícolas como la preparación del terreno, la siembra, el aporque, la cosecha, el asemillamiento, el almacenamiento, el consumo, etc. A lo largo del año agrícola y escolar cada actividad tiene su momento y desarrolla sus propios saberes. En las chacras escolares se cultivan maíz, papa, oca, habas, quinua, *añu*, plantas medicinales, etc., de modo diverso. Estos cultivos, junto a los introducidos, acompañan al humano y a los seres de la naturaleza y deidades locales en calidad de comida “sagrada”; pues la ali-

mentación es un acto de armonización entre todos. De este modo, se trata de garantizar la suficiencia alimentaria y seguridad de vida. Asimismo, la crianza de las chacras escolares hace posible promover una “cultura ambiental” con el ejercicio de una ciudadanía activa como base de la “gestión ambiental” a nivel local con trascendencia a nivel regional. Esta “gestión” ambiental se relaciona con el cuidado de la Madre Tierra de forma respetuosa y solidaria, con la valoración de la diversidad y los ecosistemas. De este modo, trata de superar los desencuentros que a veces se producen entre la escuela y la comunidad.

La presente publicación resume la experiencia de estos múltiples y valiosos aprendizajes como resultado de un largo proceso de reflexión, construcción y encariñamiento en labores agrícolas a la usanza andina con comunidades educativas y en parte con ciudadanos comunes. El libro se organiza en cuatro capítulos. El primer capítulo posiciona la práctica chacarera y sus saberes de crianza en la perspectiva de la suficiencia alimentaria y la adaptación al cambio climático. Esto implica el reconocimiento del potencial nutracéutico de los cultivos andinos, los saberes de crianza, la organicidad, la chacra andina como opción de adaptación al cambio climático más la suficiencia alimentaria y los enfoques que asumen su implementación vinculada a las prácticas educativas escolares. El segundo capítulo destaca a la chacra escolar como el lugar por excelencia para el aprendizaje y la recreación de la cultura andina. Es decir, aborda la importancia y las bondades de la crianza de la chacra andina escolar, las sabidurías de crianza, sus autoridades y sabios y sabias y las labores en el ciclo de crianza. El tercer capítulo sugiere una propuesta de implementación de la pedagogía de la chacra. Es decir, plantea un proceso de reflexión y asunción de compromisos que van en la perspectiva de implementar una chacra a la par que se planifica la práctica educativa en el marco de la planificación curricular vigente. El cuarto capítulo y último recoge los testimonios y reflexiones de docentes que implementaron las chacras andinas escolares tanto en ámbito urbano como en rural. Las reflexiones escritas por los docentes en el marco de la experiencia tienen una carga emotiva fuerte que invita a seguir las huellas de estos pioneros en una educación pública con rasgos alternativos.



Cultivo de habas, en el fondo se aprecia el Apu Waman Jururu, Comunidad Pampa Anza, Sicuani.

CAPÍTULO I

CRIANZA ANDINA DE LA CHACRA, PARA LA SUFICIENCIA ALIMENTARIA Y EL CAMBIO CLIMÁTICO

Julio Valladolid Rivera

El Perú es uno de los pocos **centros de origen de plantas cultivadas** en el mundo, donde hace más de 10 000 años (Brack E., A. 2000) los **agricultores campesinos** han criado —no solo manejado— con cariño y dedicación más de 180 plantas comestibles. En la actualidad es asombrosa la gran diversidad de plantas que aún se conservan y consumen en sus pequeñas y dispersas chacras.

Más de 4000 cultivares de papas nativas, otras 4000 de camote (Roca W. y Manrique I. 2005) y 1600 accesiones de maíz (Manrique, A. 1997) son pruebas más que suficientes de esta crianza llena de rituales. Estas no son otra cosa que manifestaciones de cariño y respeto a la naturaleza: la *Pachamama*, y a sus cerros sagrados: *Apus*, *Tayta Wamananis*, *Hirkas* y *Achachilas*. Esta gran diversidad fue cultivada y conservada gracias a saberes milenarios para criar variedades de plantas que “conversan” con el clima y los suelos andinos (PRATEC, 2006; Chuyma Aru, Puno, ABA, Ayacucho, 2008).

1. Cultivos nutraceuticos andinos

Los cultivos andinos, sean estos granos como maíz, quinua, cañihua, kiwicha, tarwi y frijoles o tubérculos y raíces como papa, camote, yuca, oca, olluco, mashwa, maca, yacón, achira, mauka y ahipa, constituyen elementos básicos para la alimentación y nutrición de la mayoría de la población del Perú. En términos generales, algunas especies son ricas en proteínas de calidad, carbohidratos de fácil digestión, ácidos grasos esenciales y micronutrientes como los minerales esenciales, vitaminas, carotenoides, fenoles, antocianinas, fructooligosacáridos y glucosinolatos; la mayoría de los cuales tienen efectos antioxidantes que contribuyen a prevenir y curar enfermedades (Roca, W. et al. 2007). Los granos aportan proteínas y grasas benéficas y los tubérculos y raíces, carbohidratos. La gran variedad existente de cada una de estas especies aporta, en mayor o menor cantidad, micronutrientes esenciales. Es decir,

son alimentos nutraceuticos o funcionales, que nutren y también previenen y curan enfermedades.

El consumo de la diversidad de plantas andinas, en las diferentes preparaciones que ofrece la cultura culinaria local, es lo que produce en el organismo humano los efectos nutraceuticos. Estos alimentos, de comprobadas propiedades funcionales, han sido cultivados con los milenarios saberes de crianza, tales como las “señas” para predecir el clima, los “secretos” y las prácticas que permiten a las plantas crecer bien, además de constituir lo más adecuado para una agricultura de secano en las chacras generalmente ubicadas en laderas.

El 81,8 % de los agricultores del Perú son agricultores campesinos que cultivan en el 63,8 % de toda la superficie agrícola del país, bajo condiciones de secano (IV Censo Nacional Agrario, 2012). Son ellos, quienes, en sus pequeñas, múltiples y dispersas chacras producen más del 60 % de lo que consume la mayoría de la población del país, no solo del campo sino también de las grandes ciudades. Esta realidad de la agricultura en el Perú pone en evidencia la importancia que para la seguridad y soberanía alimentaria tiene la agricultura campesina.



Cultivo de papas nativas, comunidad de Hanchipacha, Pitumarca - Canchis.

2. Las chacras como alternativas de adaptación frente al cambio climático

El actual cambio climático, cuyos efectos e impactos sobre todas las actividades humanas y en especial sobre la agricultura de los pueblos del mundo, es cada vez mayor; poniendo en peligro la continuidad de la vida en la tierra. Esta alteración del clima es consecuencia del proceso de globalización, es decir del modo de

vida que actualmente predomina en el mundo, cuyo valor máspreciado es la competitividad basada en una racionalidad instrumental ligada al mercado.

En este afán de ganancia económica, a como dé lugar, se ha perdido el respeto a la naturaleza, considerándola como ilimitada fuente de recursos que existiría para uso exclusivo del individuo consumista de la sociedad moderna. En ese marco, se ha perdido el respeto a las divinidades de los pueblos nativos, que, frente a la incertidumbre de su existencia, los pobladores sienten en cambio que los amparan y acompañan. Igualmente, se ha perdido el respeto entre los humanos; pues la violencia y corrupción, a todo nivel, es cada vez mayor.

En este contexto, los modos de vida de los pueblos originarios, considerados como centros de origen de cultura y agricultura en el mundo, en especial los pueblos andinos-amazónicos, que aún crían ritualmente la diversidad de semillas y animales en sus chacras y el paisaje, se convierten en referente para la cultura occidental moderna en el complejo proceso de búsqueda de alternativas de mitigación y adaptación frente al actual cambio climático.

Los expertos del Grupo Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) dicen que el actual cambio climático es mayormente de origen antropogénico. Es decir, causado por los humanos, por el modo de vida de los individuos de la sociedad occidental moderna. Se dice también que el cambio climático es el principal problema que actualmente afronta la humanidad.

El clima está cambiando en todo el mundo; se ha incrementado la frecuencia e intensidad con que se presentan los extremos climáticos (sequías, heladas, granizos, nevadas, vientos huracanados, excesos de lluvia concentrados en periodos muy cortos, golpes de calor, friajes, etc.), y sobre todo, ha aumentado la irregularidad con que se presenta el periodo de lluvias para el cultivo de las chacras y la producción de los pastos.

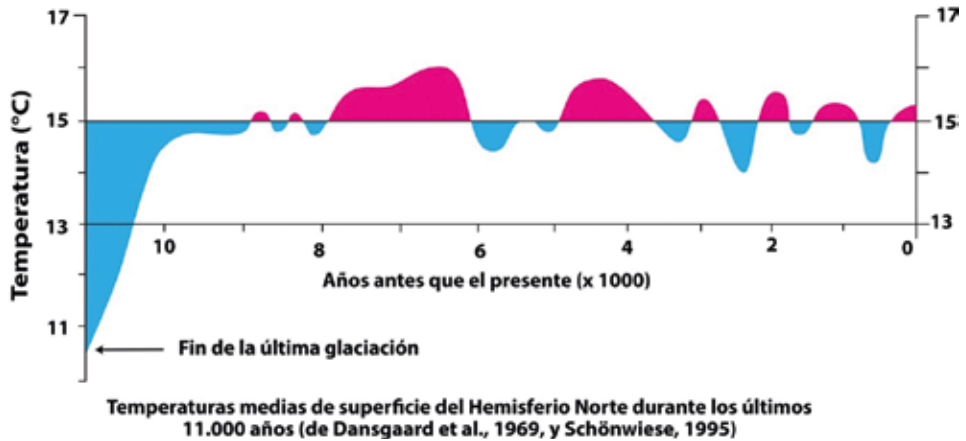
N. Brooks y N. Adger del Centro Tyndall UK (2003), manifiestan que el Perú, a nivel mundial, es uno de los tres países con más riesgos climáticos frente a los impactos del cambio climático; uno de sus efectos se manifestará en una creciente falta de agua tanto de deshielo como de lluvias.

Si el 64% de los terrenos cultivados en el país dependen del agua de la lluvia (Censo Nacional Agropecuario 2012) y el 97% son productores familiares (Pintado, M.A. 2014) que en su gran mayoría son comuneros que viven en las 7600 comunidades campesinas y nativas, y producen más del 60% de lo que consume la mayoría de la población del campo y las ciudades del Perú, entonces la **Suficiencia Alimentaria** del país depende del régimen de lluvias que ahora cada año se ve más afectada por el cambio del clima.

¿Cuál es la alternativa frente a este duro y preocupante problema que limitará la producción de los alimentos básicos para las mayorías poblacionales del Perú?

2.1. Las culturas andinas son culturas chacareras desde sus orígenes

Los paleoclimatólogos determinaron que en estos últimos 11 000 años se han producido una serie de cambios climáticos cálidos y fríos en el mundo de forma alternada.



Por otra parte, las evidencias más antiguas de plantas alimenticias en los Andes datan de hace 14 000 años (León, E. 2013). Entonces, desde sus orígenes, las culturas andinas criaron plantas en contextos de cambios climáticos cálidos y fríos. A lo largo de este prolongado periodo de tiempo de por lo menos 10 000 años a más, los *runas* (chacareros que con cariño y dedicación crían

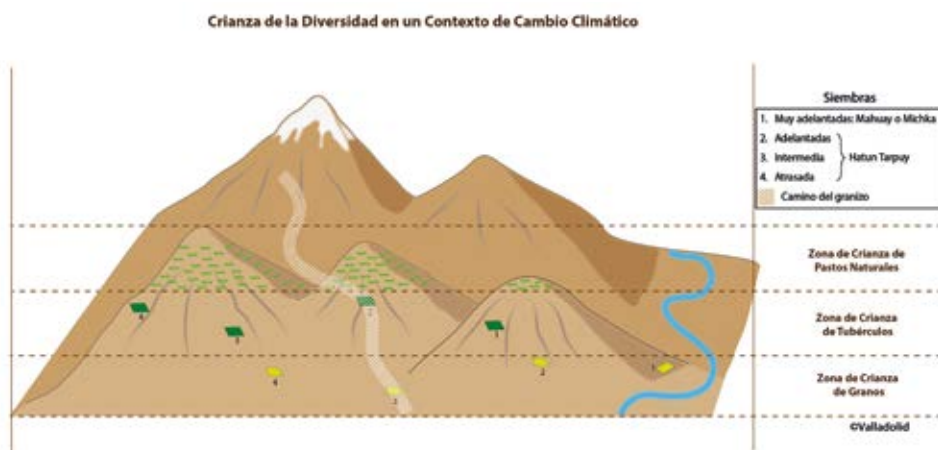


Diseño de surcos en el cultivo de papas nativas, comunidad de Hercca, Canchis.

la diversidad de plantas para que todo el *ayllu*: naturaleza, deidades y humanos tengan Suficiencia Alimentaria) crearon y recrearon una diversidad de saberes de crianza de las chacras y el paisaje sobre la base de la “conversación” con la diversidad de climas y sobre todo con la variabilidad climática que se incrementa durante los cambios climáticos. Las más de 4000 “variedades nativas” de papas y 1500 “variedades nativas” de maíz que actualmente aún conservan los campesinos, son prueba de que estos saberes de crianza son los más adecuados para “conversar” con la variabilidad del clima en los Andes.

2.2. Saberes de crianza de la diversidad para el fluir de la vida

En la mayoría de las comunidades campesinas, el territorio que habita el *ayllu* (*sallqa*, *wakas*, *runas*), altitudinalmente, tiene varias zonas de crianza de plantas diferenciadas por su clima y suelo. En estas múltiples, pequeñas y dispersas chacritas se cultivan una diversidad de plantas.



La zona de crianza de la diversidad y variabilidad de granos andinos (como el maíz, quinua, *kiwicha* y frejoles) se encuentra en la parte más baja. En la zona intermedia se cultiva la diversidad y variabilidad de tubérculos andinos como la papa, oca, olluco y *marshua*. En las zonas altas crece la diversidad y variabilidad de pastos naturales como el *ichhu* y otras gramíneas y leguminosas de las que se alimenta el ganado de la comunidad campesina (como las alpacas, llamas, ovejas y vacas).

En estos tiempos de cambio climático, donde el agua de deshielo y de lluvia será cada vez menor, el cuidado y conservación de estas praderas naturales cubiertas de *ichhu* adquieren cada vez mayor importancia. Ellas son fuentes

generadoras de agua que se almacena en las lagunas y de recarga de otros acuíferos (bofedales, riachuelos y puquios).

La siembra y cosecha de agua de lluvia, mediante la crianza comunitaria de lagunas, es una práctica ancestral de represamiento de agua en las depresiones naturales de las partes altas o puna. A partir de ellas se recargan los bofedales, riachuelos y manantes de agua que emergen en las partes medias y bajas del territorio comunal. De ellas se aprovisionan de agua las campesinas para su uso familiar. Los campesinos criadores de diversidad no solo crían **diversidad de semillas** (biodiversidad), sino también, una **diversidad de aguas** para regar las pequeñas chacras, sobre todo, de las siembras muy tempranas (*maway* o *michka*).

Cada familia campesina tiene varias pequeñas chacras que se encuentran dispersas en las diferentes zonas de crianza de la diversidad y variabilidad de plantas. Por ejemplo, si, una determinada familia tiene cuatro chacras en la parte baja y cuatro en la parte media, entonces, las sembrará con granos o tubérculos según la zona de crianza que corresponda y no todas se realizarán al mismo tiempo.

Cada cultivo de granos o tubérculos se realizará en cuatro momentos. La siembra muy adelantada, generalmente alrededor de los meses de julio y agosto para los granos y hasta setiembre para los tubérculos. A estas siembras muy adelantadas, que se realizan en pequeñas extensiones y en lugares cercanos a fuentes de agua y protegidos de las heladas —aun frecuentes en esta época del año—, se les denomina, en el idioma quechua, *maway* o *michka*. Entonces, hay una siembra *maway* de maíz y sus asociados (quinua, *kiwicha*, frejol, *caywa* y calabaza) y *maway* de papa y sus asociados (oca, olluco y *mashua*).



Cultivo de maíz en asocio con frijol, comunidad de Queromarca.



Quinoa misha, comunidad de Huito, Pitumarca.

Al iniciarse el periodo de lluvias, se siembran primero los granos andinos: alrededor del mes de setiembre, y los tubérculos, entre octubre, noviembre y aun diciembre. A estas siembras en chacras de mayor extensión se les denomina en quechua *hatun tarpuy* (siembra grande). El *hatun tarpuy*, tanto para granos como para tubérculos, tiene a su vez tres momentos de siembra: siembra temprana o *ñawpa tarpuy*, siembra media o *chawpi tarpuy* y siembra tardía o *qhipa tarpuy*.

Si, durante el periodo de crecimiento y desarrollo de las plantas en las chacras cae una helada o una granizada, solo afectará a algunas chacras; a aquellas que se encontraban en el “camino” de la helada o del granizo; las otras no sufrirán daño significativo.

Esta sabiduría milenaria de sembrar una misma especie de cultivo en chacras dispersas y en diferentes momentos, es la práctica agrícola más adecuada para conversar con el grado de incidencia, severidad e irregularidad con que se presentan los extremos climáticos y las plagas, enfermedades concomitantes a ellos. De este modo, se asegura suficiente cosecha para la alimentación del *ayllu*.

Sin embargo, no es suficiente sembrar en diferentes momentos y lugares, además se debe sembrar en cada chacra, de granos o de tubérculos, una mezcla de especies y variedades específicas. En quechua a esta siembra en mezcla se le llama *chaqru chaqru*. Cada mezcla tiene diferentes especies y variedades de plantas con diferentes grados de resistencia o tolerancia a los extremos climáticos, plagas y enfermedades. En un año con poca o mucha agua de lluvia, las correspondientes variedades resistentes o tolerantes producirán aun con ese extremo climático. El sembrar en mezcla es ampliar la base genética del cultivo para una mejor interacción con el variable clima andino.



Diversidad de papas nativas en floración, Comunidad de Labraco.

Diversidad de Tarwi, comunidad de Huito.

2.3. Organicidad para la crianza ritual de la armonía en el ayllu

Estas crianzas en pequeñas y dispersas chacras sembradas en mezcla de especies y variedades solo es posible realizarlas trabajando en *ayni* y *minka* (trabajos comunitarios a nivel de las familias o de toda la comunidad). Se hace bajo la coordinación y el acompañamiento de las denominadas autoridades tradicionales (*varayuq*). Sobre todo, en trabajos en los que interviene toda la comunidad, como las crianzas de las lagunas, la construcción de cercos de piedra para proteger las praderas naturales generadoras de agua, la construcción de andenes y terrazas de formación lenta para criar más suelos y más chacras, la reparación y limpieza de las acequias de riego, caminos, puentes peatonales, etc.

Estas autoridades *varayuq* son elegidos anualmente para el cuidado de las chacras y el paisaje. Ellos organizan en su momento y lugar las festividades y las peregrinaciones a los parajes sagrados. Igualmente, en momentos difíciles para la comunidad, convocan y coordinan los rituales comunitarios para volver a “criar” la armonía entre los miembros del *ayllu* (*runa*, *sallqa*, *wakas*) con la ayuda de los *Paqu* (*runa* que “tiene mano” para “conversar” con las deidades andinas).

Los rituales son manifestaciones de cariño y respeto que antes de cada actividad de crianza se realizan en las chacras. Estos se realizan a nivel de cada familia y a nivel de la comunidad, como es el caso de las peregrinaciones a parajes sagrados y a los centros ceremoniales —ahora denominados restos arqueológicos— para invocar y/o agradecer a la *Pachamama* (madre-naturaleza) y a los *Apus* (cerros sagrados que amparan y acompañan a las comunidades).

La crianza de la diversidad y variabilidad de las chacras y el paisaje está llena de estas manifestaciones de cariño y respeto a la naturaleza. Por eso se dice que la agricultura campesina andina es una agricultura ritual, donde se fortalece el respeto entre todos los miembros del *ayllu* (*sallqa*, *wakas*, *runas*).



Kiwicha –Amaranto en Panoja–,
Comunidad de Huito

Diversidad de maíces,
comunidad de Queramarca.



Esta diversidad de saberes de crianza se ha transmitido de generación en generación desde hace miles de años. Ellas hicieron posible que los Andes sean considerados a nivel mundial un centro de origen de agricultura (diversidad de plantas y animales) y de cultura (diversidad de saberes de crianza).

2.4. Diversidad de saberes para la crianza de la diversidad en las chacras y el paisaje

En los Andes se tiene la diversidad y variabilidad de plantas y la diversidad de saberes de crianza que “conversan” con los cambios climáticos. Si estas diversidades de plantas andinas ya están adaptadas a la variabilidad del clima andino, y la sabiduría de crianza es la más adecuada para criarlas en estas condiciones, entonces, pueden ser la base para proponer alternativas innovativas frente a los efectos e impactos del actual cambio climático para tener suficiencia alimentaria.

Los campesinos criadores de diversidad de plantas, siempre están preocupados en incrementar la diversidad de semillas en sus chacras. Saben que cuánto más diversidades siembren en sus chacras, mayores posibilidades tienen de obtener suficientes cosechas para la variada alimentación del *ayllu*. En los Andes existen muchas maneras tradicionales para incrementar la diversidad de semillas en las chacras; una de ellas es el intercambio. En la época de los incas, el intercambio de semillas, aquella que se realizaba en los patios rituales de los centros ceremoniales —con rituales, música y danzas— era uno de los más preciados.



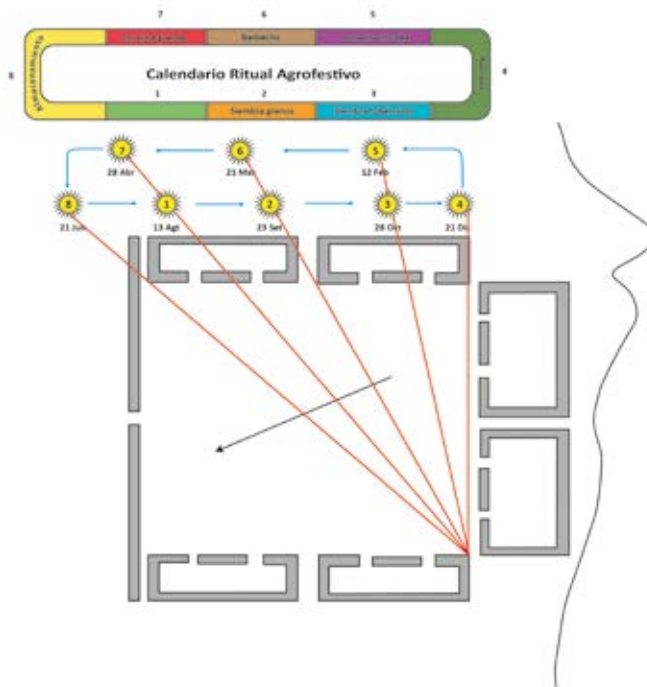
En esa perspectiva, el Centro de Promoción de Sabidurías Interculturales (CEPROSI–Cusco), desde hace más de una década, acompaña a las comunidades campesinas de Queramarca, Raqchi y Quea —comunidades aledañas al complejo ceremonial Inka de Raqchi— en la recuperación y el fortalecimiento de los saberes y rituales de crianza de las chacras. El principal afán es la recuperación no solo de la diversidad de semillas, sino también del respeto a la naturaleza a través de una activa y comprometida participación en los rituales de todos los que concurren llevando la diversidad de sus semillas, especialmente niños y niñas de las escuelas situadas en la comunidad vecina.

Cada año alrededor del solsticio de junio se realiza un ritual en uno de los patios del centro ceremonial de Raqchi. Las construcciones de este centro tienen puertas, ventanas, calles y fuentes de agua orientados agroastronómicamente. Esto es evidencia del alto grado de espiritualidad y respeto que los incas tuvieron para con sus deidades estelares y telúricas como la sagrada cruz andina (*willka chakata*), el Sol (*tayta inti*), la luna (*mama killa*), el agua (*unu mama*), la diversidad de semillas (*kawsay mama*), así como con los *Apus* y con la *Pachamama* (madre naturaleza) quienes crían con cariño y dedicación a todos sus hijos e hijas (*runas, sallqa, wakas*).

Los campesinos de las comunidades antes mencionadas, concurren a estas en peregrinación, llevando una muestra de la diversidad y variabilidad de semillas que crían en sus chacras. De este modo, hacen que mediante los rituales, fortalezcan su ánimo, crezcan vigorosas y puedan sobreponerse a los efectos de los extremos climáticos. Estas semillas que se intercambian son las más apreciadas.

A este intercambio ritual de la diversidad de semillas, también concurren —junto a los campesinos *yachaq*— niños, niñas, docentes, padres y madres de familia de las escuelas de las comunidades. Así, fortalecen sus ánimos y aprenden las manifestaciones de respeto a las semillas y a la madre naturaleza; es decir, se recupera el respeto a la naturaleza que la cultura dominante ha perdido y que, en última instancia, es una de las causas del cambio climático.

Los centros ceremoniales prehispánicos construidos por las diferentes culturas andinas en diferentes momentos a lo largo, ancho y alto de los Andes, fueron lugares donde no solo se llevaban a cabo densos rituales. A estos lugares concurrían diferentes pueblos llevando la diversidad de sus semillas para intercambiarlas ritualmente y a la par compartir los saberes para su crianza de acuerdo a lo que “decían” las “señas” del clima de ese año (por ejemplo el brillo de las estrellas, la floración y cambios de conducta de plantas y animales silvestres, etc.). Esto implicaba saber si el año se presentaba lluvioso o poco lluvioso. Hasta hoy esta información es muy importante para una agricultura de secano, como lo es la andina. Actualmente, los campesinos siguen decidiendo sobre la agricultura de acuerdo a las “señas” del clima: qué sembrar, cuándo, dónde y cómo sembrar.



Recorrido del Sol durante un año en el centro ceremonial de Raqchi, Canchis - Cusco

@Valladolid

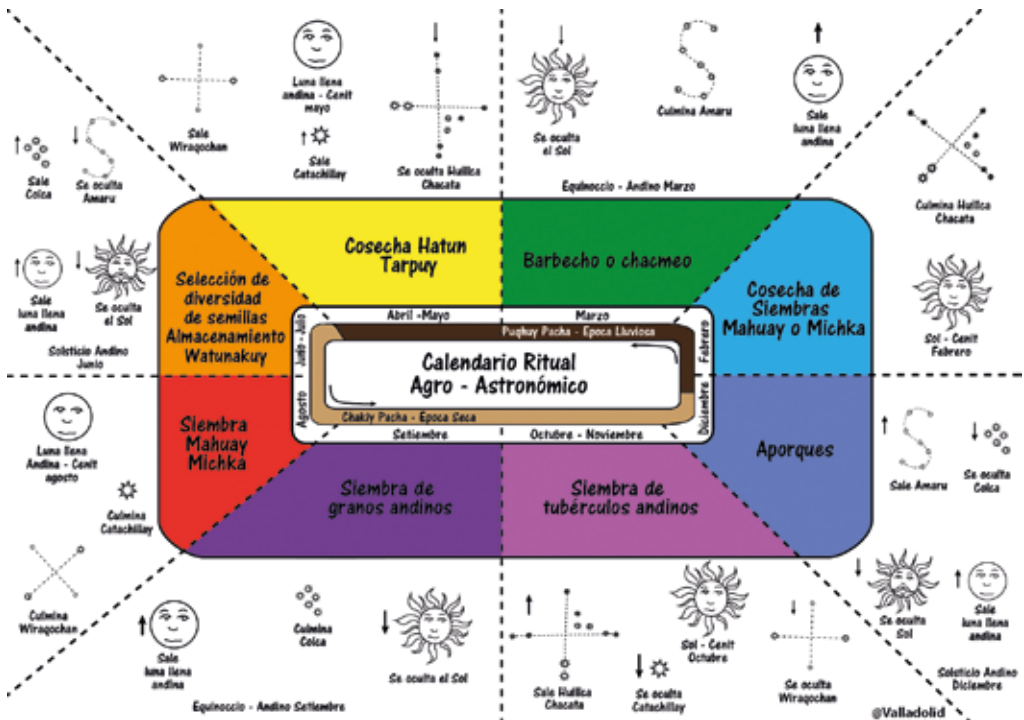
La fiesta del *Inti Raymi* fue un gran *WATUNAKUY* donde no solo se intercambiaba diversidad de semillas, sino también los saberes para su crianza (señas, secretos, prácticas de cultivo, etc.) de acuerdo a la predicción del clima para ese año).

Las evidencias que aún muestran los patios rituales de los centros ceremoniales “dicen” también que son calendarios agrícolas orientados al “caminar” del Sol y de la luna llena andina a través de sus salidas y puestas. Esto marca los momentos más importantes para la crianza de la diversidad y variabilidad de plantas al indicar el momento de la siembra *maway*, de la siembra de granos, de la siembra de tubérculos o de hacer los aporques. Igualmente, el “caminar” del Sol indica el momento de la cosecha de las *maway*, del barbecho o *chaqmay* con fines de preparación de los suelos en descanso próximos a sembrarse con tubérculos y de la cosecha grande tanto de granos como de tubérculos. Esto último implica el tiempo en el que se debe realizar el almacenamiento de las cosechas, la selección de semillas, el intercambio ritual de la diversidad de semillas (*watunakuy*) y las prácticas de transformación de los productos cosechados (*chuño*, *moraya*, *khaya*, etc.).

Son ocho momentos de crianza ritual de las chacras que corresponden a las salidas del Sol en los ocho momentos de su “caminar” en el horizonte Este durante un año: dos solsticios, dos equinoccios, dos sol-nadir y dos soles-cenit.

Patio Ritual Cuadrangular. Complejo Ritual de Raqchi: Camino de la salida del Sol en relación al Calendario ritual Agrofestivo

El gráfico que sigue muestra los ocho momentos de crianza señalados por otros eventos estelares más. Es decir, que tienen que ver también con el caminar de las constelaciones andinas como la *qullqa* (las pléyades), el *amaru* (escorpio) y sobre todo con la salida, culminación y puesta de la sagrada cruz andina o *willka chakata*, constelación andina situada en el cielo sur.



La constelación *willka chakata*, a través de su salida en la madrugada de los primeros días del mes de noviembre, señala la siembra grande; su culminación, a mediados del mes de febrero, señala la cosecha de las siembras *maway*; y la puesta, a principios del mes de mayo, señala el inicio de la cosecha grande. En cada uno de estos momentos se siguen celebrando los rituales y fiestas panandinas: Todos los Santos y Día de los Difuntos o de las Almas (1 y 2 de noviembre); *pukllay* o carnavales (mediados de febrero) y Fiesta de las Cruces o Cruz *Velakuy* (3 de mayo). *Willka chakata* es una constelación chacarera que acompaña al campesino desde la siembra hasta la cosecha. Esta constelación presente en todas las culturas andinas está muy relacionada con los rituales al agua.

Así también, el centro ceremonial de Raqchi tiene una fuente ritual orientada hacia el camino de *willka chakata* en el horizonte sur. Esta fuente tiene

3 caídas de agua: una para ritualizar la salida de la sagrada cruz andina, la del medio cuando culmina y la del otro extremo cuando se oculta *willka chakata*.

Por otra parte, el gráfico también muestra que en cada momento de la crianza de las chacras las señas estelares se dan por pares. Es decir, mientras uno sale, el otro se oculta por el horizonte. La luna llena andina es la que determina las fechas donde se debe realizar el ritual correspondiente. Por ejemplo, los rituales del *watunakuy* en Raqchi deben ser realizados cuando al atardecer sale la luna llena andina, correspondiente al mes de junio, por el pasadizo que une los 7 patios rituales y simultáneamente se debe ocultar el Sol por la prolongación de este pasadizo.

Salida de la Luna llena andina y puesta simultánea del Sol por el pasadizo ritual en el atardecer del solsticio andino de junio

La luna llena cenit del mes de agosto indica el inicio de todo el periodo de cultivo (siembras *maway*) y la luna llena cenit del mes de mayo el fin de todo este periodo. Es decir, son las lunas llenas cenit correspondiente a los meses de agosto y mayo las que determinan el inicio y término de la campaña agrícola.

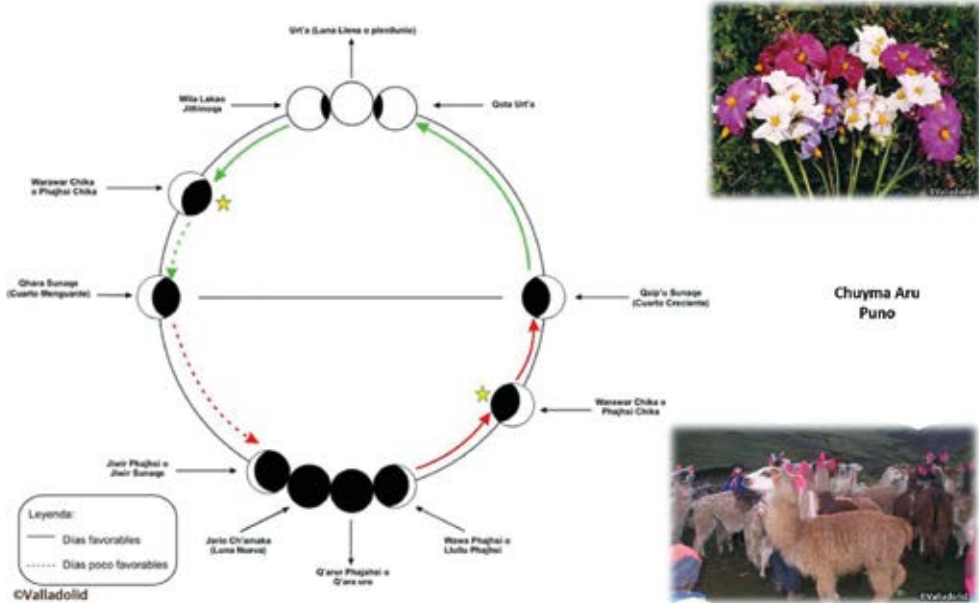
Es importantela luna (*mama killa*) para los campesinos, porque les indica qué lunas son convenientes para el cultivo de las plantas y qué lunas para las prácticas de crianza de los animales andinos (llama, alpaca). Además, la *llullu killa* (la primera luna después de la luna nueva o la luna *wañu* que aparece en el atardecer y cerca al horizonte oeste) señala si el mes va a ser lluvioso o poco lluvioso.

Watunakuy en Raqchi. Momento del encuentro del Padre Sol y la Madre Luna en el solsticio de invierno del mes de junio.



Lunas con las que conversan los aymaras de los ayllus de Conima, Tilali y Moho y comunidades de Cangalli, Ilave - Puno

Lunaciones con las que conversan los Aymaras de los Ayllus de los distritos de Conima, Tilali y Moho, y comunidades del Centro Poblado Cangalli - Ilave



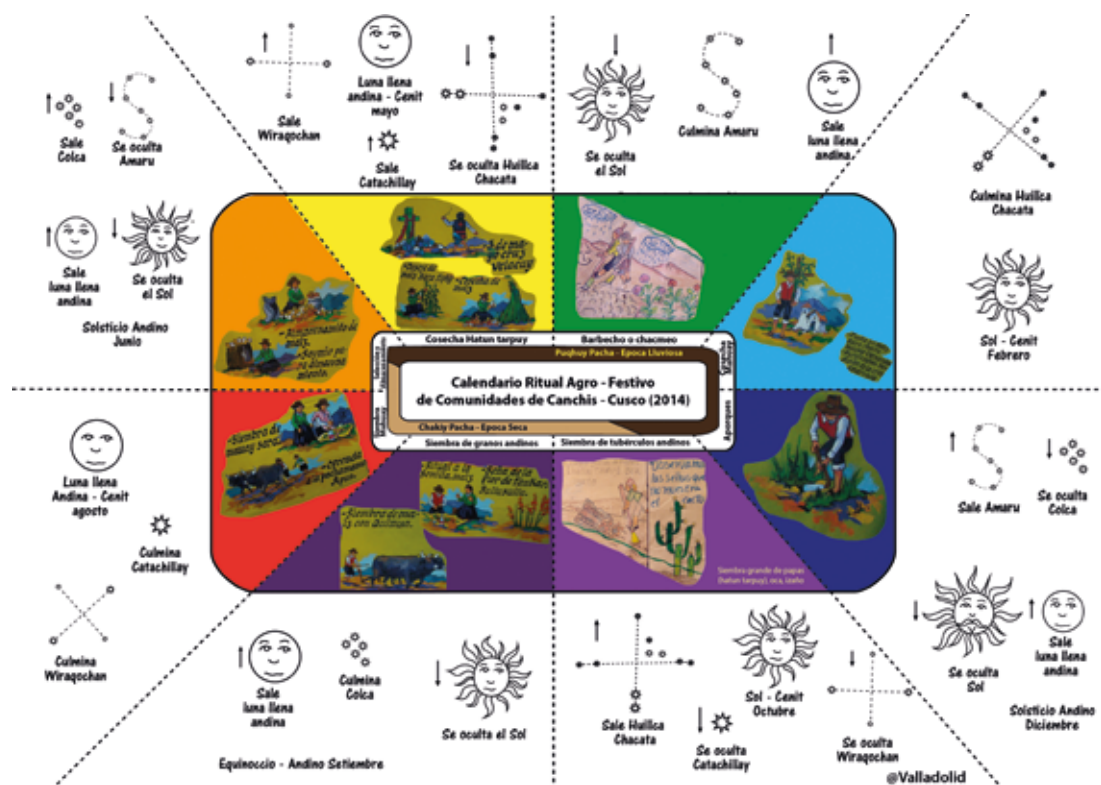
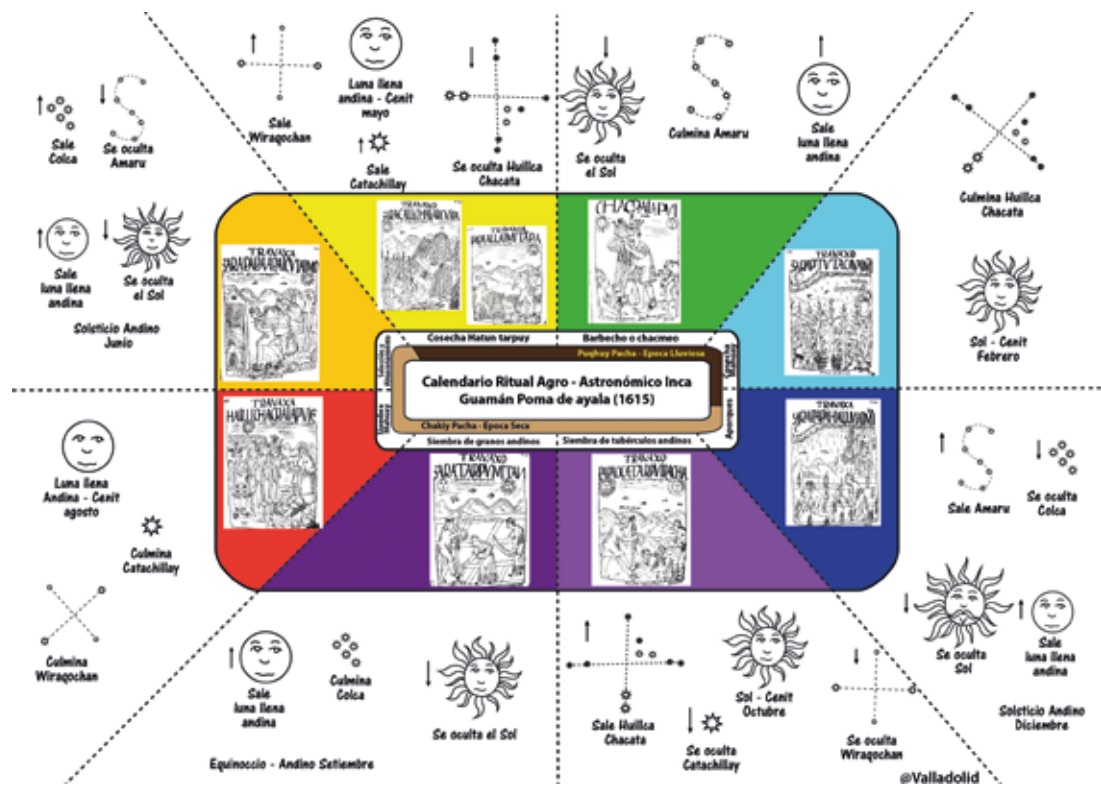
Lunas que indican si el mes va a ser lluvioso o poco lluvioso



Llullu killa que indica mes lluvioso.

Llullu killa que señala mes poco lluvioso

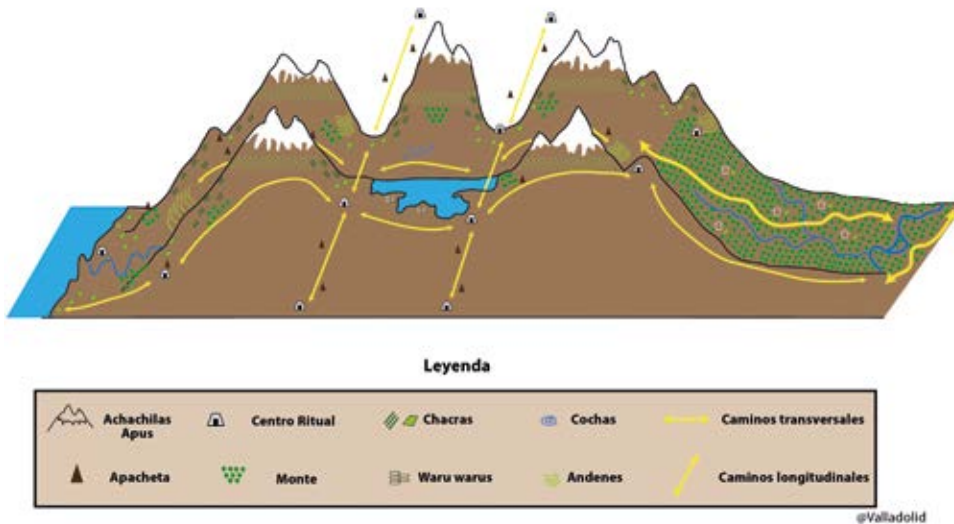
Estos ocho momentos de crianza están bien representados en los dibujos del cronista andino Guamán Poma de Ayala (1615) que después de 500 años aún está vigente (Calendario Ritual Agro-Festivo de Comunidades de Canchis-Cusco. 2014). En ambos se observa que los momentos de crianza de las chacras siguen siendo marcados por los astros.



Los centros ceremoniales inca como Raqchi, Quri kancha, Moray, Tipón y Chinchero en el Cusco y otros como Wamanmarca, Vitcos, etc., también son calendarios agrícolas donde se realizaban intercambios rituales de la diversidad de semillas alrededor del solsticio de junio.

Los centros ceremoniales prehispánicos se encuentran situados a lo largo de los caminos transversales que unían la costa, sierra y selva alta.; igualmente, en los caminos longitudinales que unían de sur a norte los valles de la costa y de la sierra. De esta forma se vincularon los parajes sagrados y valles interandinos.

Corte transversal de los Andes: Caminos que unen los centros ceremoniales para el intercambio ritual de la diversidad de semillas (Watunakuy)



Caminos longitudinales y transversales que unen los centros ceremoniales para el intercambio de la diversidad de semillas y saberes de crianza

En este sentido, los centros ceremoniales también eran los ejes que articulaban espacios mayores para el activo intercambio de semillas.

Toda esta gran sabiduría de crianza, mediante la cual se trata de incrementar la diversidad de semillas en las chacras de los pueblos situados a lo largo del *Qhapaq ñan* (grandes caminos rituales) deviene de una cosmovisión andina chacarera desde sus orígenes. Esto determina un modo de vida que cría y re-



cría una y otra vez la diversidad biológica y cultural que son mutuamente dependientes y geográficamente coexisten (B. Nielschman). La diversidad y variabilidad de las semillas andinas (diversidad biológica) y la rica y diversa sabiduría de crianza, llamada también costumbres tradicionales (diversidad cultural) son interdependientes y coexisten en los territorios y tiempos (*Pacha*) de las comunidades campesinas.

El fortalecer la cosmovisión andina es fortalecer el respeto a la naturaleza, su cuidado, su conservación y uso para el “buen vivir” de todo el *ayllu* (naturaleza, deidades y humanos) que en los Andes representa un “vivir a gusto en comunidad” o *ayllupi sumaq kawsay*.

Altieri y Nicholls, G. (2000) refiriéndose a la caracterización de la agricultura campesina andina (Valladolid J. 1986) que en ese entonces se hizo, dice: “las características de la agricultura andina tradicional (descritas), guiadas por un conocimiento técnico autóctono, el cual se manifiesta en una serie de prácticas de la producción y conservación... pueden servir de base de una estrategia agroecológica andina”. En otras palabras, se refiere —como ahora lo

Watunakuy, ceremonia para las semillas en el centro ceremonial de Raqchi, Sicuani - Canchis



entendemos después de tres décadas de experiencia con comunidades campesinas alto andinas— a los saberes de crianza ritual de la diversidad de plantas y animales en las chacras y el paisaje que aún practican los runas y a la organización del ayllu para el cuidado de las chacras y la realización de los rituales comunitarios para la crianza de la armonía entre todos los miembros del ayllu.

En ese entender, tanto los saberes como la organización tradicional de las comunidades campesinas deben constituir las bases de cualquier propuesta de desarrollo sustentable en los Andes, en un contexto de cambio climático y agresiva globalización consumista.

Asimismo, esta diversidad de saberes debe ser incluida en toda propuesta educativa intercultural, ambiental o comunitaria para la recuperación del respeto y del sentido de comunidad solidaria no solo entre humanos, sino también con la naturaleza y las deidades. Todo esto es lo que trata de lograr CEPROSI con su acompañamiento por más de una década a escuelas rurales y urbano-rurales y comunidades campesinas del Cusco.

3. Cambio climático y suficiencia alimentaria

Las plantas andinas, tan diversas, están **adaptadas** a los cambios del clima. Si bien estos cambios obedecen a una ciclicidad natural; este último cambio que se caracteriza principalmente por la rápida elevación de la temperatura en el planeta (calentamiento global) se debe especialmente a la excesiva emanación de gases de efecto invernadero producto de la actividad humana. Esto sobre la base de un sistema económico monetizado y de bienestar material imperante en el mundo actual individualista y muy competitivo. La contaminación, no es solo del aire por la mayor concentración de gases de efecto invernadero, sino también la contaminación del agua, el suelo, las plantas, los animales y sobre todo de las almas de niños, niñas y jóvenes a quienes se incentiva a un consumo material compulsivo. Esta gran contaminación incrementó la frecuencia e intensidad con que ahora se presentan los eventos extremos del clima: sequías, heladas, granizos, vientos huracanados, exceso de lluvia en periodos muy cortos y cuyos efectos e impacto son cada vez mayores.

Los expertos que vienen estudiando el actual cambio climático dicen que el Perú es uno de los tres países del mundo con mayor vulnerabilidad a sus efectos e impacto (Brooks 2003). Expertos peruanos señalan que entre las actividades productivas más vulnerables a estos efectos está la agricultura. Frente a este panorama se hace cada vez más necesario fortalecer los saberes de los campesinos herederos de esta milenaria sabiduría a quienes ahora se les quiere hacer invisibles llamándoles “pequeños agricultores familiares”. Los campesinos del Perú viven agrupados en las 6.277 comunidades campesinas andinas y 1.322 comunidades nativas de la selva (IV Censo Nacional Agropecuario, 2012).

La sabiduría andina de crianza va más allá que la práctica agroecológica. Es más holística al considerar a la naturaleza y sus deidades como personas vivas, equivalentes a los humanos. Es decir, que ellos también “comen” y “saborean” la diversidad de plantas y animales. Los campesinos comparten con ellos, mediante rituales, los primeros frutos de las siembras muy tempranas, *michka* o *maway*, que se cosechan en los carnavales.

El fortalecer este modo de vida que deviene de una cosmovisión andino–amazónica es también una alternativa frente al cambio climático para que la mayoría de la población del Perú tenga **suficiencia alimentaria**. Esto en palabras de un campesino de la comunidad de Jocos, Cajamarca, es: “**Sembrar de todo, diversidad de plantas para comer de todo, diversidad de comidas y entre todos: naturaleza, deidades y humanos**”. Es decir, todo el *ayllu* (la familia).

La suficiencia alimentaria va más allá de los conceptos de seguridad y soberanía alimentaria que, en lo esencial, no dejan de ser antropocéntricos. La suficiencia alimentaria es para que todos (naturaleza, deidades y humanos) “vivan” con bienestar: *ayllupi sumaq kawsay* (vivir bonito en familia).

El fortalecimiento de la cosmovisión andina pasa por criar el **paisaje** de cada comunidad. Esto es criar simultáneamente tanto las **lagunas** que almacenan el agua de las lluvias como los **montes y praderas naturales** donde crecen los llamados parientes silvestres de las plantas de cultivo. Estos últimos son resistentes a los extremos climáticos y tienen propiedades curativas. También allí se encuentran las plantas y animales silvestres que son “señas” para predecir el clima; esto es importante en una agricultura de secano como es la agricultura andina. El **incremento de la diversidad y variabilidad de plantas de cultivo en las chacras** es otra crianza importante junto a la **crianza de la diversidad de animales** en las praderas naturales.

Niño y madre de familia sahumando la chacra en señal de respeto y convivencia armónica con la naturaleza.



Todas estas crianzas requieren el **fortalecimiento de la organicidad comunal**. Es decir, la vigorización de los grupos de **trabajo comunitario**: *ayni*, *minka*, etc. Igualmente, la recuperación o recreación de las **autoridades tradicionales** para el cuidado de las chacras y el ganado: *varayoq*, envarado, *marani*, *arariwa*. etc.

Igualmente, el fortalecimiento de los **“caminos para el intercambio de la diversidad de semillas y los saberes de crianza”** entre las comunidades de una misma cuenca hidrográfica es muy importante. Este intercambio debe realizarse “en su momento y en su lugar”. Su momento es después de la cosecha y su lugar son los centros ceremoniales de origen prehispánico. Mediante este intercambio ritual, al que los campesinos concurren en peregrinación, se incrementa la diversidad de semillas en las chacras.

Una agricultura en condiciones de secano requiere de la siembra, en cada una de las múltiples chacras, la **mezcla de diversidad y variedad de semillas en diferentes momentos y a diferentes alturas**. Solo así se asegura tener suficiencia alimentaria para todo el *ayllu*. En esta estrategia, la minimización de los riesgos por razones del clima —ahora incrementado por el cambio climático— requiere el reforzamiento de **la espiritualidad andina** (rituales y peregrinaciones a los centros ceremoniales). Esto contribuye al fortalecimien-

Chacra andina con diversidad de cultivos en la comunidad de Huito, Pitumarca - canchis.



to de la organicidad del *ayllu* y al **respeto de la naturaleza y sus deidades**, sean andinas o cristianas (Jesucristo, vírgenes, santos) que ahora, después de 500 años de crianza, son miembros del *ayllu* al igual que el sol, la luna, *willka chakata*, etc.

La sabiduría de los criadores de diversidad que viven en las comunidades campesinas y nativas es también alternativa viable para que la mayoría de la población del país tenga suficiencia alimentaria. Esta afirmación no es una utopía, es una realidad que se plasma en los logros obtenidos, después de más de 15 años de acompañamiento, para el fortalecimiento de la cosmovisión andina en las comunidades campesinas de los distritos de Pitumarca, Tinta y Sicuani donde acompaña CEPROSI.

La chacra en los Andes fue un lugar de crianza diversificada de plantas, animales y naturaleza. De los ancestros se heredó una diversidad y variabilidad de plantas con características peculiares con el único propósito de tener suficiente alimentación aun en épocas críticas sufridas en los Andes, azotado por los cambios climáticos propio de este contexto andino.

La suficiencia alimentaria de los pueblos andinos estuvo basada en la crianza de la diversidad y variabilidad variedad de plantas en lugares reducidos y agresivos casi imposibles de desarrollar agricultura. Aun en estas condiciones, los ancestros, en una conversación y conexión con la naturaleza, desarrollaron una diversidad de técnicas y saberes en la crianza de plantas, animales y naturaleza.



El hombre andino, desde hace más de 10 000 años, crió una diversidad de plantas como los granos andinos: maíz (*Zea mays*), quinua (*Chenopodium quinoa*), amaranto o kiwicha (*Amaranthus caudatus*), qañiwa (*Chenopodium pallidicaule*), etc. Leguminosas como: tarwi (*Lupinus mutabilis*), frijol (*Phaseolus vulgaris*), pallar (*Phaseolus lunatus*), frijol de palo (*Cajanus cajan*), mani/inchi (*Arachis hipogea*), etc. Tubérculos como: papa (*Solanum sp.*), oca (*Oxalis tuberosa*), olluco (*Ollucus tuberosum*), ñu o mashwa (*Tropaeolum tuberosum*), etc. Raíces como: yuca (*Manihot esculenta*), virraca (*Arracacia xanthorrhiza*), maca (*Lepidium meyenii*), etc. Frutales como: awaymantu (*Phisalis peruviana*), tuna (*Opuntia fucus-indica*), chirimoya (*Annona chermolia*), tomate (*Lycopersicon esculentum*), lucuma (*Pouteria lúcuma*), sauco (*Sambucus nigra*), guanábana (*Annona muricata*), etc. Por otra parte, domesticaron animales como la alpaca (*Vicugna pacos*), llama (*Lama glama*), vicuña (*Vicugna vicugna*), wanaku (*Lama guanicoe*), cuy (*Cavia porcellus*), pato/wachwa (*Cairina moschata*), etc.

La alta diversidad de alimentos fue la que se heredó de los ancestros. Con esta diversidad, no se debería tener una población desnutrida; pero lamentablemente, por el facilismo, se acude a productos industrializados. Este hábito final desencadena en una tasa de desnutrición muy alta en la población peruana.

4. La chacra escolar y los enfoques que asume

En la chacra escolar se siembra una diversidad de cultivos andinos como la papa, el maíz, la arveja, la quinua, el tarwi, el olluco y el haba. Cada uno de ellos con su diversidad y variabilidad. Así, en este lugar de la chacra escolar, los

Niños y niñas en la cosecha de chacra escolar de la I.E. 56003-791, comunidad de Pampa Anza, Sicuani.



cultivos son diversificados y cada uno de ellos trae consigo su propia práctica de saberes ancestrales.

Los docentes, padres y madres de familia, y especialmente los estudiantes, conocen y aprenden de esta diversidad y variabilidad de cultivos andinos que se siembran en la chacra escolar. En la cosecha es donde se aprecia la diversidad de maíces, papas y quinuas. A partir de ello también se preparan diversos tipos de comida y lo comparten entre toda la comunidad educativa.

La producción de la chacra escolar es destinada para la alimentación de los estudiantes. En las instituciones educativas del ámbito urbano, se reparte en forma equitativa entre los padres de familia para que disfruten en sus casas de los productos cosechados de la chacra. En el caso de instituciones educativas rurales el 80% de las cosechas son almacenadas en la Institución educativa para la alimentación de los estudiantes durante el periodo escolar y el 20% es compartido entre los padres y madres de familia.

Los estudiantes disfrutan de los productos de la chacra escolar al preparar diversos platos locales acompañado de otros productos. Igualmente, se organizan festivales de comida andina saludable con la agrobiodiversidad de la localidad. Estas actividades involucran directamente a los docentes, padres, madres de familia y estudiantes. Estos eventos generan el fortalecimiento de la identidad cultural y gastronómica, incentivando a los estudiantes a consumir productos saludables y propios de la localidad a la par el aprendizaje de la preparación de la diversidad de comidas.

Los padres y madres de familia fueron sensibilizados con charlas sobre los contenidos nutritivos y la calidad de los alimentos andinos. Esto se hizo me-

Estudiantes y docente de la I.E. 56003-791 participando del *Chakramuyuy*, comunidad de Pampa Anza.



diante actividades vivenciales como los festivales de comida saludable en base a la agrobiodiversidad andina. A partir de ello surgió el cambio de actitud y hábitos de consumo hacia una alimentación saludable y natural. Esto contribuyó a que los estudiantes sean conscientes a la hora de elegir el tipo de alimentos, porque esto contribuirá en su salud física y mental.

4.1. Enfoque intercultural

La realidad peruana está caracterizada por una diversidad sociocultural y lingüística. La región Cusco se caracteriza por poseer dicha diversidad, por estar ubicada en la región natural andina y amazónica. Debido a ello se tiene en las aulas de las instituciones educativas estudiantes que proceden de diversas culturas como el quechua, aymara y amazónico. La labor del docente es la de entender este contexto diverso e intercultural que se caracteriza por su dinamismo y permanente interacción e intercambio entre personas de diferentes culturas. En este escenario, su labor debe orientarse a una convivencia basada en el acuerdo y la complementariedad, así como en el respeto a la propia identidad y a las diferencias.

En la chacra escolar se manifiesta la diversidad de elementos culturales. Los saberes se diferencian en cuanto a las técnicas de siembra, la observación de señas, la práctica de los secretos y la espiritualidad. Esto se diferencia en la forma de hacerlos, pero en la esencia es lo mismo. Los miembros de la comunidad educativa, participantes de la crianza de la chacra, también provienen de diversas localidades y portan los saberes propios de su comunidad. Es en la chacra donde intercambian sabidurías en un ambiente de respeto; así se propicia el diálogo de saberes. Todas las sabidurías diversas son aplicadas en la crianza de la chacra escolar. Lo más importante de esta experiencia es que existe una comunicación y entendimiento entre los padres y madres de familia provenientes de diversas raíces culturales. Muchos de ellos aportan saberes desde su comunidad y son compartidos en un ambiente de respeto. Esto enriquece a la comunidad educativa y genera apertura intercultural a diverso nivel.

Los estudiantes son los que más aprenden de este compartir diverso de saberes. Ellos aprenden vivenciando y haciendo en la chacra escolar, espacio donde adquiere ese sentimiento por su cultura y herencia ancestral. En este lugar es donde los padres y madres de familia encuentran la importancia de su identidad cultural y sienten orgullo de transmitir ese sentimiento de sus raíces culturales a sus hijos e hijas.

Los docentes y estudiantes acogen con respeto a todos, sin menospreciar ni excluir a nadie en razón de su lengua, su manera de hablar, su forma de vestir, sus costumbres o sus creencias.

4.2. Enfoque ambiental

Bajo este enfoque, los procesos educativos se deben orientar hacia la formación de personas con conciencia crítica y colectiva sobre la problemática ambiental y la condición del cambio climático a nivel local y global; el cual debe implicar el desarrollo de prácticas relacionadas con la conservación de la biodiversidad, del suelo y del aire y la promoción de patrones de producción y consumo responsable, el manejo adecuado de los residuos sólidos, la promoción de la salud y el bienestar y la adaptación al cambio climático para generar estilos de vida saludables y sostenibles.

La chacra escolar es uno de los lugares vivenciales que propicia aprendizajes sobre el cuidado del medio ambiente en los estudiantes. Las actividades desarrolladas en la chacra escolar desde la cosmovisión andina son netamente ayllucéntricas, ecocéntricas y respetuosas de la vida en la naturaleza. Bajo este enfoque, los estudiantes son guiados a cuidar y a valorar la vida de las plantas, las semillas, los animales, la Madre Tierra, el agua, las montañas y todo lo existente en la naturaleza. Los principios que rigen esto son la reciprocidad, el respeto, la solidaridad y la complementariedad, porque son considerados como miembros de una gran familia.

De este modo, los estudiantes fortalecen el sentir por sus similares en una posición de igualdad de oportunidad de vida. Todo lo existente en la Madre Tierra tiene derecho a gozar de una vida plena en condiciones de reciprocidad e igualdad de oportunidades.

Estudiantes y docentes de la I.E. 56003-791 participando del Chakramuyuy, Comunidad de Hercca.



En consecuencia, estudiantes con este tipo de formación serán personas que generarán cambios en la sociedad actual en la que vivimos impactados por una crisis ambiental, crisis social y crisis espiritual donde lo sagrado de la vida se ha perdido. Solo este tipo de personas con sentimientos hacia la naturaleza forjarán el cambio para aliviar y regenerar la vida en la Madre Tierra.

4.3. Enfoque desarrollo humano

Hoy en día se observa la pérdida de valores en la humanidad; se está llegando al punto de la deshumanización. A tal punto, que se sacó lo sagrado de nuestras memorias. Por saborear el éxito y colmar la codicia, muchas personas están matando nuestro habitat y están matándose entre humanos: ¿a esto llamamos desarrollo, poder, éxito, modernidad? El humano en lugar de desarrollarse, está camino a la extinción. De nada sirve haber desarrollado adelantos tecnológicos que no ayudarán a tener una vida con equidad o desarrollar el buen vivir, *sumaq kawsay*.

Estudiantes, docentes y padres de familia de la I.E. 56003-791 participando de la cosecha de la chacra.



Es propicio, tal vez, mirar hacia atrás para rescatar algunos elementos de las culturas ancestrales como el modo de vida que tuvieron en un ambiente de respeto y reciprocidad; al menos en el contexto andino-amazónico. Se sabe que los abuelos y abuelas legaron una herencia de sabidurías respetuosas para la vida. Hasta hace 50 a 100 años atrás fue evidente ver los ríos limpios, la tierra, el aire y una sociedad se consideraba como familia en todo sentido, aun a pesar de su condición servil y subalterna.

¿Cómo se puede practicar esta sabiduría ancestral?, ¿en qué espacio se puede aprender a respetar la vida? Hoy en día, sobre todo, se busca nuevamente reconectarse con lo sagrado. Muchas veces se busca llenar ese vacío con cosas materiales o se rebusca la respuesta fuera de nuestro ser. En esa búsqueda se llega al punto de no conectarnos ni con nuestro propio ser, mucho menos con lo sagrado y con la naturaleza.

En el caso de la comunidad educativa, especialmente entre docentes y estudiantes, es difícil encontrar esta respuesta dentro de las aulas o encerrados en una caja de cuatro paredes. Así no se manifiesta el sentir, ni mucho menos puede uno conectarse con lo sagrado o apreciar el valor de la vida en

Estudiantes y docente de la I.E. 56003-791 participando del Chakramuyuy, comunidad de Hercca.



la naturaleza. Esa respuesta se encuentra, por experiencia, en un lugar y ambiente natural como la chacra escolar; tal como lo hacían los abuelos y abuelas y lo siguen haciendo en las comunidades. Es momento de aprender de ellos todas estas sabidurías.

Los docentes comprometidos con forjar una nueva forma de educar a sus estudiantes son los que deciden hacer la chacra escolar. Allí el estudiante aprende a sentir por la Madre Tierra, por lo sagrado que existe en él y en la naturaleza. Igualmente, aprende a respetar a todo lo existente en la naturaleza porque todo merece respeto y todo tiene vida. La responsabilidad de remediar y renovar la energía de la vida, de la Madre Tierra, estará en el corazón de estos estudiantes.

Niñas y niños de la I.E. 56003, participando del chakramuyuy - chacra escolar comunidad de Pampa Anza



CAPÍTULO II

LA CHACRA ESCOLAR, UN LUGAR DE APRENDIZAJE Y RECREACIÓN DE LA CULTURA ANDINA

La chacra andina, desde sus orígenes, fue y es un lugar donde se concretizan ciertas pedagogías propias para reproducir y recrear sus sabidurías de crianza en relación con el cosmos y las deidades. La chacra andina, revalorizada desde la escuela moderna, se convierte también en un medio pedagógico intercultural en el cual se desarrollan actividades concretas y vivenciales que articulan aspectos socioculturales, espirituales y ambientales de la cosmovisión andina; y en otras las chacras son referentes para el desarrollo de las competencias de la tradición académica escolar.

Estudiantes y docente de la I.E. 56003-791 participando del Chakramuyuy, comunidad de Hercca.



En el marco de la experiencia, fue la chacra andina el lugar de aprendizaje donde los docentes, estudiantes y padres y madres de familia se reconciliaron con su herencia al recordar, reaprender y comprender la importancia de la conservación de la diversidad biocultural para la suficiencia alimentaria y el fortalecimiento de la cultura local.

En este proceso de ir construyendo una educación diferente, la chacra se convierte en un medio de aprendizaje intergeneracional por excelencia al recuperar el respeto entre los humanos, la naturaleza y el mundo espiritual en calidad de personas. En este caso los acompañantes y guías fueron las madres y padres de familia y los *yachaq* (personas con sabiduría). Ellos enseñan y hacen que se recuerden los saberes referidos a la agricultura, a la vivencia comunal y su relación con las deidades, los *Apus* (montañas sagradas) y la *Pachamama* (Madre Tierra).

En este entender, una educación para la vida debe ser necesariamente intercultural al asegurar, por un lado, las competencias del currículo nacional emanado por el Ministerio de Educación y, por otro, las sabidurías andinas milenarias locales más de otras tradiciones originarias del Perú. De modo que ambos bagajes culturales aporten en la formación integral de los niños y niñas.

Se considera que un aprendizaje ha sido logrado en la medida de que conlleve y añada un valor de uso en la vida cotidiana, es decir, que aquello aprendido tiene una utilidad real en la vida cotidiana. El aprendizaje en la chacra andina tiene esta cualidad. Esto se hace evidente cuando los niños y las niñas participan en las actividades de la chacra vinculados a otros aspectos socioculturales de la comunidad en situaciones reales. De este modo se garantiza la transmisión del conocimiento intergeneracional. En ese contexto, los niños y niñas desde pequeños aprenden a:

- Hacer la chacra (abonar, barbechar, aporcar, sembrar y cosechar)
- Hacer el *taqi* para el *ch'uñu*, *muraya* y *khaya*.
- Respetar a los padres, madres, hermanos y hermanas y abuelos y abuelas.
- Ver el temporal y las señas tanto para sembrar como para cosechar.
- Vestir la ropa a la usanza de la comunidad al hacer las diversas actividades en la chacra.
- Entender los saberes, señas y secretos de la vivencia comunal, etc.

Esta es una lista pequeñísima de la diversidad de saberes que aprenden los niños y niñas de una forma práctica y real tal como aspira el currículo nacional; en un marco de competencia. Entonces, ¿cómo una gran mayoría de docentes pueden tener la idea de que los niños y niñas de los Andes son ignorantes y viven en el “atraso” social y cultural? Quizá sea porque su cosmovisión y sus saberes culturales son diferentes al de la visión occidental moderna. Tal vez esta mayoría tiene impregnada en su mente solo el paradigma de “desarrollo

y bienestar material”, sobre la base del conocimiento científico, al que deben alcanzar todos para ser felices.

La hegemonía y arrogancia de la visión occidental moderna y su brazo científico montada en los sistemas educativos de todos los países de la región hacen que otras formas de respeto, de práctica de valores, de habilidades y saberes desarrollados a través de generaciones milenarias estén en peligro de perderse. Este impacto hace que los docentes y la gente de las comunidades se vuelvan cada vez más alienados. Este proceso de alienación comienza en la infancia cuando los niños y niñas entran en el sistema de la educación formal y quedan solo expuestos al conocimiento y los valores derivados de una visión de “conocimiento externo civilizado” (Aikman 2003: 123).

Los saberes y las prácticas enseñadas por los padres/madres y los abuelos/abuelas a menudo están en contradicción con lo que se enseña en la escuela. Según Pardo y Achahui (s/f), los libros de texto describen la vida urbana, las atracciones y modelos que ignoran o desvaloran los principios sobre los cuales se basa la cultura andina. De esta manera se priva a los niños de una importante parte de su vivencia y se le induce al desarraigo. Muchos padres y madres tienen la intuición que la escuela es uno de los factores de la pérdida de respeto en la comunidad, puesto que el profesor en el desarrollo de sus clases va repitiendo que lo que saben sus padres es un “saber primitivo”, que la manera de vida campesina es una forma obsoleta de entender las cosas y que ellos cuando sean adultos deben ser diferentes a sus padres, vestir a la manera citadina, dejar de ser chacareros, en breve, “ser mejores que sus padres”; de este modo, la escuela va abriendo un abismo entre padres e hijos y enfrentándolos permanentemente. La pérdida del **respeto** es una consecuencia lógica de esta manera de educar. Además, el descuido del conocimiento local va haciendo más difícil el conservar la comprensión de diversidad biocultural. En este sentido, la chacra es un lugar vital para fortalecer los saberes, señas y secretos de la vida en la comunidad y de la cultura local para seguir viviendo en estos tiempos de crisis de valores y cambio climático.

La chacra, desde tiempos remotos, relaciona de manera cariñosa al humano con la naturaleza. Así se puede comprender el valor de la vida al sentir la suavidad de la tierra en las manos y el contacto de los pies con el suelo al momento de sembrar y colocar la semilla en cada *wachu* o surco. Igualmente, al ver crecer y florecer a las plantas, el corazón y todo el ser se regocija con la diversidad de colores de las flores de la papa y las múltiples tonalidades verdes de las plantas del maíz. El ver la belleza de la diversidad de cultivos en las chacras con la brisa perfumada del mes de febrero es una experiencia sin igual. De allí que los que hacen chacra son las personas más sensibles, querendonas, respetuosas y cariñosas.

Por estas razones, el criar la chacra es un acto maravilloso que permite al cuerpo y al corazón entrar en contacto con la *Pachamama* o Madre Tierra en

una comunión familiar con el agua, el suelo, las semillas, las plantas, las aves, los insectos, las nubes, el viento, el sol, la luna, el arco iris, las estrellas, los *Apus* o montañas tutelares, etc. Todo el *Pacha* o cosmos. Todos participan y confluyen en la crianza de la chacra. Lo hacen en comunidad ayudándose entre todos para regenerar la vida, tener comida, compartir entre todos y celebrar, siempre, el *kawsay* o la vida.

Esta sensibilidad de acercamiento cariñoso y de respeto a la naturaleza se erosiona y pierde progresivamente cuando se vive en una ciudad o se ingresa a una escuela. En estos espacios se permanece muchos años recibiendo una formación sesgada, incompleta y unidireccional porque la educación está centrada principalmente en la abstracción y la razón lógica en un mundo material. De este modo, se va anulando paulatinamente el sentimiento, la sensibilidad, la emoción que se siente con el corazón cuando uno se relaciona con la naturaleza y especialmente con la chacra andina.

Por estos motivos se sugiere que los niños y niñas reciban una formación integral en un marco complejo. Es decir, que aprendan tanto la matemática, la lectura y la escritura y la ciencia como también a relacionarse y conversar con la naturaleza en un mundo vivo. Así mismo, que fortalezcan sus inteligencias múltiples, valores, saberes, haceres, experiencias de vida y sus espiritualidades en un marco plural. En esa perspectiva, la chacra es el medio más claro que puede fomentar aprendizajes interculturales vinculando la escuela con la comunidad con la generación de un diálogo pedagógico entre padres, madres de familia, docentes, estudiantes y naturaleza.

Niño, niñas, padres de familia de la I.E. 56003-791 participando del Chakramuyuy, comunidad de Chumo.



1. La crianza de la chacra escolar y el encariñamiento de la comunidad educativa

En la escuela contemporánea los docentes son los actores clave para generar cambios de actitud en los estudiantes y, en cierta medida, en padres y madres de familia. Se asume que el docente es guía y acompañante del estudiante. Es él el que propicia un ambiente familiar e invita a sus estudiantes a investigar, a aprender y a construir su propio aprendizaje. En muchos casos el docente con vocación de servicio genera cambios en la perspectiva de una educación para la vida, es el que encuentra el potencial de la diversidad de procedencia y raíz cultural de sus estudiantes. Y esta diversidad es utilizada como riqueza para el aprendizaje en un y para un mundo plural de todos sus estudiantes.

En el marco antes señalado existen docentes comprometidos con una educación holística e integral; pero desde prácticas educativas y pedagógicas plurales. Estos son los que desarrollan proyectos como la chacra andina escolar. Estos profesionales en la educación son los que encuentran en este lugar/tiempo, de la chacra andina, un potencial para promover una diversidad de aprendizajes culturales, sociales, ambientales y espirituales desde “cogniciones” y/o racionalidades diversas.

El (re)formar y (re)generar el cambio de actitud y profesionalismo en los docentes de la experiencia que se presenta no fue una tarea fácil, pero tampoco imposible. En ese proceso paciente y progresivo se utilizaron las siguientes estrategias:

- Jornadas y talleres de motivación y reflexión en torno al potencial contemporáneo de la cultura andina local referida a la agricultura, agro astronomía, alimentación y cambio climático.
- Implementación de chacras por docentes de manera voluntaria.
- Visitas a centros ceremoniales ancestrales.
- Viajes de intercambio de semillas y saberes.

Docentes de la I.E. 56003-791 participando de las actividades festivas y agrícolas de la chacra escolar.



- Viajes de intercambio de experiencias con otras instituciones educativas, universidades y comunidades a nivel local, regional e internacional.
- Formación en diplomados en “Interculturalidad, diversidad biocultural y cambio climático”.
- Participación en los *Watunakuy*.

Un aspecto que complementa el trabajo docente es el papel de los padres y madres de familia como responsables directos de la educación de sus hijos e hijas. La educación en un sentido amplio no solo se basa en el aprendizaje de contenidos de las disciplinas de la ciencia moderna o lo cognitivo (esta vez formulados en competencias o actuaciones), también de saberes/actuaciones del diario vivir, de la casa y de la sociedad en relación con la naturaleza más allá de lo humano. Es por esto que los niños y niñas en edad escolar necesitan de tutores que los guíen por caminos plurales y con prácticas de valores como el respeto, la responsabilidad, la generosidad y la reciprocidad, desde marcos interculturales. Estos valores hoy en día se van perdiendo por diferentes factores como la educación moderna que enfatiza la ética de la razón en un mundo material y antropocéntrico, sobre todo en las grandes ciudades.

Los padres y madres de familia comprometidos con la chacra escolar son aquellos que de alguna manera en su niñez tuvieron experiencias de crianza de la chacra. Por eso, están de acuerdo con que sus hijos e hijas aprendan los saberes y conocimientos del entorno local a través de experiencias vivenciales que se convierten en situaciones significativas importantes.

Comunidad educativa de la I.E. 56003-791 participando del Chakramuyuy, comunidad de Hercca.

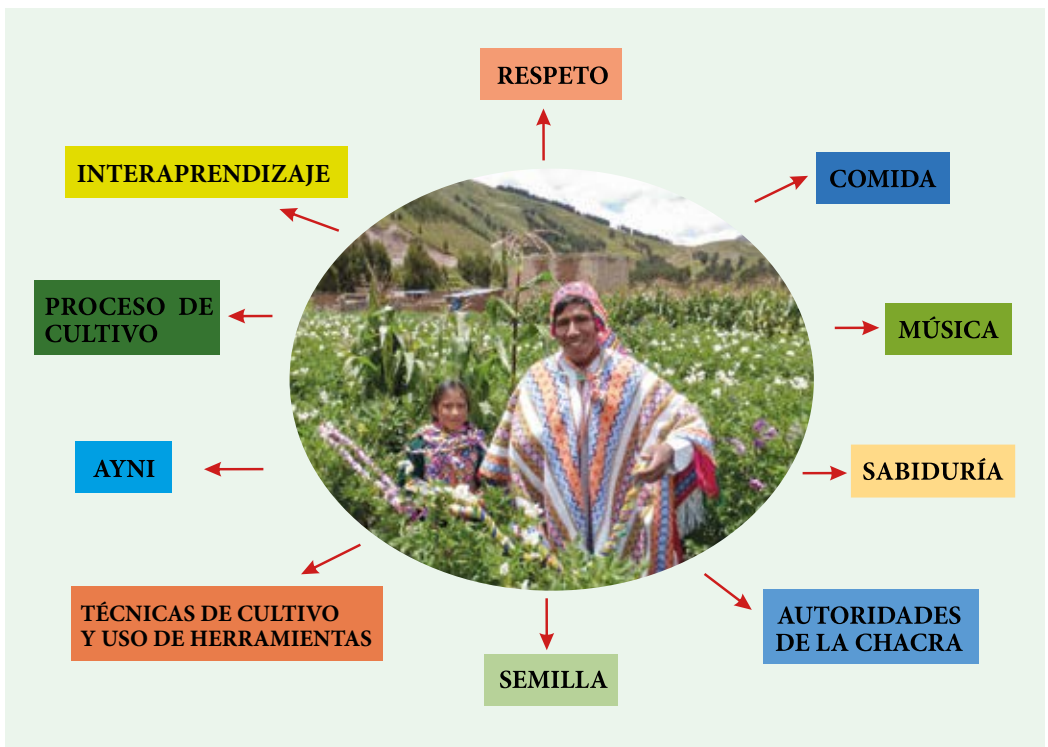


Sin embargo, son principalmente las madres de familia y los abuelos los que apoyan más la concretización de la chacra andina escolar. En la mayoría de las veces son los que “prestan” su chacra en forma desinteresada. Este es un gesto significativo para ellos con el propósito de contribuir al aprendizaje vivencial de los niños y niñas en la chacra andina escolar.

Los estudiantes, a partir del diario vivir familiar/comunal, poseen diversos aprendizajes. Estos no van a la escuela con el pensamiento y el sentimiento vacío a los cuales se debe llenar de conocimientos. Lo que sucede es que sus saberes no son visibilizados y valorados por el sistema educativo y mucho menos por una gran mayoría de docentes. Se considera que los saberes que poseen los estudiantes son un potencial para los próximos aprendizajes, incluso para aquellos epistémicamente diferentes.

Entonces, la chacra andina escolar es el lugar/tiempo propicio para que los estudiantes manifiesten y compartan sus saberes con toda la comunidad educativa. Estos saberes los aprendieron de sus padres, madres o abuelas y abuelos. De este modo se reconoce lo que saben y se motiva a indagar y aprender más de su contexto sociocultural y ambiental en términos de cariño.

En la experiencia, la chacra es el eje y lugar/tiempo vital para la generación de aprendizajes interculturales a considerarse en una propuesta educativa en la diversidad cultural para niños y niñas de los Andes. Por consiguiente, la chacra es el corazón de la vida a la cual día a día se muestra cariño y respeto. Gracias a esta dedicación, en el marco de la cosmovisión andina, se tiene aún una gran diversidad y variabilidad de plantas cultivadas heredadas e incrementadas con las introducidas. En ese marco de crianza de la chacra andina se pueden recuperar y revalorizar los siguientes aspectos:



La chacra es por excelencia un lugar/tiempo maravilloso para convocar al ánimo o energía de la Madre Tierra y al ánimo de la Madre Semilla. De este modo, al unirse al ánimo de cada participante se torna bello el disfrute de cada una de las etapas de la crianza de los cultivos. Es decir, el vivir la vida con la participación de niñas, niños, mujeres, hombres, mayores, jóvenes, naturaleza y dioses andinos en un contexto de emoción, cariño, alegría y respeto.

Por consiguiente, para el establecimiento de una opción educativa en la diversidad y para la diversidad en los Andes —donde tenga cabida la “hospitalidad cultural” en términos interculturales— es de vital importancia la reintroducción de la chacra andina como inspiradora de las actividades escolares. Este esfuerzo no solo es cuestión de la aplicación de normas/acuerdos, ni el aprendizaje de la diversidad o solo un asunto de rescate y revalorización de las lenguas indígenas. Se sostiene que el aprendizaje de la diversidad se expresa, manifiesta y recrea en la vivencia, en el espacio vital denominado, chacra.

Desde el CEPROSI se propone incorporar la diversidad biocultural en el proceso educativo a través de la crianza de la chacra andina escolar en las instituciones educativas con la participación activa y comprometida de la comunidad educativa. En ese marco, la diversidad en la educación intercultural tiene dos dimensiones: externa, extendiéndose hacia saberes de otras tradiciones; e interna, profundizando la conciencia de la propia cultura local (sentido de pertenencia/afirmación). El reto es la recuperación de los tiempos/lugar *chacra* y convertirlos en lugares/tiempos educativos que conecten de modo fluido el quehacer del aula con la sabiduría de las comunidades.

Docentes de la I.E. 56003-791 participando del Chakramuyuy, Comunidad de Hercca.



1.1. ¿Por qué criar la chacra desde las instituciones educativas?

Hace más de una década se inició la labor de implementar la crianza de la chacra en el seno escolar. El trabajo con estudiantes y sus familias del área rural no fue problemático por cuanto la actividad agrícola es parte de sus modos de vida. En el caso urbano su implementación es todo un reto. El problema mayor se presenta con los docentes. Algunos de ellos se olvidaron de la práctica chacarera y otros desprecian la agricultura por influencia de su formación académica y grado profesional. En algunos casos, los docentes desconocen esta labor por cuanto nacieron en ámbitos urbanos y no tienen idea de cómo implementar una chacra. Esta situación hace que la mayoría de instituciones educativas que cuentan con suficientes terrenos los tengan alquilados para otros fines o abandonados. A esto se suma el problema de las instituciones educativas urbanas que no cuentan con áreas para estos fines.

En estas condiciones es completamente difícil implementar las chacras escolares. Solo es posible si los directivos y docentes de una institución educativa se afirman culturalmente. Ese es el caso de los directivos y docentes de la Institución Educativa “Glorioso 791” en Sicuani y de la Institución Educativa “Alejandro Velazco Astete” en Cusco. La apertura de mentes y corazones de estos docentes permitió el hacer gestión con padres/madres de familia, abuelos/abuelas, amigos y familiares para conseguir terrenos e implementar las chacras escolares desde instituciones educativas del área urbana. En este caso, se tuvo el apoyo de “personas de buen corazón”, que llevan consigo la agricultura andina, que viven solos en las comunidades y otros que tienen terrenos sin cultivar. Ellos prestaron sus terrenos para una o dos campañas agrícolas. También hubo abuelos que prestaron sus terrenos por 6 años o hasta que sus nietos concluyeran la educación primaria. Este entusiasmo llevó a estos abuelos a ser partícipes en la enseñanza de las sabidurías, señas y secretos de la crianza de la chacra andina a los estudiantes, actividad realizada con alegría y cariño.

De esta experiencia se aprendió que la chacra escolar es un lugar/tiempo destinado a la crianza de plantas, específicamente cultivos andinos con diversidad y variabilidad (papa, maíz, quinua, haba, oca, olluco, etc.). La chacra puede estar ubicada dentro o fuera de la institución educativa. Es un lugar/tiempo ideal para el aprendizaje intergeneracional que fortalece el desarrollo de competencias de los estudiantes de un modo integral: mirando, haciendo y sintiendo. Igualmente, promueve un aprendizaje centrado en el cariño y el respeto entre los humanos, la naturaleza y deidades. En este contexto, la colaboración y participación de la comunidad educativa juega un rol clave para emprender cambios en la educación a través de la crianza cariñosa de la chacra andina escolar.

Este proceso de implementación de la chacra andina escolar se inicia con acciones de afirmación cultural de los docentes. A medida que se logre este propósito, los docentes trabajan con la reafirmación cultural de los padres y

madres de familia. De este modo, se generan las condiciones para que la actividad agrícola desde la vertiente cultural andina, tan despreciada en el espacio educativo, se concrete.



Docentes de la I.E. 56003-791 participando del Chakramuyuy, Sicuani - Canchis.

Al conseguirse esta apertura de mente y corazón de los padres/madres de familia, los docentes y de otros agentes de la comunidad, se consiguen los terrenos para la implementación de las chacras andinas escolares. Un ejemplo de esta experiencia es el caso de la Institución Educativa “Glorioso 791” que no cuenta con terrenos propios para la chacra escolar, pero cuenta con más de 20 chacras andinas escolares instaladas en las comunidades aledañas de la ciudad de Sicuani. Esto fue posible gracias al cariño, compromiso, conciencia, cambio de actitud y buena voluntad de los abuelos, abuelas, padres y madres de familia que prestaron sus terrenos para la chacra, se sumó a todo ello el esfuerzo de los docentes y estudiantes.

Los mejores conocedores de las prácticas agrícolas andinas son los abuelos/abuelas y algunos padres y madres de familia. En esta experiencia, son ellos los que enseñan y comparten sus saberes con los docentes y estudiantes. Por lo tanto, el impulsar la crianza de la chacra andina escolar con la participación de la comunidad educativa es de vital importancia. De este modo, se generan alternativas relacionados con nuevos hábitos de producción y consumo a la vez que conocen mejor su realidad socio cultural y ambiental desde una perspectiva intercultural. Asimismo, permite organizar/gestionar la institución educativa para promover calidad ambiental y de vida de modo intercultural en un marco de fraternidad humana y más allá.

Por lo tanto, la chacra andina:

- Permite una relación respetuosa con la naturaleza, de valoración de la agrobiodiversidad y los ecosistemas locales/globales.
- Provee comida orgánica, moderada y eficiente; al mismo tiempo es un componente importante de la organización y el trabajo colectivo.
- Es un lugar/tiempo para aprender sobre la cultura andina, la naturaleza, la agrobiodiversidad en un marco de convivencia más que humana.
- Inspira el estudio del ambiente cercano, sus problemas y alternativas frente a las situaciones que las afectan desde alternativas plurales e interculturales.
- Permite la articulación de las áreas del currículo con el propósito de desarrollar competencias complejas aunadas a los enfoques transversales desde experiencias vivenciales.
- Constituye un lugar/tiempo para el disfrute y el esparcimiento de la familia educativa más que humana.
- Es la más clara expresión del diálogo que se establece entre los padres, madres de familia, docentes, estudiantes, naturaleza y otras entidades sagradas.
- Es un lugar/tiempo donde se cría/perpetúa la vida de manera cíclica: primero se lo cría, luego nos cría.
- Genera conciencia en los estudiantes sobre el respeto y cuidado de la naturaleza.
- Permite que los estudiantes aprendan sobre la crianza y cuidado de la chacra y la semilla como forma de conservación de la vida en diversidad: siembra, riego, aporques, cosecha, preparación de alimentos y guardado.

1.2. Los valores andinos y otros que se fortalecen con la crianza de la chacra andina escolar

Los valores y su práctica varían de cultura a cultura. En el caso de la cultura andina, estos son los valores que una persona debe practicar para ser considerado de “buen corazón” y que la crianza de la chacra andina los puede fortalecer de manera intensa.

- **Munay, munakuyniyuq (sentir/querer):** Se evidencia en una persona con buenos sentimientos y relaciones. Es decir, cariñoso, amoroso, bondadoso, que labora con cariño, que colabora con su familia, con los miembros de su *ayllu* y los seres sagrados. Igualmente, sabe cómo criar a sus hijos e hijas, a la chacra, a sus animales y a la *Pachamama*.
- **Yachay, yachayniyuq (saber):** Persona con sabiduría en un mundo vivo.
- **Ruray, ruraq (hacer):** Persona que hace todo con cariño y lo hace bien.

- **Ayni (reciproco/reciprocidad):** Persona que está dispuesto al intercambio igualitario o recíproco en términos dignos. Puede ser también de intercambio de bienes y servicios en la vida comunitaria. Ej. Un día de trabajo entre dos personas o entre grupos. El *ayni* también se da con seres de la naturaleza y deidades andinas.
- **Uyway (criar/crianza):** En un mundo vivo y de personas el criar y dejarse criar es una práctica importante. La vida de cada uno facilita la vida de todos. La crianza se da a través del cariño y respeto buscando el amparo entre todos. En cierto tiempo/lugares algunos seres son hijas (a criarse) y en otros se tornan mamás (criadoras).
- **Huñunakuy (simbiosis):** Todo ser en los Andes es incompleto y necesita de todos para vivir. Se vive cuidando la armonía entre todos (naturaleza, humanos y deidades).
- **Rimanakuy (conversar):** Conversar es sintonizarse con todo en un mundo vivo. Es latir al mismo ritmo que todos. Es buscar la empatía mutua. En los Andes el humano conversa con los animales, plantas, estrellas, naturaleza, meteoros, etc.
- **Ayllupi kawsay (vivir la vida en comunidad):** Convivir entre todos. Es decir, no solo en la familia humana; sino también con las plantas, animales, cerros, ríos, estrellas, luna y sol. Todos son parientes: cerros abuelos o padrinos, Madre Tierra, agua yerno, etc.

Otros valores incrementales:

- **Respeto:** Es la valoración, aprecio y reconocimiento de la importancia de algo para preservar, conservar y proteger. Implica también la admiración y obediencia que se hace a alguien. En la chacra escolar es el espacio propicio para la práctica de respeto, que se manifiesta a través de la práctica de la ritualidad, lo cual se realiza al inicio de cada actividad de la chacra.
- El respeto por el agua, el aire, la tierra, la semilla, los animales, las montañas sagradas, el sol, la luna, las deidades y todos los seres que hacen posible la vida en la tierra se enseña a los estudiantes desde la chacra. Así se aprende de forma vivencial: sintiendo, observando, palpando, participando de cada actividad.
- **Solidaridad:** Es el afecto circunstancial que fuerza a unirse a la causa o al trabajo de otros, sin esperar recompensa. La solidaridad fue uno de los principios irrenunciables de la colectividad andina, la vida estuvo plasmada en el sentir colectivo; para llevar una vida con equidad y paz, entre todos los integrantes del *ayllu*.

La chacra escolar es el lugar propicio para que la comunidad educativa ponga en práctica este valor en las diferentes actividades desarrolladas. Ej. En el momento de compartir los alimentos todos los participantes

comparten sus comidas lo poco o lo mucho que trajeron, aun más con los que no tienen. La solidaridad no solo se da entre humanos, sino también con todo lo existente en la naturaleza. Los estudiantes aprenden a ser solidarios entre ellos y con la *Pachamama*.

- **Cooperación:** Es el hacer o actuar juntamente con otro u otros para lograr un mismo fin, sin esperar recompensa.
- **Responsabilidad:** Es la capacidad de toda persona para reconocer y aceptar las consecuencias de un hecho realizado libremente. La responsabilidad de mantener limpio y en armonía la Madre Tierra, fue responsabilidad colectiva de los ancestros. Es por ello que dejaron la *Pachamama* llena de vida. Hoy en día, por la irresponsabilidad humana, se ha contaminado indiscriminadamente.

Entonces, la chacra es el lugar/tiempo apropiado para que los estudiantes asuman la responsabilidad de no generar más contaminación en la naturaleza y sentir que todo lo que nos acompaña en la naturaleza tiene vida y da vida: las plantas, el agua, el aire, la Madre Tierra, las semillas, las montañas sagradas, los animales, etc. Entre todos se genera este lugar/tiempo de vida.

1.3. La crianza de la chacra andina: un acontecimiento festivo/ritual y de reunificación familiar

Las actividades de un determinado momento del cultivo/crianza de la chacra andina se realizan en un ambiente de agrado y regocijo. En la mayoría de las veces se convierte en una actividad festiva/ritual en sí misma. Los criadores de la chacra andina escolar (los padres, madres, docentes, estudiantes y *yachaq*) consideran que no se puede realizar una actividad chacarera con un ánimo o una emoción disminuida. La actividad debe contener alegría, canto, música y departir de comida más allá de lo humano. En ese marco, las bandurrias, queñas y tambores son infaltables para el deleite de todo el escenario chacarero y el paisaje natural. Por lo tanto:

Este festejo laboral es acompañado en cada una de las faenas con música. Como el sonido es consustancial a la vida natural, los acordes musicales que produce la comunidad humana tienen que estar en sintonía con la de la naturaleza (...) Tocamos la flauta para que la Madre Tierra escuche, y las plantas bailen en su día. En la cosecha las semillas salen a escuchar y a bailar la música que tocamos. La música no es igual en cada momento. Depende del crecimiento de la planta y de la luna. La música es una autoridad que adelanta a la comunidad humana; por eso va delante de la comitiva.

La fiesta se halla en el meollo de las actividades andinas y amazónicas. No existe actividad sin celebración. Existen numerosas fiestas en el calendario anual, por eso se habla con justa razón de calendario agrofestivo porque la fiesta acompaña a las actividades agropecuarias. Las festividades se hallan

también al final de un ciclo anunciando el cese de una estación y el comienzo de otra. (Rengifo 2015: 30)

En la crianza de la chacra andina, también, la fiesta coloca el ritmo, el sonido y la danza que corresponden con la circunstancia que sucede en la naturaleza. Igualmente, la fiesta disuelve el conflicto por uno u otro motivo, en uno u otro momento del ciclo de siembras y cosechas. En ese marco, estudiantes, docentes, madres/padres de familia y todo asistente, vivencian la festividad agrícola de la crianza de la chacra. En ella se danza, bebe chicha, se come y se celebra la ocasión de criar plantas en la chacra y alrededor de ella, en los lugares naturales.



Sabios y sabias “Amaru runa” participando del Chakramuyuy, comunidad de Senqa Chectuyoc.

La chacra andina escolar es un lugar/tiempo de interacción y aprendizaje intergeneracional e intercultural que une de modo “vivo” a docentes con las comunidades y la naturaleza. Los padres, madres, hijos e hijas junto con los docentes convergen en armonía y entusiasmo para realizar diversas actividades agrícolas festivas y rituales que corresponden a cada momento del proceso de crianza de los cultivos. Este es el mejor lugar/ tiempo de reunificación familiar. De este modo se hace una educación intercultural, ambiental y comunitaria para la vida con un sentimiento colectivo, generando conciencia ambiental y ética para la construcción de una sociedad sana y resiliente ante la crisis de valores, espiritual y el cambio climático.

2. Sabidurías, señas y secretos para la crianza de la chacra andina escolar

En la agricultura andina se desarrolló una diversidad de saberes y tecnologías milenarios. En ese marco, se tiene la crianza de la chacra, de los suelos, del agua y de la naturaleza en su conjunto. Igualmente, están la conversación con las señas de la naturaleza para la predicción del clima, la práctica de los secretos, la ritualidad como esencia de la sacralidad en la crianza de la chacra, entre otras manifestaciones culturales que se heredó de los ancestros.

Mediante la chacra andina escolar se transmiten todas estas sabidurías a la comunidad educativa. Estos se practican vivenciando cada momento y lugar de la chacra escolar. Entre los padres y madres de familia, existe una persona sabia (o sabio *yachaq*) quien tiene esta vivencia de la práctica de la chacra andina. Esta persona es el que comparte su sabiduría con los demás padres y madres de familia. De este modo, los estudiantes y docentes aprenden en forma vivencial las actividades desarrolladas en la chacra escolar.



Niños y niñas de la I.E. 56003-791 participando en chakramuyuy, comunidad de Hercca.

En muchas ocasiones los padres/madres de familia y sus hijos e hijas procedentes de las comunidades rurales son marginados/discriminados en la ciudad o en las aulas de las instituciones educativas urbanas. En este lugar/tiempo de la chacra andina escolar, ellos son los protagonistas por sus saberes. De este modo, se supera la distinción discriminatoria entre las personas por cuestiones culturales y lingüísticas. Entre todos se comparten saberes y conocimientos.

En la práctica de crianza de la chacra en las comunidades andinas, el agricultor conversa permanentemente con la naturaleza. En ocasiones puede ser con algunas plantas y sus estados de ánimo (coloración de las flores, cantidad de floración, disposición de las flores con respecto al sol, etc.); en otras con animales (coloración de la piel, tipo de aullido, anidación de las aves, etc.); a veces con los ríos (coloración de las algas, coloración de las aguas del río, etc.) e incluso con las constelaciones y estrellas. La finalidad de estas conversaciones es interpretar el comportamiento, sobre todo, del clima y el tiempo. De este modo, prevé si las siembras serán adelantadas, normales o retrasadas; los cultivos y variedades de semillas a sembrar; los terrenos donde sembrar; los tipos de surcos a diseñar, etc. Por otra parte, el comunero sabio practica los secretos para contrarrestar los efectos del clima u otras eventualidades adversas (granizada, helada, plagas, enfermedades, etc.). En estos, los docentes aprenden de los sabios y sabias lo hacen junto a los padres de familia. Y ellos replican estos saberes a los niños y niñas. De esta manera se comparte los aprendizajes en la chacra andina escolar.

3. Autoridades de la chacra

En cada una de las actividades de la chacra andina se nombra a los *yachaq*, personas carismáticas y sabias que dirigirán el trabajo del día. Entre estas autoridades se tiene al *qullana*, *qaywa qullanas*, *kañaris*, etc., y a los *yachaq* espirituales. Cada uno tiene sus funciones específicas para desarrollar la actividad en un ambiente armonioso y de respeto. El *qullana* y *qaywa qullanas* son los encargados de dirigir las actividades de la chacra en cuanto a organización e instrucción de saberes y técnicas agrícolas locales mediante el ejercicio de la autoridad y el ejemplo. En cuanto a la organización, los participantes asumen roles según la etapa de crianza de la chacra. En la siembra están los desterronadores o *q'asupaq*, las sembradoras o *musq'aq*, los abonadores o *wanuchaq*, los tapadores o *kutipaq*, etc. En el aporque están los aporcadores o *hallmaq*. En la cosecha están los segadores o *kallchaq* y los cargadores del maíz, trigo, etc., o *haychaq*. En el escarbe de tubérculos están los *hasp'iq* o excavadores. Los *yachaq* espirituales son los que se encargan de realizar los rituales del caso en cada actividad de la crianza de la chacra andina escolar.

En la chacra escolar el rol de los *qullanas* y *qaywa qullanas* son asumidos por los propios padres o madres de familia. Estas autoridades se eligen, según la usanza andina, entre los que más conocen los saberes de crianza de la chacra y que tienen destreza técnica, ascendencia moral y carisma. En el caso del *yachaq* espiritual también lo asume un padre o madre de familia o un abuelo de la comunidad. En el caso de ceremonias grandes son los *paqus* o *pampa misayuyq* los que realizan los rituales respectivos. Los niños y niñas también asumen esta responsabilidad de *qullanas* y *qaywa qullanas* en calidad de acompañantes a los *qullanas* mayores. En el caso de *yachaq* espiritual también son asumidos

por niños y niñas como acompañantes de *yachaq* espiritual principal. Los niños y niñas van asumiendo responsabilidades en la crianza de la chacra andina. De esta manera hacen sus primeros servicios a la comunidad y asumen roles importantes para encaminar las actividades de la chacra andina escolar.

En la experiencia de implementación de la chacra andina escolar se notó el rebrote de las autoridades chacareras andinas, *qullanas* y *yachaq* espirituales, entre los docentes. Por muchos años, el ejercicio de una profesión monocultural y academicista hizo que estas dotes de autoridad carismática y sus saberes andinos se mantuvieran reprimidos y ocultos entre los docentes. La crianza de la chacra andina escolar propició, en esta oportunidad, la manifestación y rememoración de estos saberes aprendidos de sus abuelos/abuelas para ser parte de los aprendizajes de los estudiantes por derecho de herencia y acto descolonizador en las instituciones educativas del Estado. De este modo, estos saberes ancestrales no serán más interrumpidos por una educación modernizante, excluyente y homogeneizante. Estos docentes serán los facilitadores del reaprendizaje de la cultura andina por parte de los niños y niñas posibilitando su reconocimiento e identificación con su cultura en términos prácticos e interculturales.

4. La participación del *yachaq* (sabio o sabia): educador de la cultura andina

Los *yachaq* son hombres y mujeres de origen campesino criadores de la diversidad de cultivares y sus saberes de crianza, con principios y valores heredados de los ancestros. Es propio de un *yachaq* el ser respetuoso, generoso, amable y cariñoso. Se caracteriza por no saber decir: “No tengo tiempo”. Siempre tiene la voluntad para enseñar y lo hace con respeto y cariño. Antes de iniciar cualquier actividad pide permiso y agradece a los *Apus* y a la *Pachamama*. Igualmente, tiene buen corazón y energía para entrar en conexión con las deidades. En la experiencia se tienen *yachaq* que son a la vez padres o madres

Sabios “Amaru runa” criadores del maíz de la comunidad de Queramarca, Tinta - Canchis.



de los estudiantes. Ellos se ofrecen para cumplir este rol de “enseñante” en la vivencia agrícola andina.

En las actividades de crianza de la chacra andina en las instituciones educativas se tiene la compañía, en algunas oportunidades, de la Asociación Amaru Runa de Queramarca. Esta asociación está integrada por hombres y mujeres que se dedican a labores agropecuarias en su comunidad. Son un grupo de personas portadoras de sabidurías ancestrales. Predican los tiempos para la siembra y orientan las faenas agrícolas-rituales en las actividades chacareras vivenciales de su modo de vida. El maestro Grillo refiriéndose al saber que despliegan los *yachaq* dice:

El conocimiento de este mundo viviente se puede conseguir únicamente a través del acto del amor, de la entrega, de la experiencia de unidad, de la convivencia, del compromiso integral y vital. Por ello el conocimiento propio de las sociedades andinas no es un algo almacenable ni enajenable ni transmisible. No hay un bagaje de conocimiento andino. El conocimiento se vive. Cada cual vive su vida, en su sociedad y en su naturaleza, y es así que aprende. Cada cual, junto con los miembros de su generación y según pautas socialmente establecidas para cada edad, va asimilando paulatinamente la sabiduría propia de la cultura andina. (Grillo, 1999)

Los *yachaq* comparten sus sabidurías con los docentes, niños, niñas, padres y madres de familia con el único objetivo de ayudar a aliviar todo este proceso de decadencia cultural, social, ambiental y espiritual que viene sufriendo la humanidad actual. En el futuro, se prevé que esta decadencia cultural puede ser aún más crítico si no se la revierte con alternativas efectivas y milenarias como la sabiduría andina. En este propósito todos deben aunar esfuerzos para brindar una educación para la vida.

Una de las formas de marginación de la cultura andina se manifiesta en el aspecto educativo. Es común en el mundo urbano afirmar que los hombres y

Sabios “Amaru runa” de Queramarca, y comunera de Huito, participando en actividades de la chacra escolar.



mujeres que hacen actividades chacareas no tienen conocimiento, carecen de formación y son “pobrecitos iletrados”. Esta actitud responde en el mejor de los sentidos a una concepción discriminadora y excluyente. Sin embargo, hay cualidades que se le atribuye a los *yachaq*. Los *yachaq* andinos son propiamente criadores de agro biodiversidad junto a sus saberes de crianza. Son hombres y mujeres sabios con principios y valores heredados de los ancestros y cuyas características son:

- Ser amable, afectuoso, con voluntad y paciencia para enseñar.
- Tener cualidades para la crianza de la vida.
- Tener cualidades para entrar en conexión con las deidades.

Una persona con estas cualidades es el que orienta y realiza el inicio de cada momento de crianza en la chacra y sus rituales.

De igual modo, desempeña el rol de padre/madre o apoderado(a) en las actividades de la institución educativa según lo programado bajo acuerdo y consenso entre directivos, docentes y padres o madres.

5. Crianza de la chacra andina escolar

La chacra andina es un lugar/tiempo por excelencia para el (re)aprendizaje intergeneracional e interactivo de la cultura andina en una perspectiva intercultural. A través de las actividades vivenciales y los rituales en este lugar/

Niñas en la chacra escolar de la I.E. 56003-791, comunidad de Suyu, Sicuani - Canchis.



tiempo sagrado se manifiestan las sensaciones personales, los recuerdos, la ensoñación e inclusión de todas las generaciones en un ambiente de alegría, diálogo, cariño, admiración y espontaneidad. En esa perspectiva, en la chacra andina escolar se comparten aprendizajes en una plena vivencia en conexión con el cosmos. Cada actividad de la chacra escolar como la siembra, el aporque, el *Chakramuyuy* y la cosecha son actividades importantes. En estos se emplean una diversidad de saberes, técnicas y rituales para la crianza de la chacra.

Al inicio de cada momento agrícola, el compartir de las comidas, la entonación de cantos, la risa, la danza y los juegos, permiten abrir los corazones (apertura a la buena comunicación y relaciones socio afectivas). Luego, prosigue el encariñamiento entre los presentes y la convocatoria a las deidades locales como las montañas sagradas o *Apus* tutelares: *Salqantay*, *Waman Hururu*, *Awkisa*, *Awsangate*, *Machu Pitumarca*, *Qanchinisu*, etc.

En las faenas de la chacra escolar el habla puede por momentos ser coloquial y jocosa. El humor y los momentos gratos, las bromas y la risa circulan también en ciertos momentos de estas actividades. Igualmente, el cantar motiva al buen desarrollo de la actividad. Los cantos acompañan a la música, que según el momento de faena, es infaltable.

Por otro lado, la palabra justa y el dulce hablar se impone. Pocas veces se dice “así se hace”, sino “así lo haremos”. El que observa lo recrea a su propia circunstancia. El lenguaje acompaña, no impone, es recreador.

Las *wawas*, o niños y niñas en la cosmovisión andina, son vistas como plantas emprendiendo el crecimiento. Ellos transmiten alegría, regocijo, energía, fuerza y aliento en el seno familiar. Asimismo, lo hacen en las actividades agrícolas, festivas, ganaderas, pastoriles, rituales y sociales que se realizan en las comunidades. En el trabajo agrícola se destaca la intervención directa de niños, niñas y adolescentes en etapa escolar. Ellos son el presente del mundo y quienes también harán cambios en el futuro.

En el caso de la crianza de la chacra andina, el despliegue de estas sabidurías implica la siembra, las labores culturales, la cosecha, la preparación de alimentos y las ceremonias de agradecimiento a la Madre Tierra y a otras deidades en todo el proceso agrícola. Asimismo, se fomentan tiempo/lugares de convivencia y diálogo que permitan recordar y aprender técnicas, saberes y haceres que contribuyan, en estas épocas, a adaptarse a los efectos del cambio climático.

El maestro Hipólito Peralta al referirse a las semillas, dice:

Mis maestros me decían que las semillas nos escuchan, sufren y ríen como nosotros, también caminan viajan de pueblo en pueblo. Si la gente los reconoce con su corazón de niño, ahí se quedan para mitigar el hambre... Esta noche de luna llena les pido a mis madres semillas se dejen ver con todos los niños y niñas del mundo. Que les permitan viajar para sembrar en sus chacras maicitos de colores y papitas de mil formas para compartir juntos riendo y llorando (Conversación personal en el Watunakuy, 2013).

En la cosmovisión andina, es el cariño y el respeto por las semillas y las plantas las que hacen que tengamos una gran diversidad de cultivares en las chacras. Los rituales y ofrendas a la *Pachamama*, a los *Apus* y las deidades son expresiones de profundo cariño y respeto que acompañan todo el proceso agrícola. De este modo, se logra armonía en el ayllu al sintonizarse con el ciclo del calendario agro ritual y festivo. Asimismo, las sabidurías, señas y secretos de la crianza del suelo, clima, agua y semillas complementan este modo de vida.

Una vez implementada la chacra, en este caso la chacra escolar, no se puede desatenderla. No se puede olvidar a la *Pachamama*; si alguno se olvida, ella también se olvida de uno y puede que se quede sin despensa durante todo un año.

En muchas comunidades aún se practica el *ayni*; la siembra también se hace en *ayni*. Es decir, conversando con la variedad de tierras, la diversidad de semillas, el agua, el clima, los astros, los animales y las deidades. Pero, si se hace solo, los maicitos no crecen con su ánimo, no son fuertes o los “compadres” como la “helada” o el “granizo” se los llevan a sus despensas, sin dejar alimento.

Por ejemplo, la siembra del maíz se inicia a fines del mes de julio e inicios del mes de agosto, es el momento cuando el chacarero “conversa” con las diferentes señas que le brinda la naturaleza. Según cómo sean interpretadas estas señas, se comenzará con el momento de la siembra del maíz, se adelantará o retrasará la siembra según las indicaciones que de la naturaleza.

Sabios “Amaru Runa” criadores del maíz de la comunidad de Queramarca, Tinta - Canchis.



A veces, los agricultores escuchan el aullido del zorro, en otras ocasiones miran la coloración que por esa época tienen las algas del río Vilcanota, en otras oportunidades ven la cantidad de flores que tienen las plantas llamadas *sullu sullu* o la floración del *qantu*. Igualmente, se observa las flores del gigantón o la inclinación que tienen los tallos del maguey. Otras personas observan la constelación que por la zona se conoce como *qutu* o las nubes que se formarán durante los primeros doce días del mes de agosto (Cabanillas). También se pone atención a la forma y la consistencia que tiene el excremento de las ovejas. Todo esto se tiene en cuenta para planificar y comenzar las actividades previas a la siembra.

La previsión inicial vista es importante para realizar la crianza de la chacra. Según la conversación hecha con las señas se desarrollan los siguientes procesos para la implementación de las chacras.

5.1. Preparación del terreno y riego

Una vez que el agricultor logró interpretar de manera adecuada las señas de la naturaleza se comienza con las actividades previas a la siembra. Una de ellas es el riego de la chacra. Esta actividad se realizará teniendo en cuenta la calidad de suelo en la que sembrará maíz, papas u otros cultivos. El terreno arenoso y

Niños y niñas de la I.E. 56003-791 participando de la preparación de terreno para la chacra escolar.



suelto se riega solo unos días antes de sembrar, pero si el terreno es arcilloso se regará con más días de anticipación.

La siguiente etapa es la preparación del terreno. En este caso, el arado de la chacra se hace con yuntas de toros el mismo día de la siembra o un día antes, según el tamaño de la chacra. En estos últimos años también se realiza con la ayuda de tractores.

La siguiente consideración a tener en cuenta es la variedad de semillas que se va a sembrar. Lo primero que se siembra es el maíz blanco por cuanto necesita mayor tiempo para madurar. Las siguientes variedades a sembrar son el maíz amarillo, el moteado y el rojiblanco. Por último, se siembran los maíces plomos en sus diferentes variedades. Es por esto que en la siembra del maíz se consideran tres etapas: la primera siembra, la siembra intermedia y la siembra tardía, respectivamente.

5.2. Siembra

Al acercarse el día de la siembra, el preparado de la chicha y el acopio de los recados para la merienda se realizan con bastante anticipación. Esto se hace en *ayni* o *mink'a* de otras personas, todo debe quedar listo para el día de la siembra.

Esta actividad será dirigida por las autoridades carismáticas de la chacra que se eligen en ese momento. Se eligen como tales a las personas más trabajadoras, responsables y respetadas. Uno de ellos será el *Qullana*, quién ejercerá su autoridad hasta el mediodía. El otro será el *Qayawa*, quién conducirá la actividad a partir del mediodía hasta que finalice la siembra.



Semillas de maíz "Saramama" con illa, flores y chicha de jora. Elementos para siembra de la chacra escolar



La orientación técnica más importante de la siembra es realizada por los propietarios de la chacra (padres de familia o abuelos) puesto que son los que conocen “su chacra”. Ellos recomiendan el diseño de los surcos y la dirección que deben tener. Igualmente, el proceder en caso de inundación en tiempo de lluvias con la apertura de zanjas de drenaje, la previsión frente a heladas, la apertura del canal de riego en caso de estiaje, los cultivos y variedades que se deben sembrar, los aporques altos o bajos, las técnicas de cosecha, etc. Todas estas tecnologías son saberes heredados de sus abuelos y compartidos de manera recreada por los dueños de las chacras a la comunidad educativa.

Organización para la siembra desde la IE

La realización de la siembra exige reuniones de coordinación, información y planificación de los docentes con los padres/madres de familia. Según las necesidades, los acuerdos tomados en estas reuniones pueden referirse a los siguientes aspectos:

- Consecución del terreno,
- Preparado del suelo (riego y arado),
- Elección de las variedades de semillas a sembrar,
- Preparación de la merienda,
- Elección de las autoridades de la chacra (*qullana*, *qaywa qullana* y *chakra-chikuq*),
- Consecución del abono,
- Conformación de comisiones responsables para las distintas actividades (riego, arado, semillas, chicha, merienda y participantes).

La organización y su pequeño cronograma de acciones se van reajustando de manera permanente, de acuerdo a la unión y empatía de los padres/madres de familia.

Ejecución de la siembra

La realización de la siembra con los docentes, estudiantes y padres/madres de familia se desarrolla a la usanza local. El día de la siembra comienza muy temprano. Las actividades que se desarrollan son las siguientes:

- El encuentro de la comunidad educativa y la hora de partida hacia el lugar donde se ubica la chacra,
- El traslado de las semillas, abono, chombas de chicha, herramientas y los ingredientes para el despacho y el ritual.

Una vez en la chacra, se inicia la actividad con el ritual de permiso a la Madre Tierra con chicha y coca. Luego, los “dueños” de la chacra (*chakrachi-kuq*) eligen a las autoridades de la chacra entre los presentes: *Qullana* y *qaywa qullana*.

Las autoridades de la chacra elegidas son las que empiezan a cumplir su papel. Ellos distribuyen el trabajo por grupos en base a una división equitativa de la chacra (*laymi*). El primer trabajo es desmenuzar los terrones y recoger los restos de raíces y pasto (*kikuyu*) de los terrenos asignados a cada grupo.

El ritual principal y la siembra

Una vez terminado el desmenuzado de los terrones se invita a todos los participantes para el ritual principal de la *ch'uya* de la semilla con *aqha ñawi* (ojo de la chicha) preparada con anticipación. Para esto se saca con cariño y respeto las semillas de los sacos y se colocan sobre unas mantas; luego, se colocan hojas de capulí y flores. Este ritual lo inician las autoridades de la chacra, luego siguen los “dueños” y finalmente la mayoría de los presentes. La primera fase del rito consiste en la petición de permiso a la Madre Tierra y los *Apu* (Montañas deidad) y el asperjado con chicha a la tierra y a la Madre Semilla. La segunda parte consiste en la puesta de una piedra o un terrón llamado *ruminchay*. Esto se hace para que la semilla retenga su ánima, no se asuste o se vaya. Igualmente,



Ritual para la semillas en la siembra de chacra escolar de la I.E. 56003-791.



Semilla de papa acompañado de *q'intus* de coca y semillas de maíz en la siembra de papa.

para que la semilla alcance para toda la chacra. Luego, se ponen cuatro hojas de coca a cada costal o manta de semilla por parte de los presentes en medio de invocaciones rituales a las deidades andinas.

Una vez concluido con el ritual, las autoridades de la chacra organizan a las personas para comenzar con la siembra. En este caso se eligen a las sembradoras y a los que pondrán el abono. La siembra de las diversas semillas se hace de modo simultáneo (con todas las variedades de maíz, habas y papa).

Las sembradoras son señoras elegidas que “tienen mano” para colocar la semilla en los surcos preparados por las yuntas. No cualquier persona puede colocar la semilla. Tras la sembradora viene otra persona que echa abono de corral a los surcos. Una vez terminado la siembra, con la ayuda de la yunta se procede a tapar los surcos para que las semillas queden al regazo de la *Pachamama*.

Una vez terminada la siembra se hace el descanso. Las herramientas de trabajo, especialmente el yugo y su “arma” son tratados con bastante consideración. Se les agradece en una pequeña ceremonia. De igual forma se le da un agradecimiento cariñoso a cada toro por haber ayudado a sembrar las semillas de maíz.

De un momento, todas las personas se sientan en conjunto y empiezan a entonar las canciones rituales de siembra o los *harawis*. Es aquí donde se vuelve a agradecer a las herramientas y se da a conocer que se sembró no solo

Niñas sembrando maíz en la chacra escolar de la I.E. 56003, comunidad de Pampa Anza, Sicuani.



para los humanos, sino también para los diferentes seres que participaron de la siembra del maíz.

La merienda de siembra

Una vez terminada la siembra, se invita a todos los presentes a degustar un plato de merienda de siembra a la usanza local. La merienda se prepara con maíz pelado, tarwi, ají de habas y un pedazo de carne de cuy y gallina. Los cuyes y las gallinas asadas son entregados ritualmente por el “dueño” de la chacra a las autoridades elegidas. Estos encargan que se troce la carne, la cual se reparte entre todos los presentes.



Merienda para la siembra en las chacras escolares.

Esta actividad termina cuando todos se trasladan a la casa del “patrón” o al patio de la escuela para seguir con la festividad. Ahí se comen los potajes y se toma chicha preparada de manera tradicional para esta fecha. Al pasar las horas, los participantes se van retirando a sus hogares. De este modo culmina esta actividad agrícola festiva realizada desde la escuela y que se sigue realizando en nuestras comunidades campesinas.

Los docentes que implementaran una chacra escolar en sus instituciones educativas deben hacer lo siguiente:

Con padres/madres de familia

- Reuniones con el comité de aula y demás integrantes de padres/madres de familia con el fin de comunicar la propuesta educativa: “Crianza de la chacra andina escolar”,
- Gestión del terreno agrícola,

- Compra de semillas,
- Comisión para la preparación de la merienda,
- Compra de insumos para el ritual de la siembra,
- Acopio de estiércol (abono orgánico),
- Organización del traslado de estudiantes hacia el campo de cultivo.

Con niños y niñas del aula

- Explicitación y sensibilización acerca de la actividad a realizar: “La siembra y crianza de la chacra andina escolar”,
- Motivación y presentación del listado de necesidades para llevar a cabo la actividad: semillas, herramientas, flores, chicha y *quqawa*.

Instrumento, herramientas y materiales que deben portar los niños y niñas el día de la siembra

- Herramientas: picos, zapapicos, *rawk'anas*, mantas y costales,
- Ojotas, para facilitar el contacto de las personas con la tierra,
- Sombrero, para la protección de los excesivos rayos solares,
- Agua natural hervida o infusión de manzanilla, cebada, menta, muña etc.,
- Ficha o instrumento de recojo de información diseñada por el docente y los estudiantes en el aula.

5.3. Aporques

Al igual que los humanos, las plantas de maíz, papa, habas, quinua, arvejas, etc., tienen sentimientos y necesidades. Si no se les brinda cariño o no se los atiende debidamente, se enferman. Para curarlas se deben realizar diversos rituales. Por lo tanto, no se debe desatender las necesidades de alimentación y abrigo de las plantas.

Las plantitas de maíz, ya grandecitas, necesitan ser abrigadas. Por eso se las tiene que cobijar como a los bebitos, si no, se enferman y se mueren. Para que se mantengan calientitas, se realiza el primer aporque que consiste en amontonar tierra alrededor de la base de las plantitas. El aporque del maíz de toda la chacra se tiene que terminar el mismo día.

Los relatos, recogidos de sabios comuneros criadores de maíz de Queromarca, señalan que las plantitas, al anochecer, irán al mar a bañarse y lavar sus ropitas manchadas de tierra. Todas van juntas ayudándose las unas a las otras. La que les da aliento es la “Madre” de las semillas. Ella no permite que ninguna se atrase o se pierda en el camino. De regreso en la chacra, todas



Docentes de la I.E. 56003-791 en el aporque en la chacra escolar.

toman “asiento” en su chacra y se quedan a vivir hasta la época de cosecha. Allí son criadas por toda la naturaleza para que después ellas se transformen en madres y, a su vez, críen a todos los seres que intervinieron en su cuidado.

En caso no se termine de cobijar a todas las plantitas de la chacra durante el mismo día, estas que fueron abrigadas al día siguiente, irán también por la noche a bañarse al mar. Al llegar al mar se confundirán y se entremezclarán con plantitas de otras chacras. Al volver entremezcladas, traerán maíces de otros colores a la chacra. De ahí que en la cosecha se encuentren mazorcas de maíz de diversos colores.

Además, cuando se “abrigan” a las plantitas de maíz, se debe tener cuidado de no maltratarlas o cortarlas. Si esto sucede por la noche, estas plantitas no podrán caminar al mismo ritmo que las otras. A pesar que la “Madre” de las plantitas las aliente e incluso las haga cargar con otras plantas, si el maltrato o herida es muy grave, estas no llegarán al mar a bañarse y morirán sin remedio durante su travesía.

Por eso, si un agricultor cultiva con bastante “cariño” y “respeto” sus plantitas de maíz, estas nunca lo abandonarán y permanecerán a su lado como una “persona” que los quiere y los apoya en sus diferentes necesidades. Es decir, en el preparado de comidas, bebidas, medicina o para conseguir un poco de dinero y satisfacer otras necesidades.

Al igual que en el caso del maíz, el aporque de la papa es un tiempo y una actividad altamente ritual y significativa. Generalmente se realiza en el mes de

febrero. Además, del floreo con flores de *phallcha*, también está el asperjado de la chacra con el *ch'aqu*.¹ Esto es una evidencia de participación de las plantas en los juegos de fertilidad que las personas realizan unas horas más tarde, como se verá más adelante.

En los aporques de la chacra escolar también se realizan actos rituales como el *t'inkay*. En este caso se ofrecen chicha, vino y hojas de coca a los Apus, a la *Pachamama* y a las deidades para que acompañen en el proceso de desarrollo de esta actividad.

En los aporques, los estudiantes aprenden las técnicas, los tipos de aporque alto, medio o bajo de acuerdo a la especie de cultivo, el doble aporque o un solo aporque, la importancia del aporque para las plantas, la incorporación de abonos en el aporque, etc.

5.4. *Chakramuyuy*. El cantar y festejar a los cultivos jóvenes

Los meses de febrero y marzo tienen la virtud de ser el mejor momento para la armonización ritual con los cultivos que se encuentran en pleno crecimiento y floración. Estos eventos que se dan son complejos y altamente rituales con relación a la regeneración de la vida en las comunidades. El mayor relacionamiento ritual con las sementeras se produce cuando las familias realizan las visitas tradicionales a sus chacras con motivo de los carnavales o el aporque de los principales cultivos.

El *pukllay* (carnaval) es la época más florida, festiva y colorida en los Andes. Por lo tanto, es esperada por los niños, niñas y jóvenes al igual que por las plantas en pleno florecimiento. En ese marco, entre cantos y danzas improvisadas, nacidas del corazón, todas y todos los asistentes rinden homenaje al proceso de regeneración de la vida y la naturaleza. La maduración emotiva de las plantas es una señal de su compromiso para alimentar a los humanos y las deidades.

En ese tiempo/lugar se festeja y canta a los cultivos para que su maduración en la tierra sea emotiva y alegre. Es la *Pachamama* (Madre Tierra) y el agua que hizo posible la germinación; por tanto, el brote de los cultivos. La *Pachamama* es considerada por los abuelos, abuelas y sus antecesores como una de las principales divinidades generadoras de la vida. Es la responsable de hacer germinar, alimentar y velar el buen vivir de las personas. Por ello, se le rinde alabanzas, homenajes y oraciones.

En esta época, los cultivos se desarrollaron y están en pleno florecimiento. Los campos naturales de alrededor verdean debido a las precipitaciones frecuentes que caen en este tiempo de clima húmedo lluvioso. La chacra luce verde y floreada, es el momento de festejar y cantarles.

¹ Arcilla blanquecina comestible que preparada con sal y agua acompaña a las papas sancochadas al sur del Perú.



Madres de familia de la I.E. 56003-791 participando del Chakramuyuy, comunidad de Hercca.

En este tiempo se da el mayor relacionamiento ritual con las chacras. Las familias realizan visitas tradicionales a sus chacras con motivo de los carnavales. Estos son momentos propicios para realimentar las relaciones armónicas rituales con los cultivos. Esos días al acudir a las chacras se realizan las *ch'allas* o *ch'uyas* con chicha. Algunas familias acuden danzando al compás de la flauta y el tambor o la bandurria. Las visitas se realizan con la finalidad de “invitar” chicha a las plantas mediante la *ch'alla*. Además de la *ch'alla* se “florear” la chacra con serpentinas de colores, globos y flores.

En este contexto y en este momento, los cultivos son hijos de la comunidad humana. Se deben hacer ceremonias de agradecimiento, acompañarlos, cuidarlos y darles cariño para que continúen en su proceso de maduración. Igualmente, se debe ofrendar y agradecer a la Madre Tierra y a todas las deidades para que se tengan buenas cosechas.

Según la calendarización escolar, este mes de febrero la comunidad educativa está de vacaciones. Sin embargo, en las instituciones educativas donde se implementó la chacra andina escolar, la comunidad educativa está al tanto del tiempo/lugar agrícola. En consecuencia, la celebración de agradecimiento a la *Pachamama* (Madre Tierra) y a los cultivos se viene promoviendo desde las instituciones educativas con la participación organizada y emotiva de pa-



Comunidad educativa de la I.E. 56003-791 participando de la primera cosecha en tiempos de *puqllay* (carnaval).

dres, madres de familia, docentes, niños y niñas. Esta festividad agrícola enlaza y acrecienta la relación amable y cariñosa entre los humanos y las plantas. El *pukllay* (carnaval) es la época más florida, festiva y colorida en los Andes. Por lo tanto, es esperada por los niños, niñas, jóvenes y plantas en pleno

Docentes de la I.E. 56003-791 participando del pasacalle en chakramuyuy en la ciudad de Sicuani.



florecimiento. El ambiente verde y florido se mezcla con cantos, comparsas y danzas tradicionales que surgen del sentimiento (corazón) de todos como regocijo para la regeneración de la vida y la naturaleza. La maduración emotiva de las plantas fue una señal de su compromiso para alimentar a los humanos y las deidades.

La realización del *Chakramuyuy* promueve el aprendizaje de la tradición ancestral y a la par fortalece el sentido de pertenencia a lo andino como factor importante para el desarrollo de una educación intercultural bilingüe. Igualmente, promueve un cambio de actitud en los adultos para recordar, recuperar y fortalecer las tradiciones ancestrales andinas, el respeto entre los humanos, la naturaleza y las divinidades; estableciendo una buena convivencia o buen vivir entre todos.



Niños de la I.E. 56003 participando del pasacalle en el chakramuyuy, ciudad de Sicuani.

5.5. Cosecha

Al pasar los meses, llega el momento de la cosecha de papitas y maíces que fueron sembrados por los niños y niñas de las instituciones educativas. La cosecha es una de las actividades más emocionantes para los estudiantes, docentes, padres y madres de familia por cuanto la *Pachamama* compartirá sus frutos. La comunidad educativa aprende de los *yachaq* las técnicas para el escarbe de papas y la selección de tubérculos. Igualmente, las técnicas de la cosecha del maíz: el corte de las plantas, el *kallchay*, el deshoje de las mazorcas, el almacenamiento, etc.; o de lo cultivado en las chacras escolares. En este

proceso los estudiantes participan con ánimo de las actividades puesto que aprenden en forma práctica.

La cosecha se inicia cuando el *qullana* (la autoridad de la chacra) y el *yachaq* (sabio) hacen el acto ritual a los primeros frutos cosechados de la Madre Tierra. Este rito consiste en poner los productos cosechados en una manta junto con flores de colores, *k'intus* de coca, chicha de jora, vino, sahumerio, etc. Esto se hace en señal de agradecimiento por los productos cosechados que serán alimento para la comunidad educativa. En este acto, los estudiantes, los docentes, padres y madres de familia, reaprenden a conectarse con las deidades, la Madre Tierra y todo lo sagrado; como reciprocidad a la crianza mutua. Desde el momento de la cosecha, los frutos se tornan en madres que alimentarán a los humanos y todos los seres que necesiten de ella. De este modo, se practica uno de los valores de la cultura andina: el *ayni* o ayuda mutua entre humanos y naturaleza para que se regenere la vida.

En este proceso, los niños y niñas también aprendieron sobre el suelo, el agua, las semillas, el viento, la lluvia, el sol, la luna, los pajaritos, los sapitos, la comida, la música y las señas que acompañan a la crianza de la chacra. Igualmente, aprendieron del respeto, la ayuda mutua, la colaboración entre compañeros para realizar las diversas actividades que demanda la chacra y el oficio estudiantil.

Docentes, estudiantes y padres de familia de la I.E 56019 participando del *hallchay* de maíz (traslado de la cosecha de maíz al local de la I.E). Comunidades de Lari y puchuri, Sicuani - Canchis.





Docente y estudiantes del 1° grado de la I.E. 56003 participando en el encuentro espiritual y diversidad de semillas “Watunakuy” 2018, en el centro ceremonial de Raqchi, Sicuani - Canchis.

5.6. Semillas

Según los expertos del mundo occidental moderno, las semillas de las variedades nativas cultivadas y las especies silvestres y malezas, relacionadas genéticamente con el cultivo, son fuente de valiosos recursos genéticos para que los programas de mejoramiento genético de plantas produzcan nuevas variedades mejoradas que tengan alto rendimiento y sean resistentes al ataque de enfermedades de origen biótico o abiótico (sequías, heladas, etc.) y de los insectos. De aquí la preocupación de conservar estos valiosos recursos, tanto fuera de la chacra, en los bancos de germoplasma (Conservación *ex situ*) como en las mismas chacras de los campesinos curiosos (Conservación *in situ*).

En cambio, para el campesino conservacionista, la semilla es *kawsay* (vida que da vida), por ella se siente un cariño muy especial. Es nuestra madre (*kawsay mama*, madre semilla) que nos ampara, nos alimenta, nos acompaña, nos cría como una madre cría a sus hijos. (Valladolid s/a: 38)

6. Rituales de armonización para las chacras, naturaleza y humanos

El mundo andino, con su caracterización animista y panteísta, establece una serie de relaciones rituales entre los seres que la habitan. En ese sentido, los rituales de armonización en la chacra se hacen para la *Pachamama*, los *Apus*, las semillas y las deidades.

El ritual es un acto sagrado de agradecimiento y de fervor a la *Pachamama* (Madre Tierra); a los *Apus* (montañas tutelares) y a nuestros ancestros. Se hacen estos rituales porque son manifestaciones de respeto y cariño para fortalecer los vínculos de encariñamiento: con plantas, animales, astros, familia, amigos, vecinos, templos ceremoniales, lugares sagrados, etc. Entonces se siente que fluye una energía dinamizadora, que genera compromiso y cariño con las actividades que se realizan. Por ejemplo, para obtener una buena cosecha, no basta de la cantidad de abono y de las labores culturales, sino también de los rituales que acompañan el proceso agrícola. El cultivo de las plantas, no lo realiza solo el hombre o la mujer, esto se hace de manera comunitaria y en *ayni* (ayuda). Así, se necesita de la ayuda de las familias y de la intervención de los *Apus*, la *Pachamama*, el agua, los suelos, los animales, las estrellas y los rituales que acompañan a las plantas en su proceso de crecimiento. Al respecto, expresa Valladolid (s/a : 11):

El runa cuando ofrenda, no lo está haciendo sólo por cumplir de acuerdo a la costumbre, está compartiendo con sus padres (cerros tutelares, el sol,...) madres (*Pachamama*, la luna,...) y siente en lo más profundo de su corazón, el mismo cariño y respeto que siente por su madre o padre biológicos.

La ritualidad en la chacra es un acto sagrado de encuentro con lo divino, de entrega y recibimiento de cariño. Esa conexión sagrada con la energía de las montañas sagradas, el agua, el sol, la Madre Tierra, la semilla y todos los elementales que hacen posible la vida en la naturaleza. Es así que en la chacra se desarrollan diversos tipos de actos rituales, desde los más simples, hasta los más complejos.

Igualmente, la relación armónica con la *Pachamama* se logra a través de los rituales, conocidos también como alcanzo, despacho, *ch'alla*, *haywarikuy*, etc. Estos rituales se realizan en las siembras, en el crecimiento de los cultivos, carnavales (*pukllay*), cosechas y el guardado de los productos.

La hoja sagrada de la coca es indispensable para las ceremonias de inicio de cada faena, la invocación, el agradecimiento y la solicitud de amparo y protección de los cultivos, y que estos no sean afectados por las plagas, granizadas y heladas. También, sirven para hacer súplicas por un buen clima institucional escolar. Las hojas de coca o *k'intus* son acomodados uno a uno por el *yachaq*, luego de ser recibidos de cada participante. Posteriormente se hace un hoyo en la tierra y se coloca el despacho u ofrenda conformado por los *k'intus* y demás ingredientes. Enseguida, se esparce chicha, vino y se tapa con flores.

La cabeza del despacho debe estar orientado hacia el lado Este, en dirección de la salida del Sol (*Inti*). Este rito se realiza en un ambiente de espiritualidad y reverencia, por lo que el respeto es muy importante.



Docentes y padres de familia de la I.E. 56007 realizando el ritual de agradecimiento a la cosecha de primeros frutos de la Pachamama, comunidad de Onocora.

En agosto, durante todo el mes, se entrega ofrendas completas a la Madre Tierra en ceremonias rituales de forma individual o colectiva. Esto se hace en reciprocidad por la crianza de la vida humana y la naturaleza en la tierra. Los docentes y estudiantes en forma conjunta también hacen entrega de ofrendas a la Madre Tierra donde se encuentra la institución educativa, a la Madre Tierra donde están sus casas y a la Madre Tierra en general.

7. *Watunakuy*, festividad a las semillas

El *watunakuy* o el anudar lazos de cariño es una gran ceremonia ancestral andina celebrada en honor a la diversidad de semillas con la invocación y el agradecimiento a las deidades tutelares locales. Se elige una fecha especial del calendario agrícola andino relacionada estrechamente con el solsticio de junio. En este caso es el día más frío, oscuro y largo del año porque el astro Sol pierde su fuer-

za y vuelve a nacer. Ese es el momento para hacer una gran ceremonia ritual acompañada con música de queñas, danzas, cantos y oraciones que acompañen el renacimiento del nuevo Sol, que dará inicio a un nuevo ciclo agrícola.

En la época de los incas, según Valladolid (s/a :7) la fiesta del *Inti Raymi* era un gran *Watunakuy* con personas provenientes de muchos pueblos junto al ánima de sus semillas y otras crianzas para el intercambio. Esta práctica, llena de manifestaciones de cariño y respeto a las semillas, se puede apreciar claramente en el calendario agrícola que el cronista andino Guamán Poma de Ayala en 1615 registró. En sus dibujos se aprecia las labores agrícolas realizadas en cada mes del año en la época de los incas. Los dibujos más representativos ilustran el cultivo de las chacras realizadas de acuerdo a las salidas, culminación y puestas del sol, las constelaciones andinas y la luna llena andina.

En la experiencia de implementación de la chacra andina escolar, la actividad ancestral del *Watunakuy* es gravitante desde hace más de diez años. En este caso, es la comunidad humana quien festeja el nacimiento de un nuevo ciclo del astro Sol a un nuevo año o “*wata*” solar andino. A esta celebración los estudiantes de las instituciones educativas que hacen la chacra escolar acuden, junto a sus padres/madres, docentes, *yachaq*, portando las semillas madre diversas que la *Pachamama* les brindó para hacer que estas continúen su camino por el mundo, alimentando a sus hijos e hijas con cariño y desvelo a través del *chhalay* o el trueque sagrado.

Ceremonia para las semillas en el *Watunakuy*, comunidad de Qquea.



CAPÍTULO III

LA PEDAGOGÍA DE LA CHACRA

En términos generales, el término pedagogía hace referencia a una ciencia (moderna) que se encarga del estudio de los métodos (manera de proceder) y técnicas (recursos a usar) aplicados en la enseñanza/educación de personas (mayores y menores). Y cuando nos referimos a chacra, proveniente del quechua *chakra*, se entiende como el lugar/tiempo de cultivo y crianza de, principalmente, plantas. En este marco, al hablar de pedagogía de la chacra o pedagogía chacarera haría alusión a un proceder educativo con uso de técnicas provenientes y/o a través de los modos de cultivar plantas¹ según lugares/tiempos de su crianza. En este sentido, existen trabajos pioneros que exploran esta perspectiva por los aportes y bondades que conllevan, especialmente, en relación a las situaciones actuales de preocupación en que se halla contemporáneamente el mundo (crisis globales de diversa índole). Es decir, la generación de alternativas educativas que articulan tradiciones otras y las de la pedagogía moderna en un marco interepistémico crítico de relación intercultural.

Uno de los aportes lo señala Grimaldo Rengifo² al destacar el deber de trabajarse una pedagogía chacarera puesto que la agricultura fue creación original en los Andes y es, como tal, una sabiduría original. No puede haber chacra sin cultura. Se debe revalorizar y trabajar modalidades de aprender/enseñar de comunidades andina-amazónicas. Estos brotaron desde el vivir en armonía con la naturaleza y las deidades. Es una pedagogía de la vida, donde se aprende para vivir en armonía y en colectividad. El origen de esta cultura educativa está en el raleo de la naturaleza para su regeneración; luego se hace chacra para enriquecer la naturaleza: *chaku* y chacra.

1 En el marco de las prácticas andinas, la chacra no solo es la de cultivares de plantas, sino tiene una connotación más amplia.

2 Grimaldo Rengifo Vásquez 2017. Ponencia en diplomado en "Interculturalidad, diversidad biocultural y cambio climático". Cusco, del 03 al 07 de enero de 2017. "Contextualización del currículo y construcción colectiva de los contenidos educativos" y "Visión holística y relacional y currículo por áreas".

Rengifo, al preguntar sobre el número de personas que practican la pedagogía chacarera en el Perú, señala que, de los 31 millones de peruanos, un tercio vive de la agricultura; es decir, unos 10 millones. De estos, unos 8 millones son pequeños agricultores. Toda esta gente practica este modo de regenerar los saberes o crean y recrean esta educación.

Igualmente, señala que la pedagogía chacarera necesita de este nombre para “visibilizarse y llamar la atención”. Y desde ese propósito, posibilitar el diálogo de pedagogías (tanto con la “ciencia pedagógica” como con otras) como demanda comunera junto al *iskay yachay*. En la escuela se enseña/aplica solo uno de ellos. Hace falta hacer libros de pedagogía local. El sistema educativo no está dando lo que las comunidades están exigiendo.

Al preguntarse sobre la priorización de la chacra, Rengifo señala que la chacra es el *axis mundis* (eje del mundo, que conecta la tierra y el cielo) y no tanto la lengua, en este caso el quechua. Destaca que debe entenderse la chacra; este es el eje donde reposa la cultura andina. La chacra es lo propio y único que tenemos en el Perú. Es una base cognoscitiva útil para la diversificación. Un mundo diverso, peculiar y posible para todos. Lo más autónomo que tenemos es la chacra y su sabiduría.

Sin embargo, el campesino no solo es chacarero; sino ganadero, artesano, comerciante, albañil, cuida la familia, etc. Estas sabidurías están atravesadas por ritos, señas, secretos y fiestas. No se agota en la agricultura, por tanto, cultiva una “mentalidad” holística y articuladora. Y el currículo, en la escuela, empieza a disectarlo. La chacra es cuidado y cariño, es felicidad y te enseña a querer. De este modo, te enseñan la naturaleza y las deidades. La chacra es una educación sin aulas. La chacra andina recrea la diversidad natural. No soporta la normalización; está atenta a los cambios.

Luego, se especifica la pedagogía chacarera como una pedagogía de la crianza. En ese sentido, el aprender en la chacra tiene cuatro dimensiones:

- Saber hacer diverso,
- Sentipensar,
- Tener al error como parte del aprendizaje,
- El aprender en *ayni*, para el *ayni* (ayllucéntrica).

Subraya que esta educación se da en el seno de la colectividad natural: humanos, naturaleza y deidades. En el mundo moderno solo el humano es persona, la naturaleza es recurso/objeto. El hombre aparece separado de la naturaleza en una perspectiva de dominación.

En el marco de la pedagogía de la chacra el aprendizaje tiene estas características:

- Se aprende mientras se cría y se es criado,

- Se aprende mientras se practica,
- No hay reglas/repeticiones. Todo es incierto,
- El aprendizaje es local y circunstancial/contextualizado,
- El saber es compartido,
- No hay nada fijo, todo es incierto,
- A medida que se aprende, se piensa, sin dejar de sentir; el pensar tiene como sede el corazón,
- Es diverso y recreativo.

En ese sentido, menciona que el espacio de reflexión es la chacra; si los europeos tienen su aula, aquí la educación se hará desde la chacra. La agricultura andina es el eje. Ese es el lugar desde donde se crea, se regenera la vida. En cambio, en Europa la cultura se creó enfrentada a la naturaleza, se lucha contra ella para arrancarle sus productos. En los andes, los agrónomos modernos solo vieron las plantas y se olvidaron de sus criadores, cultivadores y sus sabidurías.

De este modo, la chacra es fundamental para hacer la conexión con la naturaleza. De ese modo recién “uno” es completo. Lo que importa en los Andes y en esta pedagogía es el tejido, la relación. Por lo tanto, la chacra es un espacio de aprendizaje para un mundo diverso. Esto implica ciertas características de la pedagogía chacarera. Una de sus características es el senti-pensar. Esto genera en el niño “pensamiento” relacional, afectivo, recreativo, seminal y divergente. Una persona educada a través de la pedagogía chacarera podrá ver:

- Que todo está relacionado/imbricado,
- Que recrea todo/no repite,
- Que todo lo que existe en el mundo sabe,
- Que utiliza una “lógica” trivalente (el tercero incluido).

El sentipensar sirve para educar para el buen vivir. Es decir, creativos e imaginativos, vivir en diversidad, vivir en comunidad y ser personas de respeto. Esto conlleva al reencantamiento del mundo, la descolonización de la mente y el cuerpo, la regeneración de las relaciones de cariño y respeto y el regenerar el *ayllu* para el “vivir bonito”. Por lo tanto, se debe promover el diálogo de saberes a través de:

- La vivencia, como la posibilidad de ir a la comunidad,
- El diseño de sesiones de aprendizaje con las áreas integradas y las acciones donde las competencias sean actuaciones complejas e integrales.

En este marco, señala, la pedagogía de proyectos [como Unidad Didáctica] sería la más adecuada y con la que todos los maestros se encuentran familiarizados.



Estudiantes y padres de familia de la I.E. 56003-791 cosechando papas en la comunidad de Senca Chectuyoc.

1. Las escuelas y docentes que crían chacra

A lo largo del país existen profesores de todos los niveles que hacen de la práctica docente un campo de innovaciones y propuestas sobre la base de sus preocupaciones en relación al contexto donde laboran y las situaciones globales que impacta en lo local; engarzándolas con la calidad de los aprendizajes de sus estudiantes y con proyección a mejorar el estar y el sentir en el mundo desde visiones alternativas y plurales. En ese sentido, estos docentes, a lo largo del tiempo, implementan un sinnúmero de pedagogías enfocadas desde aspectos diversos de la vida como la opresión/dominación/colonización, el ambiente, la paz, la ternura, el género, etc.

Uno de los esfuerzos pedagógicos contemporáneos por la mejora de los aprendizajes en un marco de reflexión de las relaciones de poder en la sociedad y para con la naturaleza desde perspectivas plurales es lo que se viene a llamar la educación intercultural y bilingüe, en sus versiones críticas. En ese marco, también existen diversos esfuerzos según las prioridades de sus implementadores; como el fortalecimiento de las lenguas originarias, el fortalecimiento de las culturas originarias, la superación de la discriminación y el racismo, la profundización de la democracia desde perspectivas plurales, etc. En esa perspectiva, uno de los esfuerzos destacables realizados en algunas

escuelas rurales y urbanas, en ciertos lugares del país, es la implementación de chacras y/o huerta-chacras escolares en la perspectiva de hacer del proceso educativo un hecho más que intercultural y bilingüe trascendiendo a la conexión con los seres de la naturaleza en una suerte de confluencia relacional intensa. En esa perspectiva:

La chacra es un extraordinario lugar para el encuentro intercultural entre docente, padre de familia y alumno. Los niños y niñas rurales, como sus padres, saben de la chacra y algunos docentes de raigambre andina y amazónica también. Esto vindica un modo de vivir que la escuela siempre ha negado: el campesino; al tiempo que se recupera el valor de una conexión valiosa y armónica entre humanos y naturaleza, pues al sembrar diversidad se vive la diversidad y se afirma una emoción de aceptación y cariño por lo diferente. (Rengifo 2009: 10)³

La implementación de chacras escolares constituye un esfuerzo loable en el quehacer docente más aún si la participación familiar/comunal se suma junto a la presencia de seres más que humanas. Los docentes y sus escuelas que lograron este propósito tienen mayores posibilidades de seguir profundizando la calidad de sus propósitos y beneficiándose de sus bondades para el aprendizaje más que instrumental/“técnica” en la perspectiva de implementar una pedagogía chacarera como alternativa complementaria a la pedagogía contemporánea desde marcos críticos.

2. ¿Cómo hago/logro hacer una chacra en mi escuela?

El recuperar la chacra desde una escuela que la tuvo o el promover su implementación en aquellas que no la tuvieron nunca, es una tarea ardua y no menos dificultosa tanto para docentes como para los padres y madres de familia. Más aun cuando la chacra y sus criadores fueron vistos o relacionados con lo “otro” no válido. En ese sentido:

La chacra no es de utilidad para la enseñanza en la escuela porque es sinónimo de atraso. En la euforia modernizante de colocar a la educación en la competencia global, todo aquello que era sinónimo de incultura, tradición, y pasado, debería olvidarse. La meta debería ser enseñar lo que está adelante: la tecnología moderna, la ciencia y la cibernética. ¿Qué sentido tiene –en este contexto– el cultivo de una chacra con diversidad de papas indígenas si lo modular es que el niño o la niña aprendan a manejar una computadora y conocer lo que la ciencia en la pantalla dice de las papas? Mejor ir a la computadora que a la realidad chacarera.

La chacra, se afirma además al igual que los oficios campesinos, no sirve para pensar analíticamente, para abstraer, para sistematizar ni generalizar, competencias claves para desarrollar el intelecto necesario para promover de

3 Rengifo, Grimaldo 2009. “Las chacras de la escuela y de la niñez, y la descolonización de la educación”. Ponencia elaborada para el Congreso Internacional de Educación: “Bodas de Oro” La Salle 2009. Uru-bamba, Cusco. Mimeo.

grado en grado a la niñez en la escuela. El trabajo manual –se argumenta– es repetitivo, desarrolla lo físico, pero no lo mental, y la vida rural que lo envuelve camina dentro de una cosmovisión que otorga a lo existente la cualidad de vivo y persona, cuando lo que requiere la niñez es una “toma de distancia crítica” de la naturaleza para verlo como objeto recurso y propiciar su transformación. (Rengifo 2009: 3-4)

Sin embargo, a pesar de esto, muchos docentes junto a los padres y madres de familia lograron tener sus chacras. Las experiencias de niños y niñas criadoras de diversidad en una chacra andina señalan que esto es posible. La implementación de las chacras en las escuelas para fines educativos en la perspectiva intercultural y bilingüe, en el mejor de los casos, puede concretizarse según las posibilidades siguientes:

- Tener suficiente lugar (terreno) en la escuela de modo que la implementación de la chacra solo implique el cariño (“voluntad”) de los docentes y directivos en conversación emotiva con los padres y madres de familia y comunidad,
- Conseguir una chacra en los terrenos comunales en acuerdo conjunto con la junta comunal de la comunidad/localidad,
- Conseguir una chacra de una familia con hijos o hijas en la escuela/aula en calidad de *ayni* o préstamo anual/campaña,
- Conseguir una chacra en otra propiedad bajo el acuerdo del *waki* por un año/campaña,
- Alquilar una chacra privada con apoyo de los padres y madres de familia del aula/escuela.

En todos los casos, la consecución de una chacra para fines educativos o la implementación de la pedagogía chacarera depende del cariño y la voluntad del docente de aula/escuela y los padres y madres de familia. Sin ese cariño por la chacra y su crianza esta pretensión se verá frustrada y la implementación de la pedagogía chacarera será poco alcanzable o lograda tangencialmente cuando se participe de alguna labor cultural en chacra ajena como una experiencia vivencial coyuntural, sin mayor compromiso. Puesto que la crianza de la chacra desde la escuela lleva implícita algo más que solo otro espacio/sector educativo. En ese sentido:

¿Por qué la chacra puede ayudar a descolonizar la metodología?, porque su práctica se halla afincada en el despliegue del conjunto cuerpo-mente de modo armónico y no sólo de competencias mentales asociadas al desarrollo intelectual. La metodología de enseñanza actual subordina el cuerpo a la mente, limita el despliegue de los sentidos, las emociones, afectos y pasiones y los sumerge en su rol de suministradores de información que la mente debe de organizar. El cuerpo no sólo se reduce y subordina a la mente sino que con ello se frena una educación del cuerpo que en sociedades agrarias andinas es crucial para el cuidado de la naturaleza. Los sentidos son a la regeneración

de la cultura, y biodiversidad, lo que la mente es a la ciencia. Si enfatizamos sólo en uno corremos el riesgo de ser unilaterales en la educación. (Rengifo 2009: 13)

En este marco, la pretendida educación integral que los sistemas escolares modernos ofrecen no sería en todo caso “integral” al enfatizar selectivamente formas de estar y sentir el mundo de modo trascendente y donde la realidad se construye de manera estrecha en el pensar lógico mecanicista y material. La pedagogía de la chacra vendría a complementar sobremanera esta reducción haciendo del acto educativo un esfuerzo integral sobrepasando los límites de la escuela moderna, lindando con los nuevos paradigmas de las ciencias, la complejidad y las epistemologías emergentes.

3. Chacra, desarrollo curricular y más...

La consecución de un terreno para hacer la chacra para el aula/escuela y criarla a lo largo del año/campaña es el inicio para el despliegue de la pedagogía chacarera. Sin embargo, la implementación de la chacra quizá no pueda hacerse desde el primer día de clase del año escolar, según las normas de calendarización del año escolar⁴ vigente en Perú. Entonces, será preciso detenerse a ver el calendario agrícola de la comunidad/localidad para saber cuándo y cómo se puede iniciar.

La elaboración de calendarios agrícolas es una práctica ya bastante arraigada por parte de muchos docentes de ciertas zonas andinas del Perú. En consecuencia, “lo más significativo de este proceso de elaboración del calendario, es que coadyuva al cambio de actitud del docente a favor de la cultura andina, en especial de su sabiduría de crianza de la diversidad en las chacras y el paisaje. Es decir, se vuelven docentes amables con su propia cultura, la cultura andina” (Valladolid 2017).

El mejor calendario que da cuenta de la dinámica comunitaria a lo largo del año (ciclo anual) para la adopción de la pedagogía chacarera es el agrícola comunal local. En ese sentido, Valladolid (2017)⁵ propone la recuperación del calendario agrícola ancestral regulado según los caminos del sol, la luna y algunas constelaciones andinas, teniendo como referencia el elaborado por el cronista Guamán Poma de Ayala. Al respecto señala que:

Los calendarios elaborados muestran que en lo fundamental los campesinos que tienen mano para criar diversidad siguen realizando en cada mes las ac-

4 Según las “Normas y orientaciones para el desarrollo del año escolar 2017...” (RM N° 627-2016-MINEDU) del 14 de diciembre de 2016, el año escolar se divide en tres periodos: i) Buen inicio del año escolar (enero a marzo 2017); ii) La escuela que queremos (abril a noviembre 2017) y iii) Balance del año escolar y responsabilidad por los resultados (noviembre a diciembre 2017).

5 Valladolid, Julio (2017). El calendario Ritual Agrofestivo en la enseñanza comunitaria e intercultural. En prensa.

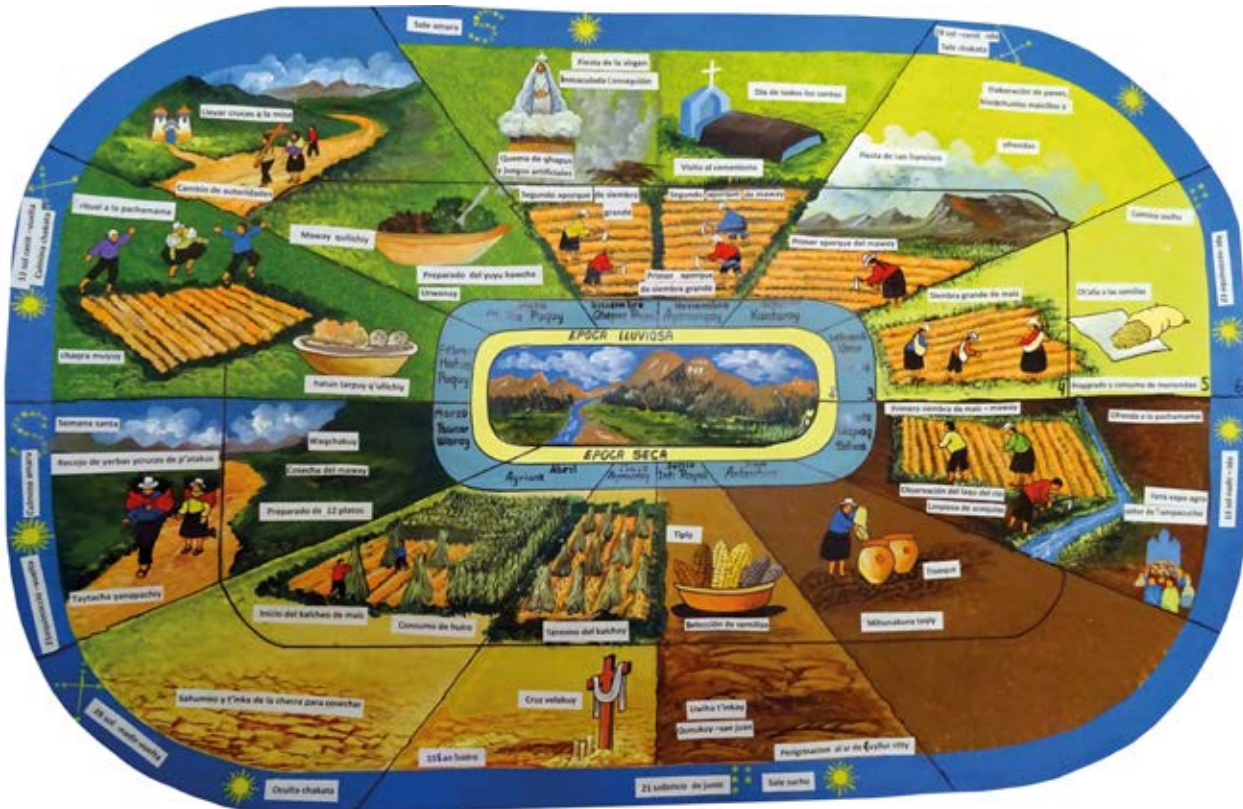
tividades que el cronista Guamán Poma dibujó en 1,615. Esto no quiere decir que de ese entonces a la fecha no haya cambiado; ha variado de acuerdo al clima, hoy alterado por el cambio climático. Pero, en lo esencial, la secuencia de los momentos de cultivo y las manifestaciones de respeto a la naturaleza aún se conservan. (Valladolid 2017)

En ese sentido, la crianza de los cultivares en los Andes aún tiene la referencia del caminar de los astros tal como se hacía en tiempos de los abuelos y abuelas. Este aporte es muy importante por cuanto hacer la chacra será, como ya se señaló, una reconexión de los niños y niñas y todos los participantes con los seres otros del entorno, los astros y el universo en un marco de religación sagrada. En ese entender, el incorporar la chacra como otra escuela para el aprendizaje puede potenciar sobremanera la práctica de una EIB en múltiples sentidos. Por lo tanto:

La cultura educativa intra, inter y transcultural implica:

- Crianza de un currículo amable con la cosmovisión andino-amazónica: propuesta del iskay yachay.

Calendario Agrofestivo y Ritual de Cultivo de Maíz de la comunidad de Chumo - Sicuani



- Crianza de la diversidad en las chacras escolares y chacritas de los niños y niñas campesinos con sus propios saberes de cultivos.
- Crianza de la red de docentes amables con la cultura andina-amazónica. (Valladolid 2017)

En este marco, la recuperación de un calendario ritual agro astronómico sugerido para la crianza de la chacra en las escuelas interculturales y bilingües será el que se divide en ocho tiempos/lugares por su especial relación a los caminos del Sol y la Luna. En consecuencia, este calendario es el siguiente:

Como se aprecia las prácticas de crianza de la chacra están íntimamente relacionadas con el latir del cosmos, en especial con el sol, la luna y algunas constelaciones andinas. Estos astros ponen el ritmo de la vida en esta parte del planeta por cuanto la *Pachamama*, desde la comprensión andina, siente su pulso como persona viviente y reacomoda su vivir. Por lo tanto:

Todos estos lugares por donde sale el Sol señalan los momentos donde se debe realizar las prácticas de crianza correspondientes. Estos momentos son ocho: i) las siembras muy tempranas o maway/michka, ii) las siembras de los granos andinos: maíz, quinua, achita o kiwicha, iii) las siembras de los tubérculos andinos: papa, oca, olluco, mashua, iv) momento en que se realizan los aporques, v) las cosechas de las siembras maway, vi) preparación del suelo (barbecho o chaqmay), vii) cosecha de las siembras grandes de granos y tubérculos y viii) selección de semillas, transformación y almacenamiento. Todo este proceso de crianza se realiza en armonía con el “caminar” del sol, la luna y las estrellas. (Valladolid 2017)

En consecuencia, el Sol en su “camino” anual de ida y vuelta (ciclo) y sus salidas por el horizonte Este marcan ocho momentos (4 pares) estrechamente relacionados a actividades clave de la crianza de las chacras. Esto quiere decir que hay:

- Dos solsticios: el de junio y diciembre,
- Dos Equinoccios: el de setiembre y marzo,
- Dos Sol-nadir: a mediados de agosto y fines de abril,
- Dos Sol cenit; a fines de octubre y mediados de febrero.

Haciendo un resumen de este andar del Sol se puede hacer coincidir a los tiempos escolares para poder identificar el momento y el tipo de actividad de crianza a iniciar en la implementación de la chacra escolar.

Los momentos de crianza de la chacra y los tiempos de la escuela

Viaje del sol	Las señas del Sol	Labores de crianza de la chacra	Calendarización escolar	Momentos sugeridos para iniciar con la crianza de una chacra
Vuelta Horizonte Este	Enero		i) Buen inicio del año escolar: enero a marzo	Consecución de la chacra
	Sol a medio día alcanza el cenit. Sol-cenit. Febrero	Cosecha de siembra maway		Consecución de la chacra
	Sale Sol en equinoccio Marzo	Preparación de terrenos para la siembra		Mejor momento 1 (el más ideal)
	Sol-nadir Fines de abril-mayo	Cosecha de siembra grande: granos y tubérculos.	ii) La escuela que queremos: abril a noviembre	Vivencia en una chacra visitada
	Sale Sol extremo Nor-Este Junio-julio	Selección de semillas. Watunakuy. Transformación de productos: chuño, khaya. Almacenamiento. Taqi/qullqa/troja		Vivencia en una chacra visitada Crianza de la chacra (en caso de tener el terreno preparado)
Ida Horizonte Este	Salida del sol.nadir Agosto	Siembra maway Fines de julio/agosto	iii) Balance del año escolar y responsabilidad por los resultados: noviembre a diciembre	Mejor momento 2 Crianza de la chacra
	Salida del Sol en el equinoccio ritual Setiembre	Siembra de granos andinos: maíz, quinua, <i>kiwicha</i> y frejol. Siembra en mezcla. Setiembre		Mejor momento 3 Crianza de la chacra
	Sol-cenit Octubre-noviembre	Siembra de tubérculos andinos en mezcla (papa, oca, olluco, año)	Mejor momento 4 Crianza de la chacra	
	Salida del Sol solsticio ritual Diciembre	Aporque/deshierbo	Crianza de la chacra	

Basado en Valladolid 2017

A lo largo del año se puede tener cuatro momentos buenos para iniciar con la crianza de una chacra: uno, a partir de la preparación del terreno (el más ideal) y tres, a partir ya de una siembra, en el mejor de los casos, con una previa selección de semillas. Una vez asegurada la decisión de implementar la crianza de una chacra a nivel de aula/escuela se puede dar inicio a la previsión y/o planificación curricular pendiente a hacer de los procesos educativos tanto desde la pedagogía chacarera como de otras en una perspectiva intercultural y bilingüe.

4. La planificación en el marco de una pedagogía de la chacra

La planificación curricular en el marco de la pedagogía chacarera irá de la mano con las principales labores de crianza de una chacra andina. Es decir, seguirá los momentos clave del caminar cíclico del Sol durante el año. Esto implica que la planificación tanto a largo plazo (anual) como a corto plazo (unidades didácticas), irá de la mano con los momentos clave de la crianza de la chacra andina.

Relación entre momentos de crianza de la chacra y la planificación curricular

Viaje del sol	Enseñanzas del Sol	Labores de crianza de la chacra	Unidades didácticas sugeridas a planificar (Proyectos de Aprendizaje)
Vuelta Horizonte Este	Enero		Previsión.
	Sol a medio día alcanza el cenit. Sol-cenit. Febrero	Cosecha de siembra <i>maway</i>	Previsión
	Sale Sol en equinoccio Marzo	Preparación de terrenos para la siembra	Marzo: Proyecto de Aprendizaje referido a la preparación de terrenos, sus aspectos preocupantes y sus efectos globales
	Sol-nadir Fines de abril-Mayo	Cosecha de siembra grande: granos y tubérculos	Abril: Proyecto de Aprendizaje libre. Mayo: Proyecto de Aprendizaje referido a la cosecha, sus aspectos preocupantes y sus efectos globales
	Sale Sol extremo Nor-Este Junio-Julio	Selección de semillas. <i>Watunakuy</i> . Transformación de productos: <i>chuño</i> , <i>khaya</i> . Almacenamiento. Taqi/qullqa/troja	Junio: Proyecto de Aprendizaje referido a la selección de semillas, sus aspectos preocupantes y sus efectos globales. Julio: Proyecto de Aprendizaje referido a la transformación de productos o almacenamiento, sus aspectos preocupantes y sus efectos globales.
Ida Horizonte Este	Salida del sol-nadir Agosto	Siembra <i>maway</i> Fines de julio/agosto	Agosto: Proyecto de Aprendizaje referido a la siembra <i>maway</i> , sus aspectos preocupantes y sus efectos globales.
	Salida del Sol en el equinoccio ritual Setiembre	Siembra de granos andinos: maíz, quinua, <i>kiwicha</i> y frejol. Siembra en mezcla. Setiembre	Setiembre: Proyecto de Aprendizaje referido a la siembra de granos andinos y sus aspectos preocupantes.
	Sol-cenit Octubre-No-viembre	Siembra de tubérculos andinos en mezcla (papa, oca, olluco, año)	Octubre: Proyecto de Aprendizaje libre. Noviembre: Proyecto de Aprendizaje referido a la siembra de tubérculos andinos y sus aspectos preocupantes.
	Salida del Sol solsticio ritual Diciembre	Aporque/deshierbo	Diciembre: Proyecto de Aprendizaje referido al aporque y sus aspectos preocupantes.

4.1. La planificación anual y las labores de crianza de la chacra según el camino del sol

La planificación anual (MINEDU 2017: 4)⁷ entendida como la organización secuencial de los propósitos de aprendizaje (competencias o desempeños y enfoques transversales) para UN GRADO escolar por bimestres o trimestres y por unidades didácticas irán de la mano con las actividades clave de la crianza de la chacra andina. En ese entender, en el mejor de los casos 5 o 6 unidades didácticas pueden estar vinculadas con los momentos clave de la crianza de la chacra andina; los restantes pueden referirse a otras situaciones significativas del contexto de la Institución Educativa.

EJEMPLO DE PLANIFICACIÓN ANUAL - PRIMARIA

I. DATOS INFORMATIVOS

I.1. Institución Educativa: _____

I.2. Docente Responsable: _____

II. PROPÓSITOS DE APRENDIZAJE, ORGANIZACIÓN DEL TIEMPO Y DISTRIBUCIÓN DE UNIDADES DIDÁCTICAS EN EL AÑO ESCOLAR

Basado en MINEDU 2017.

III. MATERIALES BÁSICOS Y RECURSOS A UTILIZAR

- Cuadernos de trabajo.
- Libros de consulta del estudiante. Biblioteca de aula.
- Rutas de aprendizaje.
- Materiales didácticos.
- Etc.

IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ministerio de Educación (2016). Programa curricular de educación primaria-2016. MINEDU.
- Otros.

⁷ Ministerio de Educación 2017. ¿Cómo planificar el proceso de enseñanza, aprendizaje y evaluación formativa? Cartilla de planificación curricular para Educación Primaria. Lima: DIGEBR.

4.2. Planificación a corto plazo

La planificación a corto plazo (MINEDU 2017: 4) es entendido como un proceso de organización secuencial del desarrollo de los aprendizajes en una unidad de tiempo menor (mes o dos meses) a través de una unidad didáctica y con base en la revisión de la planificación anual. En este marco, la mayoría de las unidades didácticas, como aparecen en la planificación anual, se referirán a las actividades clave de crianza de la chacra andina según el camino del sol/luna.

A continuación, se presenta la secuencia de unidades didácticas referidas a actividades clave de la crianza de la chacra andina a lo largo del año escolar, el título de la UD incluyendo su aspecto preocupante (reto) y la vivencia a implementar. En las columnas siguientes se sugieren los saberes locales a abordar desde cada área curricular (**profundizando** y/o **comparando**) y los saberes/conocimientos como **aportes** interculturales al aspecto preocupante (reto).

El uso de las lenguas en los procesos educativos debe darse siguiendo las recomendaciones de las caracterizaciones tanto sociolingüísticas como psicolingüísticas. En caso de ser un escenario bilingüe las lenguas pueden ser utilizadas creativamente a lo largo de las áreas curriculares (práctica social).

Los proyectos de aprendizaje y el saber local como propósitos de aprendizaje en una pedagogía chacarera



Comunidad educativa participando del ritual de agradecimiento a la Madre Tierra por la cosecha de papas en la chacra escolar de la I.E. 56022 de la comunidad de Cochacunca.

Unidades didácticas sugeridas (Proyectos de Aprendizaje)	Comunicación	Matemática	Personal Social	Ciencia y Tecnología	Arte y Cultura
<p>Marzo: Proyecto de Aprendizaje referido al barbecho y sus aspectos preocupantes.</p> <p>Vigencia: Barbecho.</p> <p>Ej. Título: “Barbechos/ fortaleciendo las formas de organización y trabajo colectivo”.</p>	<p>Señas para el barbecho</p> <p>Discursos para <i>ayni/minka</i> (tipo textual oral)</p> <p>Peticion de licencia a <i>Apus/Pachamama</i></p>	<p>Cálculo de áreas por Masa.</p> <p>Tierra/tiempo/trabajadores (par, trio, etc.).</p> <p>Tupu.</p> <p>“En el momento del desterronamiento de la parcela, si el sapo camina hacia la parte baja, indica que la chacra de la parte baja prosperarán mejor y si camina hacia arriba ahí serán mejores”</p>	<p>Formas de organización para el barbecho.</p> <p>Formas de elección y ejercicio de autoridad en el barbecho.</p> <p>Normas y prohibiciones en el barbecho.</p> <p>Juegos en el barbecho.</p> <p>Formas de trabajo colectivo y organización desde aportes andinos y otros.</p>	<p>Astros:</p> <p>Equinoccio andino</p> <p>Sale sol/se oculta luna llena andina.</p> <p>Culmina Amaru.</p> <p>Tecnologías/técnicas de barbechado.</p> <p>Herramientas y formas de uso en el barbechado.</p>	<p>Música y cantos en el barbecho.</p>
<p>Abril: Proyecto de Aprendizaje libre⁸.</p>					
<p>Mayo: Proyecto de Aprendizaje referido a la cosecha y sus aspectos preocupantes.</p> <p>Vigencia: Cosecha grande.</p> <p>Ej. Título: “Cosechamos/ recuperando el valor de la comida/alimentos”.</p>	<p>Señas para la cosecha</p> <p>Discursos para <i>ayni/minka</i> (tipo textual oral)</p> <p>Peticion de licencia a <i>Apus/Pachamama</i> propios de la cosecha</p>	<p>Capacidad/Masa</p> <p><i>Chhualay</i></p> <p><i>Chimpu</i></p> <p><i>Kustala</i></p> <p><i>Plina</i></p> <p><i>Wina</i></p> <p><i>Phicha</i></p> <p><i>Truhi</i></p> <p><i>Arku/kallcha</i></p> <p>Uso de números/cantidades con significados culturales propios en las cosechas.</p>	<p>Formas de organización para la cosecha.</p> <p>Formas de elección y ejercicio de autoridad en la cosecha.</p> <p>Normas y prohibiciones en la cosecha.</p> <p>Juegos en la cosecha.</p>	<p>Astros:</p> <p>Sale <i>katachillay</i>/se oculta <i>willka chakata</i>.</p> <p>Cenit: Luna llena andina.</p> <p>Tecnologías/técnicas de cosecha.</p> <p>Herramientas y formas de uso en la cosecha.</p> <p>Estrategias de valoración de la comida desde el saber andino y otros.</p>	<p>Música y cantos en la cosecha.</p>

8 Dependiendo del momento (mes) de siembra se puede tener más meses de planificación de unidades didácticas libres.

<p>Junio: Proyecto de Aprendizaje referido a la selección de semillas y sus aspectos preocupantes.</p> <p>Vivencia: Semillamiento.</p> <p>Ej. Título: “Seleccionamos semillas/recuperando sus variedades y su importancia”.</p>	<p>Secretos para la selección de semillas.</p> <p>Discursos para la semilla</p> <p>Peticion de licencia a Apus/Pachamama propios de la selección de semillas.</p>	<p>Intercambios/capacidad Chhalay.</p> <p>Uso de números/cantidades con significados culturales propios en referencia a las semillas.</p>	<p>Formas de organización para la selección de semillas.</p> <p>Formas de ejercicio de autoridad en la selección de semillas.</p> <p>Normas y prohibiciones en la selección de semillas.</p> <p>Juegos en la selección de semillas.</p>	<p>Astros:</p> <p>Solsticio andino</p> <p>Sale <i>Quitu</i>, sale luna llena andina/se oculta Amaru, se oculta el Sol.</p> <p>Tecnologías/técnicas de selección de semillas.</p> <p>Herramientas y formas de uso en la selección de semillas.</p> <p>La importancia de la variedad de semillas para la agrobiodiversidad y la vida desde saberes andinos y otros.</p>	<p>Música y cantos en la selección de semillas.</p>
<p>Julio: Proyecto de Aprendizaje referido a la transformación de productos o almacenamiento y sus aspectos preocupantes.</p> <p>Vivencia: Transformación de productos o almacenamiento.</p> <p>Ej. Título: “Transformamos productos/incorporando otras técnicas”.</p>	<p>Señas y secretos para la transformación de productos y el almacenamiento.</p> <p>Discursos en la transformación de productos y el almacenamiento.</p> <p>Peticion de licencia a Apus/Pachamama en el almacenamiento de productos.</p>	<p>Uso de números/cantidades con significados culturales propios en las actividades de transformación/almacenamiento de productos.</p>	<p>Formas de organización para la transformación de productos.</p> <p>Formas de ejercicio de autoridad en el almacenamiento de productos.</p> <p>Normas y prohibiciones en la transformación y almacenamiento de productos.</p> <p>Juegos en la transformación y almacenamiento de productos.</p>	<p>Tecnologías/técnicas de transformación de productos.</p> <p>Tecnologías/técnicas de almacenamiento de productos.</p> <p>Herramientas y formas de uso en la transformación y almacenamiento de productos.</p> <p>Las tecnologías de la transformación de productos desde aportes andinos y otros.</p>	<p>Música y cantos en la transformación de productos.</p> <p>Música y cantos en el almacenamiento de productos.</p>

<p>Agosto: Proyecto de Aprendizaje referido a la siembra <i>maway</i> y sus aspectos preocupantes.</p> <p>Vivencia: Siembra <i>maway</i>.</p> <p>Ej. Título: “Sembramos <i>maway</i>/recuperando la importancia de la siembra en diferentes momentos y lugares”.</p>	<p>Señas y secretos para la siembra <i>maway</i>.</p> <p>Discursos en la siembra <i>maway</i>.</p> <p>Petición de licencia a Apus/Pachamama propios de la siembra <i>maway</i>.</p>	<p>Hawaquilla</p> <p>Si gran parte de las flores se orientan hacia arriba, significa que las siembras de las partes altas serán las mejores y si hay pocas flores habrá escasez de lluvias en la campaña y los tubérculos no prosperarán bien, será año de granos.</p> <p>Si hay abundantes flores, habrá buena presencia de lluvias en la campaña y buena producción de los cultivos, será año de tubérculos.</p> <p>Y si la mayor parte de las flores se orientan en forma horizontal, las siembras efectuadas en las laderas serán las mejores y si las flores se orientan hacia abajo, las siembras de las partes bajas prosperarán mejor.</p> <p>Uso de números/cantidades con significados culturales propios en la siembra <i>maway</i>.</p>	<p>Formas de organización para la siembra <i>maway</i>.</p> <p>Formas de elección y ejercicio de autoridad en la siembra <i>maway</i>.</p> <p>Normas y prohibiciones en la siembra <i>maway</i>.</p> <p>Juegos en la siembra <i>maway</i>.</p>	<p>Astros:</p> <p>Cenit: Luna llena andina. Culmina katachillay.</p> <p>Tecnologías/técnicas de la siembra <i>maway</i>.</p> <p>Herramientas y formas de uso en la siembra <i>maway</i>.</p> <p>La siembra en diferentes momentos y pisos desde saberes andinos y otros.</p>	<p>Música y cantos en la siembra <i>maway</i>.</p>
<p>Setiembre: Proyecto de Aprendizaje referido a la siembra de granos andinos y sus aspectos preocupantes.</p> <p>Vivencia: Siembra de granos.</p> <p>Ej. Título: “Sembramos maíz/recuperando la siembra en mezcla”.</p>	<p>Señas y secretos para la siembra de granos.</p> <p>Discursos en la siembra de granos.</p> <p>Petición de licencia a Apus/Pachamama propios de la siembra de granos.</p>	<p>Zorro</p> <p>De agosto a setiembre si el zorro aulla en tres momentos será bueno.</p> <p>El número de crías que logra parir. Cuando es cinco es buena señal decimos que es “<i>piwi</i>”.</p> <p>Formas de dividir los terrenos de cultivo en la siembra y sus significados culturales: <i>laymi</i>.</p> <p>Uso de números/cantidades con significados culturales propios en la siembra de granos.</p>	<p>Formas de organización para la siembra de granos.</p> <p>Formas de elección y ejercicio de autoridad en la siembra de granos.</p> <p>Normas y prohibiciones en la siembra de granos.</p> <p>Juegos en la siembra de granos.</p>	<p>Astros:</p> <p>Equinoccio andino</p> <p>Sale luna llena andina.</p> <p>Se oculta el Sol.</p> <p>Culmina Qutu.</p> <p>Tecnologías/técnicas de la siembra de granos.</p> <p>Herramientas y formas de uso en la siembra de granos.</p> <p>La importancia de la siembra en mezcla desde aportes andinos y otros.</p>	<p>Música y cantos en la siembra de granos.</p> <p>Danza</p>
<p>Octubre: Proyecto de Aprendizaje libre.</p>					

<p>Noviembre: Proyecto de Aprendizaje referido a la siembra de tubérculos andinos y sus aspectos preocupantes.</p> <p>Vivencia: Siembra de tubérculos.</p> <p>Ej. Título: “Sembremos papa/recuperando la fertilidad de la tierra”.</p>	<p>Señas y secretos para la siembra de tubérculos.</p> <p>Discursos en la siembra de tubérculos.</p> <p>Petición de licencia a Apus/Pachamama propios de la siembra de tubérculos.</p>	<p>Nones/parés: conteo de pares de papas de 3 montoncitos.</p> <p>Qhuyacha: se escoge 3 pares y medio de papas del total de semillas que llevamos a la chacra para la siembra.</p> <p>El piwi consiste en contar de dos en dos las semillas cuando se ha terminado de sembrar la papa. Si sobra impar, es decir tres semillas, es señal de buena producción.</p> <p>La otra forma es separar una porción de semillas y contar de par en par. Si sobra una cantidad impar o tres también significa buena producción.</p> <p>Uso de números/cantidades con significados culturales propios en la siembra de tubérculos.</p>	<p>Formas de organización para la siembra de tubérculos.</p> <p>Formas de elección y ejercicio de autoridad en la siembra de tubérculos.</p> <p>Normas y prohibiciones en la siembra de tubérculos.</p> <p>Juegos en la siembra de tubérculos.</p>	<p>Astros:</p> <p>Sale Willka chakata/se oculta Katachillay</p> <p>Sol cenit.</p> <p>Tecnologías/técnicas de la siembra de tubérculos.</p> <p>Herramientas y formas de uso en la siembra de tubérculos.</p> <p>Técnicas de abonamiento desde aportes andinos y otros.</p>	<p>Música y cantos en la siembra de tubérculos.</p>
<p>Diciembre: Proyecto de Aprendizaje referido al aporque y sus aspectos preocupantes.</p> <p>Vivencia: Aporque.</p> <p>Ej. Título: “Aporquemos/ para protegerlo de las enfermedades”.</p>	<p>Señas y secretos para el aporque.</p> <p>Discursos en el aporque.</p> <p>Petición de licencia a Apus/Pachamama propios del aporque.</p>	<p>Uso de números/cantidades con significados culturales propios en el aporque.</p>	<p>Formas de organización para el aporque.</p> <p>Formas de elección y ejercicio de autoridad en el aporque.</p> <p>Normas y prohibiciones en el aporque.</p> <p>Juegos en el aporque.</p>	<p>Astros:</p> <p>Solsticio andino.</p> <p>Sale Amaru, sale Sol/Se oculta Qutu, se oculta luna llena andina.</p> <p>Tecnologías/técnicas del aporque.</p> <p>Herramientas y formas de uso en el aporque.</p> <p>Técnicas de protección contra enfermedades desde aportes andinos y otros.</p>	<p>Música y cantos en el aporque.</p>

Ejemplo de una Unidad Didáctica tomando la sugerida en la Guía: Proyecto de aprendizaje

Unidades didácticas sugeridas (Proyectos de Aprendizaje)	Comunicación	Matemática	Personal Social	Ciencia y Tecnología	Arte y Cultura
<p>Marzo: Proyecto de Aprendizaje referido al barbecho y sus aspectos preocupantes.</p> <p>Vivencia: Barbecho. Ej. Título: “Barbechamos /fortaleciendo las formas de organización y trabajo colectivo”.</p>	<p>Señas para el barbecho Discursos para ayni/minka (tipo textual oral) Petición de licencia a Apus/Pachamama</p>	<p>Cálculo de áreas por Masa. Tierra/tiempo/trabajadores (par, trio, etc.). Tupu. “En el momento del desterronamiento de la parcela, si el sapo camina hacia la parte baja, indica que la chacra de la parte baja prosperarán mejor y si camina hacia arriba ahí serán mejores”</p>	<p>Formas de organización para el barbecho. Formas de elección y ejercicio de autoridad en el barbecho. Normas y prohibiciones en el barbecho. Juegos en el barbecho. Formas de trabajo colectivo y organización desde aportes andinos y otros.</p>	<p>Astros: Equinoccio andino Sale sol/se oculta luna llena andina. Culmina Amaru. Tecnologías / técnicas de barbechado. Herramientas y formas de uso en el barbechado.</p>	<p>Música y cantos en el barbecho.</p>

Ejemplo

I. Título: “Barbechamos/fortaleciendo las formas de organización y el trabajo colectivo”.

Trimestre: I.

Unidad: I (4 semanas)

Ciclo:

Grado:

2. Propósitos de aprendizaje

Propósitos de aprendizaje				Evaluación	
	Competencias	Capacidades	Desempeños* (criterios de evaluación)	Evidencias**	Instrumento de valoración
Comunicación	Se comunica oralmente en su lengua materna.	Obtiene información... Adecua, organiza...	<ul style="list-style-type: none"> • Adecua su texto... • Expresa oralmente... • Consignar los saberes locales formulados en DESEMPEÑOS. • Emplea recursos... • Participa en diversos... 	Participación oral en situaciones de diálogo.	Rúbrica
	Escribe diversos tipos de textos en su lengua materna.		<ul style="list-style-type: none"> • Consignar los saberes locales formulados en DESEMPEÑOS. 		
	Lee...		<ul style="list-style-type: none"> • Consignar los saberes locales formulados en DESEMPEÑOS. 		
Matemática	Resuelve problemas de forma...	Modela objetos...	<ul style="list-style-type: none"> • Consignar los saberes locales formulados en DESEMPEÑOS. 		
Personal social			<ul style="list-style-type: none"> • Consignar los saberes locales formulados en DESEMPEÑOS. 		

* *¿Qué esperamos que los estudiantes demuestren? (Desempeños)*

** *¿A través de qué producto o trabajo evidenciaré su desempeño? (Evidencias)*

Enfoques transversales

Enfoques	Actitudes a demostrar
Orientación al bien común.	Se solidarizan... Asumen diversas responsabilidades...
De derechos.	Intercambian ideas...
Intercultural.	El intercambio de ideas y experiencias entre las distintas formas de ver el mundo.
Otros.	

3. Situación significativa

Las niñas y los niños del... grado tienen la necesidad de reconocerse entre ellos y afianzar sus lazos de compañerismo, al igual que sus padres y madres y el docente. La actividad vivencial que demandará el desarrollo de competencias de convivencia y otras más en situaciones reales será el barbechado de su chacrita de manera colectiva. De este modo, se generará un sentimiento de acogimiento en un modo de práctica de aprendizaje colectivo que tiene la cultura andina que estará complementada con situaciones previstas desde la cultura educativa escolarizada. Para lograr esto, retamos a los estudiantes a responder: ¿Qué podemos hacer para sentirnos bien en el barbechado y nuestro salón? ¿Qué nos gustaría encontrar en el barbechado y nuestra aula? ¿Cómo podemos organizar muy bien el barbechado y de paso ambientar nuestra aula para que todos nos sintamos acogidos? ¿Qué responsabilidades debemos asumir para mantener organizados nuestros lugares de aprendizaje en la comunidad y la escuela?

4. Secuencia de sesiones

La secuencia de sesiones permite abordar los retos planteados en la situación significativa y, a través de ellos, alcanzar los propósitos de aprendizaje de la unidad. Esta secuencia debe permitir tener una visión panorámica del abordaje de las competencias con relación a la situación significativa.

Asimismo, esta secuencia puede describir en qué consistirá de manera general cada sesión (opcional).

Ejemplo

Sesión 1: Jugamos para conocernos mejor

En esta sesión, las niñas y los niños reciben la bienvenida y participan de una serie de juegos que les permiten relacionarse con sus pares y con su docente. De este modo, se busca también que perciban que su aula y la escuela son ambientes acogedores en los que convivirán y aprenderán cosas interesantes.

Sesión 3: Dialogamos sobre cómo organizaremos nuestra aula, pero también nuestra chacra.

En esta sesión, las niñas y los niños escuchan con atención y organizan sus ideas para expresar sus opiniones respecto a qué actividades pueden realizar para organizar su aula y la chacra, de modo que sea un lugar acogedor y vivo que les permita convivir y aprender mejor. Asimismo, establecen y organizan las actividades que realizarán en la unidad y cómo las trabajarán en el aula.

Sesión 2: Contamos cómo era nuestra aula

En esta sesión, las niñas y los niños escuchan un cuento para relacionarlo con su experiencia en la escuela de educación inicial. Organizan sus ideas en torno a la vivencia personal que van a contar empleando un vocabulario de uso frecuente.

Sesión 4: Planificamos y escribimos sobre cómo haremos el barbechado de la chacra y la organización.

En esta sesión, las niñas y los niños plasman por escrito las actividades que plantearon en la sesión anterior y que les permitirán ir organizando su aula y la realización del barbechado de la chacra.

Sesión 5: Leemos un cuento sobre el trabajo en equipo

En esta sesión, las niñas y los niños escuchan un cuento sobre el trabajo colaborativo. Esto les enseñará lo importante que es trabajar en equipo para obtener buenos resultados en las actividades programadas.

Sesión 7: Establecemos nuestras normas, responsabilidades y cartel de asistencia.

En esta sesión, las niñas y los niños continúan con lo planificado y, a partir de sus experiencias en los primeros días de escuela, identifican las necesidades y determinan las normas de convivencia y sus responsabilidades en la chacra y su aula. Elaboran el cartel de asistencia.

Sesión 6: Elegimos un nombre para nuestros grupos de trabajo y para nuestra aula

En esta sesión, las niñas y los niños, a partir de lo reflexionado en la lectura de la sesión anterior, expresan sus preferencias deliberando y consensuando un nombre para su grupo y otro para su aula.

Sesión 8: Barbechamos la chacrita.

En esta sesión, las niñas y los niños, participan en el barbechado de manera colectiva.

5. Materiales y recursos

Se señalan los necesarios como apoyo a los procesos de aprendizaje-enseñanza, suficientes para los niños y niñas.

4.3. Las sesiones de aprendizaje y la experiencia vivencial

Las sesiones de aprendizaje (MINEDU 2017:4) son entendidas como aquellas que organizan secuencial y temporalmente las actividades que se desarrollarán en el día (90 a 120 minutos, aproximadamente) en relación con el propósito previsto en la unidad didáctica y, por ende, en lo previsto para el año escolar. Si bien se tendrá este tipo de sesiones propias de la cultura escolar contemporánea para aprendizajes académico-escolares también el desarrollo de los propósitos previstos desde el saber local (saberes propios) necesitarán de formas particulares y, en el mejor de los casos, con presencia de personas conocedoras. Esto requerirá echar mano a las pedagogías locales, en este caso, referidas a la crianza de la chacra andina.

A continuación, se presentan las características de ambos tipos de sesión a manera de sugerencia:

Elementos de una sesión escolar (tomado de MINEDU 2017)	Características de una “sesión” en el marco de la pedagogía propia
<p>1) Título: A partir de la actividad principal o el producto que se obtendrá de la sesión o del conjunto de sesiones. Ejemplo: “Cuento cómo era mi aula”.</p> <p>2) Propósitos: Los propósitos de aprendizaje indican:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las competencias. • Los desempeños. • Enfoques transversales. <p>Que se desarrollarán en la sesión y son tomados de la unidad didáctica.</p> <p>3) Preparación de la sesión de aprendizaje</p> <ul style="list-style-type: none"> • Organización de los estudiantes. • Materiales y recursos educativos. <p>Preguntas necesarias:</p> <p>¿Qué necesitamos hacer antes de la sesión?</p> <p>¿Qué recursos o materiales se utilizarán en esta sesión?</p> <p>¿Cuánto tiempo se requerirá?</p> <p>4) Momentos de la sesión.</p> <p>La sesión presenta un reto que se relaciona o aporta a la situación significativa de la Unidad.</p> <p>Inicio - desarrollo - cierre</p> <p><i>Reflexiones sobre el aprendizaje</i></p> <p>¿Qué lograron los estudiantes en esta sesión?</p> <p>¿Qué dificultades se observaron durante el aprendizaje y la enseñanza?</p>	<p>1) Título: A partir de la actividad principal. Ejemplo: “Conversamos con la naturaleza para el barbecho”.</p> <p>2) Propósitos: Los propósitos de aprendizaje indican:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las competencias. • Los desempeños formulados para el saber local. <p>Que se desarrollarán en la sesión y son tomados de la unidad didáctica.</p> <p>3) Preparación de la sesión de aprendizaje</p> <ul style="list-style-type: none"> • Acuerdo con la persona conocedora (en caso de tener su presencia). • Organización de los estudiantes. • Materiales y recursos educativos. • Se priorizan aquellos de naturaleza colectiva y participación intergénero. • Se priorizan aquellos que no presenten dificultades para los más pequeños. <p>4) La “sesión”.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las pautas o secuencia están en base a la usanza local y la disposición del sabio o sabia. • El docente y los estudiantes entran en este marco pedagógico como aprendices/participantes. • El tiempo/lugar lo determina el sabio o sabia. • Los medios y materiales lo determinan la situación y la usanza local. <p><i>Valoración del aprendizaje</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Se valora el aprendizaje según las formas locales.

La experiencia vivencial

Es una experiencia vinculada al desarrollo de actividades socioproductivas orientadas al buen vivir que se desprenden del calendario comunal. Esta experiencia permite acercarnos desde la escuela a los saberes de los pueblos originarios a partir de sus propias formas de aprender en tiempos/lugares precisos. De esta forma se valora la existencia de diferentes maneras de acceder al saber y se cuestiona la hegemonía epistemológica del conocimiento occidental que ha caracterizado la formación escolar.

La experiencia vivencial se desarrolla en un marco socio/natural real que de manera preferente responde a una actividad organizada por una persona, familia o la comunidad en su conjunto. También, esta puede ser organizada por el docente en coordinación con algún miembro de la comunidad. Se debe cuidar que sea significativa para el niño/niña (edad/género) sin perder su pertinencia cultural. Por lo tanto, el desarrollo de la experiencia vivencial permite a los estudiantes establecer relaciones respetuosas con otras personas, con la naturaleza y las deidades y apropiarse de las múltiples dimensiones de la sabiduría local, que le permitirán progresivamente desenvolverse íntimamente en su medio natural y social.

Los propósitos de la experiencia vivencial pueden también diferir por cuestiones de erosión cultural o aculturación de sus pobladores. Entre ellas se tienen:

- Para ser recreadas/mantenidas
- Aquellas situaciones/eventos del calendario comunal que se recrearon en el tiempo/lugar y se mantienen. Este es un buen lugar/tiempo con enseñantes carismáticos que promueven una endoculturación adecuada y propia. Pueden ser dos o más anuales para comenzar. Se debe asegurar una coordinación adecuada con las personas que lo llevaran a cabo (familiares, comuneros, etc.).
- Para ser fortalecidas (afirmación)
- Aquellas situaciones/eventos del calendario comunal que sufrieron en el tiempo/lugar serias erosiones por impacto de manipulaciones externas y/o internas. Estas actividades pueden ser fortalecidas siempre y cuando la familia y/o comunidad esté de acuerdo y desee participar junto a los niños y niñas.
- Para ser recuperados
- Aquellas situaciones/eventos que se perdieron y que solo se tiene referencias por parte de ciertas personas adultas. En el caso de optar-recuperar una situación/evento valioso que contribuya al buen vivir local y/o extralocal más allá de lo humano, será importante tener el consenso familiar/comunal. La recuperación se hará con la dirección de los *yachaq* y la participación de los niños y niñas.

El acompañamiento en la vivencia

El acompañamiento en la vivencia se rige según las pautas culturales locales y las decisiones del o los “sabios” o “autoridades” de la actividad. En casos de fuerte erosión y pérdida de esas pautas, se pueden recuperar desde la

experiencia y el testimonio de las personas mayores o de la práctica de comunidades aledañas.

Preparativos para vivenciar...

- Averiguar si algún vecino está haciendo preparativos.
- Visitar a la familia llevando algún presente en señal de cariño y respeto.
- Coordinar sobre la visita de los niños y niñas.
- Averiguar lo que deben llevar los niños y niñas.
- Coordinar la presencia de algunos padres o madres de familia.

El día de la vivencia...

Encuentro...

- Reunión con los niños y niñas el día de la vivencia. ¿Dónde? ¿A qué hora?
- Verificar las cosas que quedamos en llevar.
- Tomar acuerdos para una convivencia tranquila y de ayuda mutua.

Camino a la vivencia...

- Traslado con las previsiones del caso.
- Saludo cordial a las personas al llegar a la casa o al lugar y entrega de un presente “cariño”.

En la vivencia...

Participación según las pautas culturales locales y las decisiones del o los “sabios” o “autoridades” de la actividad.

Al final de la vivencia o la permanencia...

- Despedida y agradecimiento a la usanza local.
- En el caso de los niños y niñas pequeñas que no puedan acompañar toda la vivencia se decide el momento de regreso. Se sugiere que la “despedida” sea en “un descanso” o el final de una etapa.

CAPÍTULO IV

**LA CHACRA ESCOLAR:
FUENTE DE ENCARIÑAMIENTO
Y REFLEXIÓN DOCENTE**



Las abuelas criadoras de la chacra y la diversidad

Profesora Carmen Rosa Ollachica Mendoza

I.E. 56003-791

Los niños y niñas, desde muy pequeños, por naturaleza caminan, corren y saltan. Sin embargo al llegar a la escuela se les prohíbe correr porque supuestamente la mejor forma de aprender es teniendo a los alumnos quietos y bien sentaditos escuchando a su profesor/a. En este caso, aún se concibe la ideas de que enseñar es transferir contenidos de la cabeza del profesor/a a la cabeza de los estudiantes. Luego, los niños y niñas se van a sus casas para estar nuevamente sentados frente a la pantalla del televisor. En estos casos asumen patrones de comportamiento ajenos a la cultura de sus progenitores. Igualmente, otros niños y niñas se pasan varias horas manipulando “su celular”, porque sus padres están en el trabajo. Estos niños y niñas progresivamente se convierten en seres fríos y poco comunicativos. Estas situaciones hacen que los niños y niñas cada vez se alejan más de sus abuelas y su cultura. A menor contacto con las abuelas, más pérdida especialmente de la cultura andina.



La falta de identidad cultural y la progresiva deshumanización de los niños y niñas motivaron la búsqueda de nuevas estrategias y lugares de aprendizaje vivencial. Una alternativa que permita al niño y niña correr, saltar, cantar y ser libre; además de desarrollar valores que hoy en día aparecen debilitados: como el respeto, la solidaridad, el cariño y la honestidad. Ese lugar de aprendizaje resultó siendo la chacra. Ahí se aprenden diversas formas de crianza, tal como lo hacían nuestras abuelas. En ese marco, los niños y niñas indagan sobre los procesos de producción de la chacra y recurren a fuentes vivas como sus padres, abuelos, abuelas y tíos. Así, los niños y niñas tienen la oportunidad de reencariñarse con sus abuelas. Ellas tienen un vasto conocimiento de saberes

que la escuela común no los valora. En el marco de la chacra son retransmitidas en la práctica.

La mayoría de nuestras abuelas son criadoras de la sabiduría andina. Ellas dicen que la chacra nos escucha, que siente nuestra energía y nos transmite la suya; que nos da su cariño, nos protege y nos alimenta como nuestra mamá. En la chacra aprendimos a comunicarnos con la Madre Tierra a través de los rituales. La chacra nos une y acerca a toda la familia; a los niños y niñas con sus padres y madres, con sus docentes y abuelitas. Ahí se come entre todos la *quqawa*; luego se *pikcha* coquita. La coca abre más el corazón y nuestra conversación se hace más dulce y cariñosa. En este lugar compartimos alegrías y tristezas. Ahí los niños aprenden haciendo e interactuando con las personas y los diversos seres de nuestro *ayllu*.

Es así que afianzamos y fortalecemos la identidad de nuestros niños y niñas a través de situaciones de aprendizaje vivenciales en la chacra. Las abuelitas nos enseñaron a sembrar las papas.

Bajo el enfoque cooperativo se trabajó en grupo y se realizaron las tareas de manera colectiva. Los niños y niñas progresivamente se convirtieron en compañeros solidarios que se preocupan por el otro y comparten en todo momento sus saberes.

En la experiencia de la chacra, la participación fue activa durante todo el proceso de aprendizaje. Los estudiantes fueron los principales agentes en la construcción y reconstrucción de sus aprendizajes. De esta manera se creó la posibilidad de transformación personal y de cambio de actitud en los estudiantes y los padres y madres de familia.

El logro alcanzado a mediano plazo con la experiencia fue una escuela amable con los saberes locales. En este marco, el aprendizaje en la chacra permitió la unión, el trabajo en equipo a partir de la conciencia individual y la identificación con lo que somos. De este modo, los niños y niñas se sienten alegres al escribir diversos textos desde lo que ellos mismos vivenciaron. Igualmente, rescatan las diversas formas de comunicación a través de las señas y secretos. Comparten su comida o *quqawa* entre todos. Respetan las diversas formas de vida como el de los animales por más pequeños que sean. Entienden la vida como la crianza entre humanos, naturaleza y todo lo sagrado. Valorán y se encariñan con sus abuelas, porque ellas son libros vivientes. Consumen alimentos naturales y saludables y practican valores. Esta práctica aprendida es un saber-hacer que se realiza sin desligar el pensar del sentir con emoción y alegría.

Es tiempo de ir pensando otro tipo de escuela que fomente una educación vivencial e integral, pero real. Se sabe que el cambio no vendrá a través de políticas, ni paradigmas; tiene que partir desde nosotros, desde abajo y desde adentro. Esto exige el cambio de nuestras actitudes y pensamientos para empezar a impulsar currículos que vayan articulando los saberes ancestrales.

Sentimientos y aprendizajes vividos en la chacra escolar

Profesora Hilda Condori Huillca
I.E. 56003-791

Al inicio de este proyecto me llenaba la satisfacción de volver a vivir en mí aquella forma de vida de cuando era pequeña. Sin embargo, el estar con varios niños y padres sentí que era posible realizar este proyecto. En esa perspectiva, mi objetivo fue hacer que los niños y niñas vivenciaran lo que es la chacra desde la escuela.

El hacer la chacra escolar era un reto difícil porque algunos padres estaban de acuerdo y otros no. Pero... la decisión de la mayoría hizo que se realizara este proyecto. Esta práctica se hizo cada vez más divertida para los padres y madres y sobre todo para los niños y niñas, sin imaginarse de que el estar ahí era estar en contacto con la misma naturaleza. De este modo, los niños y niñas encontraron razón a la procedencia de los productos como la papa, las habas, el maíz y otros. Para ser la primera vez, fue la experiencia más hermosa que vivieron los niños y niñas.

De este modo, los niños y niñas fueron conocedores de las vivencias propias del campo y sus costumbres, sus formas de vida, de trabajo en la chacra, antes, durante y después de los sembríos. La experiencia que vivimos fue el meollo del aprendizaje que movilizó todas las áreas del currículo. Como la Matemática, al calcular la cantidad de semilla, la forma que tenía nuestra chacra, la cantidad de la cosecha, etc.; Personal Social, referido a las costumbres, tradiciones, la historia, etc.; Ciencia y Ambiente, referido a la contaminación ambiental, las plantas como seres vivos, y Comunicación, con los cuentos, los mitos, leyendas y textos poéticos. En lo espiritual estaban los ritos que se hizo antes, durante y después de cultivar nuestra chacra.

Para la gran mayoría de los padres de familia, el aprendizaje de sus hijos e hijas en la chacra escolar fue satisfactorio. De este modo, ellos comprendieron



que los niños y niñas, con estas actividades, valoran su identidad, su procedencia y además se apropian de las tradiciones y costumbres de nuestros pueblos. Igualmente, conocen los procesos para hacer la chacra en el mismo lugar de los hechos. Así, el aprendizaje se hace más significativo en todas las áreas. Una minoría, por factor del tiempo, trabajo y distancia no aceptaron. Sin embargo, como maestra teníamos el desafío de lograr que todos se involucran en esta actividad como parte del trabajo del trinomio educativo donde los únicos beneficiarios eran sus hijos e hijas. Se tuvo que interceder en la forma de pensar acerca de la chacra, pues para ellos era como perder el tiempo. Al iniciar esta actividad se dieron cuenta que sus hijos e hijas les hacían muchas preguntas acerca de la chacra. Así ellos reconocieron que era un espacio de aprendizaje y al final todos estaban satisfechos de llevar a cabo la actividad.

Al inicio de nuestra planificación se les vino muchas preguntas a los niños y niñas: ¿Cómo lo haremos? ¿A qué chacra iremos? ¿Cómo sembraremos la papa? ¿Cómo crece? ¿Iremos a regar todos los días? ¿Cuánto tiempo crece? ¿Cuándo cosecharemos?

Los niños y niñas como que ya querían experimentarlas de inmediato. Se mostraban interesados y muy felices. Así entendieron que ellos iban a ser en esta vez los productores de papa. Esperaban el día descontando en retroceso: “¡Faltan 5 días! ¡Faltan 4 días!” Se les notaba muy ansiosos por el día de la siembra.

Como maestra, al experimentar los sentimientos de los niños y niñas era como estar en una situación de enseñanza tan rica y propia como para hacer la experiencia bonita.

Definitivamente, la chacra fue el meollo de los aprendizajes significativos donde se movilizaron todas las áreas curriculares desde la planificación de la unidad didáctica hasta las sesiones de aprendizaje. Entre colegas teníamos la herramienta necesaria junto con el calendario comunal. De este modo, se tuvo la apropiación de la experiencia *in situ*, lo que ayudó a que surgieran una infinidad de situaciones reales para la producción de textos, el hallar las áreas, las cantidades, etc.

El cambio fue notorio en los niños y niñas. Ellos empezaron a valorar las plantas, a respetar la vivencia que tenían algunos compañeros que ya sabían hacer chacra, a valorar nuestra procedencia, las costumbres en el campo y sobre todo a creer que nuestra Madre Tierra la *Pachamama* tiene vida y nos cuida, nos da vida, nos protege y nos observa.

De igual manera, los padres de familia fueron sorprendidos, sobre todo aquellos padres primerizos que no imaginaron el cambio positivo de los niños y niñas. Ellos también disfrutaron de los encuentros entre padres en la chacra, de los diálogos y sabidurías de algunos y de las costumbres de aquellos creyentes en nuestra Madre Tierra la *Pachamama*.

La experiencia de cada colega fue distinta. Aprendimos de los errores para luego superarlas y demostrarles que sí se podían lograr nuestros proyectos.

Ahora que pasamos por experiencias vividas en la chacra, sabemos de la importancia que tiene este aprendizaje para reapropiarnos de nuestra cultura andina. Igualmente, el valorar la procedencia de nuestros padres y sus formas de vida; el saber cómo se cultivan los productos; el valorar los productos naturales; el recuperar nuestra identidad cultural; el valorar el trabajo arduo del hermano campesino; el evitar la contaminación ambiental y, sobre todo, el no olvidar que toda la naturaleza tiene vida.



Respeto, amor y cariño brotan del corazón

Profesora Justina Soto Meza
I.E. 56003-791



En toda mi labor pedagógica, el estar en contacto con la chacra fue algo distante para mí. Solo observaba las chacras, pero no las sentía. Muchas veces fui indiferente ante el trabajo que realizaban las personas en la chacra. Ante la iniciativa de hacer chacra a nivel de docentes en nuestra I.E. 56003-791, con apoyo de CEPROSI, participé sin tener experiencia alguna. El evento donde la chacra “me llegó al corazón” fue cuando se hizo el *Chakramuyuy*. Ahí sentí que la chacra era parte de mí. Este mismo sentimiento ocurrió cuando llegamos a cosechar el maíz, la papa y todo ello. Al compartir la cosecha con la familia tuve ganas de regresar a la chacra.

Así, empiezo a involucrar a los niños, niñas y padres y madres de familia de mi aula a hacer la chacra. Por suerte tuve padres y madres de familia que me apoyaron. Así empezamos a sembrar papa. Por primera vez vivencié la parte más importante, el de hacer la ofrenda y pedir permiso a la Madre Tierra. Fueron los padres de familia quienes hicieron el ritual andino desde su conocimiento y práctica. Esto lo tuvieron guardado en sus corazones, pero fueron vivenciados desde sus abuelos y abuelas. Los mismos se andaban perdiendo. De este modo, aprendimos a compartir alegrías y compartir la comida de una sola olla; pero sobre todo a sembrar las semillas. Después aprendimos a cuidar y respetar la chacra. Cuando llegó el “miércoles de ceniza” realizamos el *Chakramuyuy*. Los niños y niñas fueron los partícipes fundamentales; puesto que, ellos tocaron y cantaron alrededor de la chacra junto a sus padres y madres. Fuimos una gran familia con la *Pachamama* y los *Apus* viéndonos sonrientes.

Estas experiencias han hecho que aprenda a comprender que la chacra es una persona que nos cría y nos cuida. A su vez, nosotros también lo criamos,

lo cuidamos y sobre todo lo respetamos y le damos amor y cariño. Así ella no nos hará faltar la comida en casa: “¡¡Gracias mamá chacrita, por todo lo que nos das!!”

Ahora, los niños y niñas saben que se debe respetar, dar amor y cariño a la chacra. Todo esto debe brotar del corazón. Ese sentimiento debe ser sincero y espontáneo. De este modo, los niños y niñas también aprendieron los saberes andinos como la práctica de las técnicas agrícolas, la observación de las señas y la práctica de los secretos. Sobre todo el dialogar con la naturaleza para así ser hombres y mujeres de bien en la sociedad que les toca vivir. Por eso la educación integral debe ser aquella que no solo se realice dentro del aula. Hay otro lugar que nos espera con los brazos abiertos sin pedir nada a cambio; ese sitio es la chacra. Ahí se aprende con la práctica todo aquello que uno desea saber. Además, no solo está centrada en dos áreas curriculares específicas. Más bien la chacra es un lugar donde todos aprendemos y enseñamos todas las áreas curriculares y mucho más que eso, nos enseña a ser más humanos y cariñosos.



La chacra para una educación amable con la diversidad cultural y ecológica

Profesora Petronila Huarca Vargas
I.E. 56003-791



La implementación de talleres de reflexión y afirmación cultural para docentes y padres de familia, el conocimiento del calendario agrofestivo y ritual, la realización de visitas guiadas a centros ceremoniales y arqueológicos, la participación en las ceremonias rituales y actividades vivenciales como la siembra de papa en la comunidad de Chancarani del distrito de Langui, con la práctica de saberes locales ancestrales, fueron oportunidades para nosotros los docentes que ayudaron en la recuperación de nuestra identidad y afirmación cultural.

En este marco se viene trabajando incansablemente en la implementación de una propuesta educativa intercultural denominada: “Educación amable

con la diversidad cultural y ecológica”. En esta línea, nuestra I.E. Glorioso 791 desarrolla varios proyectos innovadores interculturales. Una de ellas es “la chacra: espacio para el aprendizaje intercultural”.

La implementación de la chacra escolar, al inicio, no fue nada fácil. Cuando se planteó sembrar en una chacra escolar, algunos padres de familia se opusieron. Dijeron que enviaban a sus hijos e hijas a la escuela para que aprendan a leer, escribir, adquirir conocimientos y prepararse para que ingresen a la universidad. A tal punto, en una reunión, un padre de familia manifestó: “Profesora, en la universidad no le van a evaluar cómo se hace la chacra. Usted preocúpese en preparar a nuestros hijos desde ya para que ingresen a la universidad y no esté pensando en chacras”.

Al parecer todos los padres de familia solo tenían una visión: la universidad u otro centro de educación superior. Solo pensaban en lo académico. Al pasar el tiempo los padres de familia fueron tomando conciencia. Para este cambio

se les motivó mostrándoles videos sobre alimentos contaminados, la contaminación ambiental, el cambio climático, etc. También se realizaron talleres de afirmación cultural, visitas vivenciales a centros ceremoniales, reflexiones sobre el cambio en el comportamiento y actitud de los niños, etc. Todas estas estrategias ayudaron a los padres y madres de familia a cambiar de actitud. Ellos mismos aprobaron recuperar los saberes de nuestros ancestros, como la crianza de la chacra y otras tradiciones y costumbres de nuestra cultura andina.

Así fue superándose las dificultades. Luego nos encaminamos en este proyecto de la chacra escolar. El primer año nos propusimos sembrar papa en un terreno que prestó una madre de familia de la comunidad de Chumo. De este modo, junto con los niños, niñas, padres y madres de familia del segundo grado “B” de la I.E. 56003 (en el año 2013) se inició la implementación de la chacra escolar.

Las actividades de la crianza de la chacra son experiencias vivenciales muy ricas para trabajar muchos aspectos en el aula y desarrollar competencias y capacidades de los estudiantes. En ese marco, se inculcan los valores para las relaciones interpersonales y el medio ambiente. La chacra no solo implica la producción de cultivos andinos en forma orgánica y para el autoconsumo de las familias, sino también constituye en lugar de aprendizaje intercultural. Ahí los estudiantes interactúan con sabios, ancianos, adultos y la misma naturaleza sintiéndose parte de ella. De este modo, se sienten involucrados y activos. En la chacra junto con los comuneros y sabios aprenden a leer la naturaleza, interpretar las señas, practicar los secretos para defenderse de las inclemencias del cambio climático, etc.

Los saberes locales son muy importantes. Una vez visibilizados, incorporados y consolidados en los procesos educativos, posibilitan la afirmación cultural de los niños y niñas que provienen de diferentes culturas. De este modo, se promueve el diálogo intercultural en un plano de equidad. Igualmente se desarrollan relaciones interpersonales con la madre naturaleza o la *Pachamama*.

Estos cinco años de práctica de la crianza de la chacra sirvieron para lograr la afirmación cultural en los estudiantes de la Promoción 2017. Así lo demostraron cuando regresaron a la cosecha este año 2018, siendo ya exalumnos. Esto me satisface y me alienta a seguir apostando por esta forma de hacer una educación intercultural con la recuperación de los saberes ancestrales y la puesta en práctica para evitar su olvido. En ese marco, se inculca a los estudiantes el amor a la naturaleza, a la Madre Tierra o *Pachamama*, a conservar el ambiente, a valorar y consumir alimentos saludables, a amar nuestra cultura andina con su lengua y costumbres, a sentirnos orgullosos y preservarla por siempre. Es un compromiso personal. Esté donde esté, siempre apostaré por una Educación Intercultural.

La chacra es el camino para reconocer nuestras raíces culturales

Profesor Jorge Pedro Barrios Valer
I.E. 56003-791



Nuestras raíces chacareras vienen desde cuando éramos niños y tuvimos experiencias de haber trabajado en la chacra. Corría el año de 1970 cuando en la provincia de Espinar, junto a nuestros padres y abuelos, empezamos con la experiencia de la chacra. En esa época todavía se trabajaba en mancomunidad. Es decir, la chacra se trabajaba mediante la *minka* y el *ayni*. Esto todavía se puede observar en algunas comunidades.

En los años 2005 al 2010 llegó a la institución educativa CEPROSI. Una de sus primeras actividades fue el de llevarnos a la localidad de Langui para participar en una experiencia de siembra de chacra en la Comunidad de Chancarani con los propios comuneros. Así se tuvo la oportunidad de participar en la siembra. Al trabajar la chacra después de muchos años, terminamos con ampollas en los pies y las manos, pero lo más importante fue el inicio de una experiencia grande para trabajar la chacra desde la escuela.

Sobre la base de esa experiencia, empezamos a trabajar en una primera chacra en la comunidad de Accota de la ciudad de Sicuani. Ahí participamos todos los docentes de la Institución Educativa 56003-791. En esa oportunidad iniciamos con el ritual correspondiente tal como lo hacen los comuneros de Chancarani. Al principio se hizo la *ch'alla* y el *k'intusqa*. Luego, se eligió a las autoridades como el *qullana* y el *qaywa qullana*. Estas autoridades dirigieron el trabajo. Para mi persona y demás compañeros de la institución educativa fue una experiencia muy hermosa. Sentimos como si estuviéramos retornando a la época de nuestra niñez.

Con ese empeño, al año siguiente hicimos una chacra más pequeña y familiar en la misma institución educativa. Ahí participaron la mayoría de los

docentes. Esto fue un inicio para que al próximo año cada docente se propusiera trabajar la chacra escolar a nivel de aula individual.

Al iniciar el trabajo en la chacra escolar individual, lo primero que buscamos fue la unión entre los padres de familia, el docente y los estudiantes. Para esto se tuvo que generar un ambiente de comprensión y confianza que armonice el ambiente educativo y conlleve al buen aprendizaje de los estudiantes y, por qué no decirlo, de los propios padres, madres de familia y el docente.

Los primeros desafíos que se tuvo que afrontar con nuestros colegas y padres de familia fueron los complejos de no querer trabajar la chacra, que solo los campesinos lo hacen y muchas otras críticas. Con el transcurso del tiempo, estos complejos se fueron superando. Lo más llamativo fue que los que en un principio criticaban, luego fueron los primeros en encaminar el trabajo de la chacra.

Igualmente, al inicio los padres de familia se opusieron pensando que sus niños y niñas se iban a atrasarse en el desarrollo de las sesiones de aprendizaje y que la chacra era un atraso. En el primer año de instalación de la chacra escolar de nuestra aula, no hubo mucha aceptación de una parte de los padres de familia. En el segundo año de instalación de la chacra, ellos mismos se dieron cuenta poco a poco del valor de la chacra escolar como espacio de aprendizaje importante y significativo para los niños y niñas.

En la chacra escolar, de una campaña agrícola que se inicia en agosto y termina en junio del próximo año, se desarrollan una serie de actividades. Estos son los espacios de aprendizaje de diversas técnicas referidos a la siembra, al aporque y la cosecha. Estas técnicas van acompañadas con la observación de señas, la realización de rituales al inicio de cada una de las actividades y la interpretación de secretos. De esta manera, los estudiantes, docentes, padres y madres de familia aprendimos —unos de otros— muchos saberes en torno a nuestra cultura andina en el espacio de la chacra andina.

Yo como docente hice que los niños y niñas se encariñaran con la chacra al realizar los rituales, al participar en el *Chakramuyuy*, en la siembra y en la cosecha. Igualmente, les hice gustar nuestro quechua o *runa simi* mediante poesías, canciones, cuentos y narraciones que quedarán plasmadas en sus corazones y sentimientos. Estas vivencias estimulan el aprendizaje en un ambiente familiar y de confianza. Lo importante del trabajo en la chacra es que los adultos y los niños experimentan el trabajo que realizaron nuestros ancestros y que la debemos recuperar porque es una riqueza cultural milenaria que nos heredaron. Esto debe ser transmitido de generación en generación para que no se pierda esta forma del buen vivir.

Como docente noté cambios no solo en los otros docentes y estudiantes, sino también en los padres de familia y en la misma sociedad sicuaneña. Todos admiran el trabajo que realizamos los docentes de la I.E. 56003-791. Ahora se

percibe que docentes de otras instituciones educativas están replicando estos proyectos innovadores. Es importante mencionar que ahora muchos padres de familia, al matricular a sus menores hijos en la escuela, estén interesados en el trabajo que realizamos.

Sería importante volver a la chacra desde la escuela, porque la chacra te da el camino para reconocer nuestras raíces culturales o de dónde uno proviene. La chacra te identifica con tu cultura. La chacra te enseña a ser una persona ambientalista, solidaria, a trabajar en *ayni* y en *minka*. Solo así se puede reconstruir nuestra sociedad: recuperando elementos amables con la naturaleza y entre los humanos que fueron principios de nuestra cultura andina.



El regreso de la escuela a la chacra me reafirmó en mi cultura andina

Profesor Justo Ríos Palomino

I.E. 56003-791

El regreso de la escuela a la chacra para mí fue una experiencia educativa gratificante. Los aprendizajes no los impartía en las aulas, sino en el diario vivir. La importancia de sembrar, no solo productos para nuestra subsistencia, sino el entendimiento de que todo en esta tierra vive y crece es importante. Nuestra *Pachamama*, el aire que respiramos, los *apus* que nos rodean, la lluvia que nos moja, el viento que nos acaricia, el agua que nos da vida, el *tayta inti*, los animales, nuestros amigos y nosotros las personas vivimos. Por lo tanto, todos nos necesitamos entre todos. Por eso es importante la ofrenda a la Madre Tierra y la bendición a las semillas conjugadas con el tiempo apropiado para el sembrío. Lo que quedó grabado en mí fue la ceremonia del *k'intu* que se celebró antes del sembrío. Ahí se clamó a la Madre Tierra y a los *apus* para que nos den una buena cosecha y un buen tiempo. Esto es de una belleza incomparable con cualquiera otra. Igualmente, el compartir con los compañeros la alegría de la cosecha son aprendizajes que me hicieron entender la importancia del cuidado del medio ambiente.



Al llegar a la escuela pensé que solo veníamos a leer y a escribir, pero me encontré con la sorpresa que teníamos que ir también a la chacra. Esto me entusiasmó porque no tenía la experiencia de qué era una chacra. Fui feliz por saber lo que tenía que hacerse en la chacra; así empezó mi gran vivencia.

En los primeros años de mi vida escolar la chacra para mí solo era una actividad divertida. No entendía qué era la chacra y cómo se tenían que realizar sus actividades. Tampoco entendía el porqué de una semilla salía una papa más grande que la otra, qué es el criar, las creencias, de cómo se sienten los pies descalzos en el pasto húmedo, etc. Con el paso de los años aprendí que esas creencias existían y que la chacra era un momento de esfuerzo y dedicación en

el que todos estamos conectados a un ciclo maternal. Que nosotros cuidamos por un tiempo a la papa en la chacra con el aporque, el desyerbe, el canto y baile en los carnavales para que esté feliz creciendo dentro de la Madre Tierra. Luego, ella nos cuidará alimentándonos a nosotros.

En fin, ahora me reafirmo con la convicción que todo lo que nos rodea en el mundo andino tiene vida. Así como nos cuidamos a nosotros mismos, también debemos de cuidar a la chacra y al ambiente porque es nuestra única salvación. Este aprendizaje debe ser transmitido de generación en generación y es nuestra responsabilidad que las grandes sabidurías de nuestros ancestros no se pierdan o de lo contrario no sabremos quiénes somos. Necesitamos el respeto y el entendimiento de las dos cosmovisiones: el andino y el moderno. Lo necesitamos para preservar la vida desde estas dos formas del diario vivir. En esa perspectiva, necesitamos hacer mucho esfuerzo para no negar quiénes somos.



La chacra y las actividades vivenciales participativas e integrales

Profesora Brígida Layme Narváez

I.E. 56003-791

Como docente, para mí la chacra significa la vida (el kawsay). Un espacio de aprendizaje intergeneracional, donde uno aprende viendo y haciendo, a querer, a amar, a cuidar, a respetar, a dialogar, a valorar y a vivir en armonía, sintonizándose con la madre naturaleza, con las deidades y entre humanos.

La chacra es un espacio que permite vivir con sentimiento y pensamiento, porque se trabaja en colectividad con mucha alegría, practicando el ayni y la mink'a, siempre acompañado de autoridades de la chacra (quienes son los que conducen el trabajo de una manera ordenada y planificada), de la música, canto, danza y compartiendo los exquisitos platos que giran de acuerdo al calendario de la crianza de la chacra. Entonces, se puede decir que la chacra es el centro de aprendizaje para la vida que no separa o divide a las niños y niñas por grupos de edades como en la escuela, más bien une para hacer una sola fuerza y un solo objetivo, porque en la crianza de la chacra se practica la reciprocidad y la complementariedad, todos trabajamos juntos.

Haciendo chacra desde una escuela urbana con prácticas intercultural, he aprendido que desde este espacio se puede formar niños y niñas investigadores, con una visión distinta de la tradicional, estudiantes crítico-reflexivos con identidad cultural, con práctica de valores como la responsabilidad, solidaridad, la puntualidad, la honestidad, etc. Conjuntamente con los estudiantes hemos aprendido el agradecimiento a la Madre Tierra, *Pachamama*, el respeto a las plantas, a los animales, a los abuelos (yachaq), al agua que es esencial para la vida. La chacra motivó a que los niños y niñas conozcan la diversidad y variabilidad de semillas, a valorarlas y a consumirlas, conocer su valor nutritivo y sobre todo compartir los productos de la localidad. También la chacra es un



espacio que generó una estrategia de trabajo colectivo con los padres de familia asociados al aprendizaje de sus hijos, promoviendo el trabajo en equipo, intercambiando experiencias y creando confianza y respeto entre los compañeros, docentes y el colectivo.

Entonces la chacra constituye una oportunidad y espacio que permite, a los niños y niñas aprender más, de lo que ven y de lo que hacen y no de lo que dicen.

Así que la chacra ha generado muchos cambios en mi persona, en los niños y niñas y en los padres de familia. Puedo decir que soy muy distinta, sobre todo en mi actitud personal.

Los niños y niñas, docente y padres de familia nos desarrollamos física, emocional, espiritual y socialmente.

Los niños y niñas poseen la capacidad resolutive ante cualquier tipo de problema, ya sea ambientales y permanentemente visitan a sus abuelos a preguntar los saberes y secretos para cuidar y proteger la chacra, el río, a los animales y la naturaleza.

Los padres de familia han empezado a valorar y a consumir productos de la localidad buscando el *allin kawsay* y muchos de ellos están retornando a vivir al campo, porque entienden perfectamente que la vida está en el campo y no en la ciudad, donde hay una serie de problemas como carencia de agua, inseguridad, alimentos procesados y gente extraña.



Manos calientes para la crianza de la papa

Profesora Teófila Condori Velásquez
I.E. 56003-791

La chacra desde mi niñez fue parte de mi vida. Esto lo aprendí desde mis abuelos y mis padres. Es por eso que quise incorporar en mi trabajo pedagógico con los niños y niñas el cariño y el respeto a la chacra.

En el primer año de la experiencia sembramos papa en la comunidad de Pampa Ansa, barrio de Andaluz, sector de Cebada Pampa. En las actividades de la chacra participaron los niños y niñas y padres de familia; para algunos de ellos era la primera vez que hacían una siembra de papa o el aporque. En la actividad del *Chakramuyuy* es donde se sintieron muy contentos.



Al año siguiente los padres de familia me pidieron hacer una chacra más grande. En vista de esta necesidad planificamos sembrar en una chacra más grande y con riego en la misma comunidad, en el barrio Mojun de Santa Sofía.

Al principio pensé haberlos involucrado de corazón en el trabajo de la chacra, pero me di cuenta que las veces que trabajábamos los padres de familia y niños participaban solamente por compromiso. Eso me hizo sentir muy triste. A pesar de esto continué sin desanimarme. Un día me puse a pensar cómo poder unir a los hijos y sus padres en un espacio con un clima afectivo favorable para el aprendizaje y el trabajo. En esa reflexión opte por designar un surco a cada familia. De este modo, cada familia podría criar cariñosa y respetuosamente su papita. Igualmente, logre que cada familia criara una diversidad de semillas. Para esto cada familia trajo su semilla del lugar de donde provenía (Marangani, Hercca, Sencca Chectuyoc, Totorani, la provincia de Canas, Chumbivilcas, etc.). De este modo, logramos sembrar una diversidad de papas, maíces y habas.

Los padres de familia, con estos acuerdos, se esmeraron más en la crianza de su cultivo. Le pusieron mucho cariño y respeto. Algunos dijeron que su surco sería el mejor porque tenía “manos calientes” o *q'uñi maki ñuqa kani*.

El día de la cosecha fue hermoso porque compartimos las *watiyas* de todas las variedades de papas. Cada uno decía: “¡Mi papa es más rica!” Finalmente, concluimos la cosecha llevándonos cada uno una variedad de papas.

En esta experiencia logre que las familias se comprometieran con la crianza de la chacra empleando la diversidad de saberes como la observación de señas, la práctica de secretos, los rituales y la forma de trabajo en *ayni*. Esta práctica tuvo su impacto en los niños. Si de algún niño o niña no venía su papá, los demás niños se ponían a ayudarlo. De esta forma se estaba logrando la ayuda recíproca entre compañeros. Por esto digo que los valores se logran en la chacra y no en las cuatro paredes. Ahora, puedo decir que logré en mis niños y niñas y padres y madres de familia el encariñamiento con la chacra.



La chacra es el mejor espacio de crianza entre humanos, plantas, animales y nuestras deidades

Profesora Berna Lucia Paucar Tayro

I.E. 56003-791

Yo soy de procedencia chacarera, sin embargo fui absorbida por las costumbres occidentales. Mi persona era una de las que decía: “Para qué hacer la chacra, si no renta. Es más el sacrificio, el gasto, las preocupaciones, etc”.

Ya cuando mi madre, viuda de avanzada edad, me forzaba para que le ayudara a cocinar o llevarle las “cositas” a su chacra poco a poco fui reaprendiendo las costumbres, a relacionarme con la chacra y con los vecinos del barrio.

A los años, en la institución educativa donde laboro, se habló de hacer la chacra para luego pedagogizar las actividades desarrolladas. Pensé que no daría resultado y no puse mucha atención.

Al iniciar el trabajo con la siguiente promoción de estudiantes ya había recibido suficiente información de cómo se podía pedagogizar las actividades realizadas en la chacra. Igualmente, las maneras de conducir a los niños y niñas en estas actividades; además, se dio la oportunidad de hacer un diplomado con CEPROSI. Entonces, fue cuando abrí los ojos y me encontré a mí misma. A partir de esto empecé a amar mi cultura, mis costumbres y mis raíces. Además, viendo a mi madre entrado en años asumí trabajar la chacra junto con ella. Ahí adquirí nuevas experiencias, nuevas formas de relacionarme con la chacra y con mis vecinos del campo.

Así, convencida de que la chacra une, comparte, habla, etc., propuse a los padres y madres de familia del 3° grado “C” el trabajar la chacra. Solicité si uno de ellos pudiera cedernos su chacra. Algunos dijeron que sí y otros, de mal gusto, se negaron. Algunos señalaron que es una pérdida de tiempo puesto que se dedicaban al negocio. Otros sugirieron que debe ser un acuerdo de to-



dos bajo multa, etc. No quise forzarlos, entonces resolví que mis niños y niñas deben conocer cómo se trabaja en la chacra. Les comenté y decidimos hacer nuestra chacra en mi chacra. Para esto contraté algunas personas de mi barrio y pedí que nos ayuden a sembrar.

El día de la siembra fuimos con mis niños a ver cómo estaban sembrando el maíz. Algunos tenían experiencia y participaban. Otros no sabían ni cómo agarrar un pico o simplemente miraban. Lo peor fue que tres de mis niños no fueron porque sus papás les dijeron que podrían caerse.

Una vez grandecitas las plantas del maíz volvimos a ir. Ahí vimos que junto con el maíz estaban creciendo también otras yerbas. Algunos niños opinaron en el sentido de sacarlos. Entonces, comenzamos a trabajar y sacamos las yerbas. Igualmente vieron que ciertos maíces estaban pequeños. Así poco a poco empezamos a sentir cariño por el maicito. Los propios niños propusieron que se debe venir para el primer aporque o *hallmay*. Traer un poco de guano para ayudar a los maicitos. Así empezaron a entusiasmarse. En ese momento llamé a mi madre para que les cuente cómo se trabajaba la chacra en sus tiempos. Los niños y niñas felices escucharon los relatos.

Antes del primer aporque vino una helada terrible que duró tres días. La helada quemó todas las siembras y también la nuestra. Fuimos a ver y vimos todo quemado. Algunos maicitos estaban en el suelo. Otros tenían algunas hojitas que se habían librado. Fue una experiencia muy triste. Sentados al lado de nuestra *chakrita* pedí a mi madre que nos dijera qué se podía hacer. Ya no estaban los maicitos, casi todos habían muerto.

Mi mamita explicó a los niños que estas cosas suceden. Así ellos sufrían a veces las inclemencias del tiempo como las heladas, granizadas, mucha lluvia o sequía. Pero, a pesar de todo eso, no abandonaban sus tierras. La tierra es parte de ellos. ¿Cómo podrías abandonar a tu hijo que está enfermo? “No se puede. Debes ayudarlo y cuidarlo hasta que vuelva a estar sano. ¿Verdad? Así es la chacra”, les dijo. Un pequeño le preguntó: “Y ahora ¿cómo lo vamos a ayudar? Bien... yo les voy a enseñar”, les dijo. Me pidió la coca que llevé y les dijo: “Nos ponemos alrededor de los maicitos de rodillas. Vamos a pedir a Dios, a los *Apus* y a la Madre Tierra para que dé fuerza a los maicitos. Que nos perdone por nuestras faltas. Así hablaron a los maicitos para que no se rindan y sobrevivan. Que no se vayan y que vuelvan para alimentarnos”. Luego de hablar esto todos soplamos los *k'intus* de coca a los cuatro lados. En seguida, cada niño y niña enterró la coquita al lado de algún maicito. Lo mismo hicimos en algunas chacras aledañas. Yo le dije a mi mamá si también allí pondremos coca. “¡Claro! Si podemos; también ayudaremos a las chacras de los vecinos”, dijo. De este modo aprendimos que debemos compartir y ayudarnos unos a otros. Sentí que mis niños y niñas ya querían mucho más la chacra y al maicito.

El siguiente año con mis niños y niñas acordamos hacer nuestra chacra. Para esto cada uno tenía la tarea de buscar una chacra en su comunidad. Dos madres de familia de la comunidad de Hercca nos ofrecieron voluntariamente sus chacras. Decidimos por uno de ellos que le tocaba sembrar papa y también por la cercanía.

Con la chacra ya segura se planteó a los padres y madres que este año si haríamos nuestra chacra. Antes de que dijeran sí o no, les dije: “La chacra se hace con cariño y voluntad. Así que no voy a obligar a nadie que me ayude. El que desee irá voluntariamente, sin ninguna multa”. Además, les comenté que ya se tenían 10 arrobas de semilla de papa.

Entonces, acordamos sembrar un domingo del mes de noviembre por la madrugada o *tutapay*. En cuanto a la comida quedamos en un libre apoyo. Es decir, que él o la que vaya debe llevar algo para cocinar la sopa. Una mamá dijo que se encargaría de cocinar. Cada uno además debía llevar más o menos media arroba de guano.

El día de la siembra amaneció lloviendo. Algunos padres opinaron que se debe suspender, otros dijeron que no; que no se pueden rendir. De a poco llegaron la mayoría de los padres de familia a la chacra. Así empezamos a trabajar con los padres y niños. Se nombró un *qullana* varón y otra mujer para que dirijan las actividades. La *qullana* de mujeres seleccionó a las sembradoras o *husk'aq*. Los niños y niñas ponían el guano junto con las mamás. Otros niños sacaban el pasto.

Al volver al aula comentamos sobre las anécdotas que vivimos en la chacra y a partir de esta vivencia redactaron textos.

En el primer aporque tuvimos una gran sorpresa. Nuestra papita había crecido y estaba linda. Nos emocionó tanto que los padres pidieron hacer otra chacra más grande para el siguiente año. Esta vez llevamos fiambre para compartir entre todos.

Para el *Chakramuyuy* de febrero, por solidaridad con mi persona, los padres se organizaron solos. Ese día fuimos a comer y adornamos nuestra papita. Ahí cantamos y bailamos.

La cosecha la acordamos realizar en el mes de mayo. En esa fecha cada padre de familia iría con toda su familia llevando por grupos queso, ensalada, *oco-pa* y refresco. Al llegar el día hicimos el ritual para que la papita no se asuste. Agradecemos a la tierra y a los *Apus* por darnos sus frutos, luego preparamos *watiyas* de papas que cosechamos.

El fruto de esta experiencia fue ver en mis niños y niñas un cambio para bien. Esto se evidencia en que son más respetuosos con todo lo que la naturaleza nos brinda. Igualmente, aman su *ayllu*, saben criar y son mucho más sensibles para ayudar a los que necesitan. En cuanto a los padres de familia

siento que aprendieron a conocerse mejor entre ellos y a compartir sus preocupaciones. Ellos son los que piden que hagamos chacra y nuestras reuniones son más amables.

Creo sinceramente que la chacra es el mejor lugar de crianza entre humanos, plantas, animales y nuestras deidades. Además, viendo que se agrava más el problema de la crisis ecológica y la crisis de valores la chacra será el espacio para criar plantas que más tarde nos criarán a nosotros; de este modo desarrollar la sensibilidad de criarnos unos a otros.



En la Chacra se regenera la vida, la salud y los aprendizajes

Víctor Condori Condori

I.E. 56003-791

La Institución Educativa N° 56003 Glorioso 791, tiene varios proyectos de innovación educativa, uno de ellos es el proyecto de implementación de las chacras escolares, cuyo objetivo principal es: Promover la Educación Intercultural a través de la crianza de la chacra escolar como un espacio de aprendizaje, practica de valores y hábitos para una alimentación saludable.



En mi experiencia como docente, a pesar de contar con mis estudiantes en su corta edad, participan activamente en la crianza de la chacra, adquirir o tener una chacrita especialmente con apoyo de algún padre de familia de la sección lo cual se hace realidad. Una vez ya teniendo nuestra chacrita, muy contentos nos organizamos con más entusiasmo, voluntad y cariño, donde nos reunimos los padres de familia, niños/niñas, docente y buscamos al *yachaq* (sabios) quienes participamos activamente en todo el proceso productivo de la chacra.

Acto seguido pedimos autorización de las autoridades del agua (*unu rakiq*), quienes autorizan el riego en forma ordenada de acuerdo a la ubicación de cada chacra, una vez regado nuestra *chacrita*, previo un pedido o permiso con la hoja sagrada *mama coca* y chicha de jora de maíz y vino, preparamos el terreno o barbecho con yunta (*туру masa*) o a *chaki taqlla*, herramienta de labranza agrícola ancestral, que hoy en día se usa muy poco, para luego sembrar nuestras semillas (*kawsay mama*), lo realizamos en forma colectiva en permanente diálogo y armonía entre todos los hombres-mujeres mayores, jóvenes, niños, niñas, abuelos dentro de su propia colectividad, así también en interrelación estrecha con *Mama pacha*, los apus o deidades que nos rodean como colectividades naturales.

Cuando nuestro sembrío de maíz, ha crecido aproximadamente de 20 a 30cm, se realizó la actividad del aporque o "*hallmay*", "*wisiy*", "*aysay*", se realizó

hasta en tres oportunidades limpiando de las malezas, incorporando más abono natural o guano de corral.

Cuando nuestros maicitos ya están por florecer hacemos alegrar, le hacemos su fiesta, el “*Chakramuyuy*”, donde los padres de familia, niños/niñas, docentes, abuelos y toda la comunidad educativa de esta institución visitamos nuestra chacra con música, canto, baile, comida, chicha, coca, serpentinas, mixturas, etc. nos conjuncionamos muy alegres todos; para luego concluir con un pasacalle *qàwa* por las diferentes arterias de la ciudad de Sicuani.

Una vez madurada nuestros maicitos, llega la cosecha, corte de las plantas maduras el *kallchiu*, para posteriormente hacer secar las mazorcas, luego seleccionar, buenas mazorcas para la semilla del próximo año, para consumo y almacenar para comer de a poco.

Las actividades de la chacra son festivas, de alegría, juego entre todos (los seres humanos, naturaleza y las deidades), así se regenera la vida, la salud y los aprendizajes, sobre todo de nuestros niños y niñas, también de los padres de familia que de apoco vienen abriendo los ojos, a valorar y a recuperar nuestra identidad cultural, el cual se iba perdiendo, hasta en nosotros mismos como hijos de campesinos u hombres andinos, debemos pensar en contribuir a la práctica intercultural, ambiental (incorporación del saber local en el currículum) y eso llevará al desarrollo personal y social de nuestros educandos.



La chacra: una herramienta educativa muy valiosa que fomenta el respeto y convivencia armónica con la naturaleza

Profesora Margarita Cáceres Quispe

I.E. 56003-791

Esta experiencia se inicia con la sensibilización y organización a nivel de los padres de familia haciendo ver que hoy, estamos alejados de la chacra, que hay chacras sin producción y muchas veces abandonadas, la gente está migrando a la ciudad. Además, los niños y niñas no valoran la alimentación a la hora de consumir los fiambres o la comida que traen los padres a la escuela; algunas niñas se hacen rogar o simplemente lo escondían los alimentos.



Por otro lado, se veía que preferían consumir los productos golosinas “chatarras” que vendían en los quioscos escolares o calles; los padres y estudiantes eran simples consumidores de ir a la tienda o mercado y comprar para consumir. Viendo toda esta problemática se propone criar o hacer chacra, después de un año de sensibilización, aun se mostraron dubitativos, desconfiados, algunos mencionaron: —Mi hijo viene a aprender, no hacer chacra” y otros preguntaron: ¿no nos interrumpirá el avance de los cursos?, además nos toca la evaluación ECE, y ¿nos alcanzará el tiempo? Sobre todo, los que habían pasado ya haciendo chacra con sus hijos mayores, era difícil de convencerlos, hasta plantearon poner cuota mensual, porque se requería mayor tiempo, además decían; —no todos participan—; —solo aparecen a la hora de la cosecha—. Estas expresiones no permitieron trabajar en el primer grado, lo que se hizo es conversar con los padres que estuvieron de acuerdo, para ir preparados en la siguiente reunión y convencer y contagiar esta iniciativa, a al final manifestaron: —bueno, si es lo que hacen aquí entonces trabajaremos— y así se empezó con acuerdos y se estableció reglas para cumplir con las actividades de la chacra, en el segundo año se inició con el proyecto: se organizó el Comité de la Chacra: y a nivel de los estudiantes se conformó los “Guardianes de la chacra”, con la ayuda de los padres se ha conseguido una chacrita de 3000m² en la comunidad de Chumo, se realizó la planificación observando las épocas del año y que cultivos se pueden criar y enriquecer el terreno. Cada uno trajo

las semillas, sembramos diferentes tipos de papa, alrededor de la chacra se puso habas y tarwi,

Para cada inicio de actividades, se preparó su ch'allasqa, tanto de parte de los padres y estudiantes; este momento es la más sagrada, donde los niños(as) y padres se mostraron en silencio y más unidos, donde reinó el respeto hacia todos y a la pachamama, el hecho de escuchar sus agradecimientos y pedidos de parte de los niños y padres me conmovió y también contagio a lo demás para que se involucren, este momento es momento de renovación donde se ve la hermandad y la sinceridad entre todos.

Después de dos años de trabajo en la chacra, para mí fue una experiencia satisfactoria porque veo que la chacra, permite trabajar e insertar todas las áreas es un recurso didáctico multidisciplinar, cuando van a la chacra en los niños y niñas se ve la felicidad y la predisposición de hacer las cosas, quieren dibujar, plantear problemas y redactar. La chacra, es una herramienta educativa muy valiosa donde se fomenta el respeto y la equivalencia a la naturaleza, donde se respeta a los animales y las demás plantas, permite disfrutar de alimentos cultivados por los propios estudiantes, a valorar sus propiedades y beneficios de la diversidad de los cultivos andinos; cada vez se da el aprendizaje con mucha motivación, con alegría y felicidad reflejada en sus sonrisas de los niños(s).

Cada vez que se hace la visita a la chacra los estudiantes entusiasmado comentan sobre el crecimiento y robustecimiento de sus plantas. Ellos, asumieron su rol de liderazgo con madurez y responsabilidad, cumpliendo con el riego, mantenimiento, incorporación de abonos, deshierbe, cosecha y uso y preparación de los mismos.; priorizando por sobre todas las cosas la protección, contagiando esta predisposición para motivar a sus padres.

Cosechar las plantas es una actividad renovadora, para seguir criando otras plantas, los niños no respetan tiempos ellos quieren ver a todas las plantas creciendo en todo momento. Hoy los estudiantes son participes activos, ellos quieren remover la tierra, quieren evitar que los padres participen.

Hacer chacra fue un aprendizaje real, desde los saberes previos, donde los estudiantes demostraron actitudes positivas para la convivencia armónica con la Pachamama, crían plantas comprendiendo los beneficios que nos brindan, demuestra capacidades de trabajo en equipo, cuidan y respetan, las sesiones desarrolladas con actividades reales es algo que les gusta a los niños por lo tanto son logros de aprendizaje, demuestra actitudes positivas de cuidado y respeto en su diario vivir, produciendo diversos textos orales y escritos y sensibilizar a la población en el cuidado de las plantas también comparte sus experiencias con otras entidades, actúa con responsabilidad cumpliendo sus funciones para contribuir en la convivencia armónica con la naturaleza, respeta y aplica conocimientos de la cosmovisión andina en la crianza de las plantas.

Tenía una venda en los ojos y pocos sentimientos en el corazón

Profesora Nancy Zunilda Montufar Yépez

I.E. 56003-791

Me refiero venda en los ojos porque a pesar de vivir en un pueblo netamente chacarero de tener padres que cultivaban chacras, de saber que todos los productos que consumo vienen de la chacra, hasta hace unos años no quise ver, ni sentir el significado de la crianza de la chacra. Pero hoy con mucho orgullo puedo decir que motivada por algunas personas decidí criar y dejarme criar por una chacra. Fue una experiencia maravillosa porque a través de la crianza de la chacra he podido conocer lo maravillosa que es la Madre Tierra que nos une, nos revitaliza y hace que nuestros corazones se abran para dar paso a los sentimientos puros que tenemos los maestros para enseñar a nuestros estudiantes. Es por ello que emprendimos esa maravillosa experiencia de criar a la chacra juntamente que los estudiantes y padres de familia, donde me dí cuenta que la crianza de la chacra hace que el aprendizaje de los niños y niñas sea muy significativo y perdurable en sus vidas.



La chacra para los padres de familia, los estudiantes y especialmente para mí ha sido un espacio de encuentro y reencuentro con las ánimas chacareras que estaban dormidas y olvidadas, en la chacra encontramos el espacio para conocernos, compartir, aprender y enseñarnos entre toda la gran riqueza de conocimientos ancestrales que se puede rescatar cuando uno cría a la chacra. En estos seis años de criar a la chacra he entendido que, no solo se trata de criar si no de conocer todo lo concerniente a ella. En ese entender organizándonos con los estudiantes y padres de familia, decidimos investigar, averiguar realizando entrevistas, encuestas, a los abuelos del entorno, escuchando programas radiales, etc. que nos transmitieron algunos secretos para cada actividad y nos enseñaron a conversar con la pachamama para que nos comunique en que momento debemos realizar cada actividad como el chaqmay, tarpuy,

hallmay, qarpay, hallay, el taqey, etc. de los alimentos que nos brinda la bondadosa chacra.

Ahora tanto, niños, niñas, padres de familia y yo, ya sabemos conversar con la Madre Tierra y ver las señas que nos comunican cuando realizar estas actividades, ahora al criar la chacra nos estamos llenando de muchas sabidurías que hacen que cada día seamos mejores personas con sensibilidad, respeto cuidado y comprometidos con la conservación de nuestra pachamama.

Gracias Madre Tierra por sacarme la venda de los ojos y sembrar en mi corazón la semilla del amor hacia tus entrañas.

Docente y niñas participando de la festividad a la chacra de maíz "Chakramuyuy" en la chacra escolar de I.E. 56003-791



Aprendiendo desde la crianza de mi chacrita

Aurelio Yucra Pinedo
Asunta Centeno Carrasco
Julio Quispe Quispe
Docentes de la I.E. N° 56019, Laripuchuri

En la implementación del proyecto “Chacra escolar”, primeramente, tuvimos que dialogar con toda la comunidad educativa (padres de familia, docentes y estudiantes) para poder disponer los terrenos donde podamos sembrar maíz, papa, *tarwi*, alverjita y habas. Con este propósito fuimos a conversar con las autoridades de las comunidades de Lari y Puchuri. Después de varias conversaciones y sensibilización a los padres de familia y comunidad tuvimos los terrenos en calidad de préstamo de ambas comunidades. Asimismo, se dio charlas sobre la importancia que tiene la chacra escolar y la comida saludable sin aplicación química alguna. Nuestro principal aliado es CEPROSI, que nos viene apoyando hasta la actualidad con semillas e insumos para la instalación de la chacra escolar. Toda la familia educativa está involucrada en el proyecto. Nos sentimos muy felices por trabajar en la zona rural ya que tenemos nuestras



chacras en forma real y los estudiantes se identifican con todo esto porque es parte de lo que realizan juntamente con sus padres y su entorno familiar. Por otra parte, esto contribuye a los buenos resultados en nuestra labor pedagógica porque el niño desde su propia vivencia y sus saberes previos aprende de mejor manera. En ese marco, un niño dice:

Yo me siento contento y feliz con mi chacrita porque lo cuido. Así también aprendo a cantar, bailar, dibujar, escribir cuentos, poesías, adivinanzas y a multiplicar. Quiero mucho a mi chacrita. Raúl Mamani Pari - 3er grado. Recopilado el 21 de setiembre del 2018.

La chacra sirve para educar en el buen vivir. Es decir, nos ayuda a ser más creativos y humanos. En ella aprendemos a encariñarnos con la naturaleza, a conversar con la naturaleza y vivir en comunidad siendo personas de bien y con respeto.

Al iniciar la crianza de la chacra conjuntamente con los padres de familia observamos y vivenciamos las señas que se presentan en las plantas, animales silvestres, los astros y las constelaciones. Estas señas nos indican cómo será el año agrícola; si va a ver buena lluvia o poca lluvia. De acuerdo a estos indicadores de la naturaleza planificamos la siembra de la chacra escolar. Así mismo, de acuerdo a las señas del *qutu*, el *laqu*, el aullido del zorro, el florecimiento del gigantón o cactus, el *kiswar*, etc., podemos realizar la actividad del *qarpay* o regado del terreno. El riego del terreno se hace durante varios días hasta que se pueda preparar la tierra. La tierra no debe estar tan húmedo ni tan seca, debe estar en un término medio. Así la tierra recibe a la semilla y lo cría conjuntamente que al hombre.

El día de la siembra se hace la *ch'alla* de las semillas, se florea con flores naturales y en medio de la chacra se coloca un ramo de flores con *k'intus* orientados a la salida del sol. En esta *ch'alla* se invocan y piden deseos a los *apus*, al *tayta inti* y a la *mama killa* que son guardianes de la naturaleza.

El *qullana* es una persona mayor con mucha experiencia. Él guía la ritualidad y la secuencia de actividades que se desarrollan en la siembra de la chacra. La yunta de toros también se florea y *ch'alla* con chicha y vino como muestra de felicidad y alegría. La siembra es festiva en nuestras comunidades andinas. Luego de este ritual, se inicia la apertura de los surcos. La yunta de toros es guiado por una persona que va adelante. Por detrás viene otra persona timoneando la reja que abre los surcos. En el surco aperturado viene otra persona colocando la semilla y otro más echando el guano.

Llegado el descanso o *samay* se dialoga amenamente entre todos los participantes de la siembra. Este espacio es de mucho aprendizaje e intercambio de saberes. Se hace tomando chichita de jora y con *akulliku* de coquita. La coca envía también mensajes según su sabor agrio o dulce. El dulce es para estar bien y el agrio es para renegar. Después del descanso nuevamente se empieza

a trabajar viendo cómo está el clima. Todos nos esforzamos y apuramos para la merienda.

La merienda es preparada por las mujeres quienes llevan la comida hasta la chacra o el lugar donde se realiza el sembrío. La merienda es típica de cada lugar con ingredientes diversos o diversas comidas. Entre ellos están la *sara pela* con *qucha yuyu*, el papa *q'api*, la quinua graneada, el cuy al horno o *quwi kanka* y la ensalada de *uqhu ruru* con queso rallado. Nos servimos esta merienda para reponer nuestra fuerza. Seguidamente nos servimos chichita y *akullimos* coquita para continuar el trabajo.

Después de terminar la siembra nos vamos ya tranquilos dejando el aliento, el *samay*, la energía conjunta con la naturaleza y las deidades esperando el nacimiento o brote del nuevo ser, la plantita de papa o maíz. Luego, se estará observando cómo va creciendo para más adelante hacer su aporque o *hallmay*, después el *kutipay* y finalmente la cosecha. En el caso de maíz el corte de las plantas o *kallchay*.

La papita se escarba con mucho cariño. En el escarbo se hace la rica *wathiya* que tanto gusta a todos los niños y niñas. Así se disfruta entre todos los padres, madres de familia y nosotros los docentes. Tal como dice Don Eleuterio Pari Soto de 82 años de edad de la comunidad de Lari:

Para empezar a sembrar el maicito lo primero es atenderlo a los toritos. Tenemos que hacerle comer por la mañana. Ya en la chacra le *t'inkamos* con chichita y coquita y le hablamos: “Torito, torito hoy vamos a trabajar rapidito y luego te iras a descansar”. Después le ponemos florcitas a su cabecita. Estos toritos son escogidos en la fiesta de San Isidro labrador. Los toritos son dos hermanitos que desde pequeñitos se les enseña.

Recopilado el 23 de noviembre del 2016. Comunidad de Lari.

Los resultados educativos de la crianza de la chacra escolar fueron el fortalecimiento y el mejoramiento de las relaciones interpersonales entre la escuela y la comunidad. Esto se logró con la participación entusiasta de toda la comunidad educativa. Los docentes nos fortalecimos en la elaboración de nuestra planificación curricular pertinente y en base a las actividades de la chacra escolar como espacio educativo para desarrollar las sesiones de aprendizaje. Esto generó en los estudiantes el cuidado del medio ambiente y el cariño y respeto a la *Pachamama* y los *Apus*; por otra parte, la revaloración de sus costumbres, secretos, señas y saberes en torno a la crianza de la chacra.

A través de la crianza de la chacra se elaboró el calendario agro festivo y ritual de la comunidad de Lari y Puchuri con la participación de la comunidad educativa. Esto nos permitió realizar una planificación curricular más pertinente. Como producto se elaboró y publicó el texto “*Purisun*” que contiene textos producidos por los estudiantes a partir de la crianza de la chacra.

Igualmente, fuimos ganadores a nivel nacional del IV Concurso Nacional de Buenas Prácticas Docentes 2016 en la categoría de Educación Intercultural Bilingüe. Asimismo, ganadores a nivel nacional del V Concurso Nacional de Buenas Prácticas Docentes 2017 en la categoría de Liderazgo, sub categoría Desarrollo de relaciones escuela – comunidad. Motivo por el cual fuimos invitados a socializar la práctica en la ciudad de Cochabamba-Bolivia y participar en el I *Watunakuy* en Puruchuco, Lima-Perú.

La chacra es un extraordinario escenario para el aprendizaje y el encuentro intercultural entre profesores, padres de familia y estudiantes. Ella nos enseña a cuidar todo, a ser cariñosos, a querernos entre las personas, *sallqas* y *wakas*. Igualmente, nos enseña a salir del aula al campo para aprender a leer, escribir, hacer cálculos matemáticos desde la chacra y así realizar una pedagogía chacarera. Para que siga creciendo la crianza de la chacra desde la escuela es fundamental el empoderamiento de toda la comunidad educativa. De este modo, se puede promover la suficiencia alimentaria de la población buscando alianzas con instituciones públicas y privadas y la difusión de la crianza de la chacra a otras instituciones educativas.



El camino de la crianza del maíz

Fredy Edgar Ramos Torres
Guillermina Quispe Ccahuantico
Juan Carlos Colca Laura
Docentes de la I.E. 56019, Laripuchuri

El proyecto de la crianza del maíz nos llevó a indagar una serie de aspectos que era necesario saber. En este caso, como el cultivar bien el maíz o el observar y percibir las señas que envía la naturaleza para dar inicio a la siembra. En ese proceso de averiguación don Cirilo Jalixto Paucar de 65 años nos contó una de las señas percibidas por el:



Escuchamos el aullido del zorro. Si su aullido es largo y bonito, entonces será un buen año para la cosecha; pero si es cortito y feo, no habrá buena cosecha. Hay que darse cuenta. El zorro aúlla más o menos en las fiestas de la Virgen del Rosario. Recopilado el 23 de noviembre del 2016. Comunidad de Lari.

Igualmente, en la crianza cariñosa del maíz aprendimos las diferentes sabidurías que nos transmitieron los hermanos del campo. El inicio de la siembra del maíz se decide con la observación del *qutu*, el *laqu* del río, el aullido del zorro, la floración del capulí, t'ankar, gigantón, maych'a, y otros. Una vez definido el día de siembra tomamos las previsiones del caso en cuanto a semillas, organización e invitados (*aynis* y *mink'as*).

Una vez reunidos en la escuela salimos los estudiantes, profesores y padres de familia de la Institución educativa en forma ordenada, con música y ropa típica de la comunidad. En la chacra realizamos el ritual del *k'intukuy* y el *ch'allay* a la *mama muhu*, a los *Apus* y deidades. Luego se inicia con la siembra de la semilla. Para esto se lleva herramientas adecuadas como la yunta, picos, achillo y otros. Asimismo, se lleva abono de corral. Después nos organizamos. Cada uno cumple una función, un padre de familia conocedor del trabajo guía la yunta (masa de toros) abriendo el surco, las mamás escogidas ponen la semilla a los surcos, los docentes y estudiantes realizamos la actividad del desterronado y la limpieza del terreno de cultivo (recojo de malezas y piedras). La siembra de la *sara mama* se realiza con mucha alegría para que haya buena producción. Se hace tomando chicha de jora de maíz.

A medio día se descansa y se come la merienda preparada por las mamás con los productos de la comunidad. La merienda consiste en preparados de diferentes platos típicos de la comunidad como el *uchu* de haba, la *sara phata*, el *lisas uchu*, el *uchu de arveja*, el mote de maíz, el *quwi kanka* y la ensalada de verduras. Todo esto se acompaña con la chicha de jora de maíz.

Después de la merienda concluimos la siembra y retornamos a la Institución Educativa los estudiantes, docentes y padres de familia. Lo hacemos con alegría cantando la canción de la siembra *yarawi*.

Una vez sembrada nuestra *kawsay mama* de maíz tiene que pasar un mes y medio aproximadamente para hacer el primer aporque de acuerdo a la sabiduría de nuestros ancestros. Este tiempo de aporque no debe pasar. Si esto ocurre el crecimiento del maíz ya no es normal y la producción es de menor tamaño. Por eso es sumamente importante conocer esta sabiduría.

Al llegar la época del aporque de igual forma nos organizamos los docentes, estudiantes y padres de familia para ir a la chacra. Salimos de la Institución Educativa bailando y cantando. A la vez llevamos las herramientas de trabajo que es la *qurana* y el abono para aumentar la fertilidad de la tierra.

Antes de iniciar el trabajo realizamos el ritual del *phukurikuy* y la *ch'alla* con mucho respeto y cariño invocando a los *Apus*, deidades y a la *Pachamama*. Después del ritual nos organizamos para el trabajo nombrando a las autoridades como el *qullana* y *qayawa* quienes dirigirán el trabajo. En esta vez los docentes y los niños aporcamos tan igual que los padres y madres de familia. Cada uno se encarga de algún surco.

Terminada la faena nos servimos la rica merienda preparada por las madres y la chicha de jora de maíz. Luego, retornamos a la Institución Educativa bailando y cantando una música de navidad siendo esto una tradición ancestral que se relaciona con el crecimiento de nuestras plantas y el nacimiento del niño Jesús.

Después de un mes aproximadamente, de acuerdo al desarrollo del maíz, se realiza el segundo aporque para reforzar y fijar a un más el tallo del maíz. Esta actividad se realiza al igual que el primer aporque. El secreto es dar aliento al maíz para su rápido desarrollo.

Al llegar la época de cosecha nos organizamos ordenadamente para ir a la chacra. Para esto prevemos las herramientas necesarias, en este caso están las *ichhuna* y las sogas para cargar. El día de la cosecha nos trasladamos a la chacra llevando las herramientas de trabajo. Antes de iniciar el trabajo realizamos el ritual del *t'inkay* agradeciendo a nuestros *Apus*, a la *Pachamama* y deidades para que haya una buena cosecha. Antes de cortar las plantas o el *kallchay* realizamos el sahumado de la chacra con incienso para llamar el ánima del maíz.

Después del ritual nos organizamos para iniciar el trabajo. En esta actividad participan docentes, estudiantes, padres y madres de familia del *kallchay*. Una

vez terminada la actividad, como de costumbre disfrutamos una rica merienda, preparado con los productos naturales de la comunidad acompañado de la chicha de jora de maíz. Al terminar la merienda nos organizamos para cargar la *sara mama*. En este caso las autoridades nombradas como *qullana* y *qawaya*, son los que guían el cargado del maíz.

Cada uno de los participantes tomamos una sogá y preparamos la carga. Luego, nos formamos en una fila para caminar bailando y cantando el *haychay* hasta llegar a la Institución Educativa. Ahí se hace el arco con las plantas. Luego, se *sahúma* o *q'apachi* llamando el ánimo de la *mama sara*. En el arco se deja el maíz hasta que se seque.

Finalmente, se realiza el tendal o depósito hecho de *chhalla* de maíz. Ahí se colocan las mazorcas de maíz hasta que se sequen por completo. Cuando ya está bien seco se selecciona el maíz para la semilla y el consumo de los niños y niñas. Esto se almacena en el *taqi* con *mama rumi* o piedra protectora del maíz, hojas de coca y *sahumando* para que no se acabe rápido. Al respecto se tiene un testimonio:

Ahora me siento muy contento porque estoy aprendiendo cosas muy bonitas cuando vamos a la chacra con mis compañeros, compañeras y profesores. Primero, para iniciar el trabajo hacemos el ritual agradeciendo a la Pachamama y a los Apus. Porque nos han dicho que ellos son personas como nosotros y necesitan también comer, por eso le damos coca k'antu y chicha. Royer Ttica Ccama - 5to grado. Recopilado el 19 de setiembre de 2018.

A partir de la crianza de la chacra hemos logrado muchos resultados en favor de la comunidad educativa, entre los cuales podemos destacar:

En lo actitudinal. Logramos un cambio de actitud personal y grupal. Ahora valoramos la crianza de la chacra y sus costumbres. Hoy en día nosotros mismos trabajamos todo el proceso de la crianza de la chacra con nuestras propias manos. De verdad que es muy gratificante y fortificante.

En identidad. Con la crianza de la chacra reafirmamos más nuestra identidad cultural, valoramos primero lo nuestro antes que lo otro. De este modo, empezamos a amar lo nuestro, nuestras costumbres, comidas, danzas, música, etc.

En aprendizajes. Logramos aprender muchas cosas como el agradecer a la Madre Tierra por todo lo que hace por criarnos. Así mismo, logramos que nuestros niños y niñas desarrollen competencias matemáticas, comunicativas, de personal social y arte. De igual forma, respetamos y cuidamos el medio ambiente. Una evidencia de esto es el siguiente testimonio:

Aprendí a resolver problemas matemáticos de suma, resta, multiplicación y división; también escribí textos sobre la crianza de la chacra, poesías y adivinanzas. Así mismo aprendí a valorar y cuidar el medio ambiente donde vivo. Jhon Eugenio Alata Curasi-6to grado.

Mi chacra me enseña

Profesor Nereo Hanco Mamani

I.E. 56007, Onoccora



La I.E. 56007 de Onoccora poseemos un terreno de aproximadamente de una hectárea; donde se venía sembrando esporádicamente hasta el año 2013. A partir del siguiente año la presencia de la Institución CEPROSI fue un aliado especial para la vida institucional de la familia educativa: con su apoyo empezamos el

proyecto chacra escolar como espacio de aprendizaje intercultural y producción de alimentos saludables.

Los docentes también tuvimos que entender en un primer momento que nuestra identidad está relacionada a la chacra, que somos herederos de una cultura milenaria. Nuestra participación fue sumamente interesante. Desde participar directamente con nuestros padres de familia y estudiantes en los distintos momentos del cultivo de la chacra hasta proponer un currículo complementario para trabajar en el aula, conocimientos y saberes que engloba la chacra.

Los logros a partir de la chacra fue la Mejora notable de nuestra actitud hacia nuestra identidad y el valor de la sabiduría y conocimientos de personas que cultivan la chacra y convertir al ámbito de la escuela como espacio para recuperar dichos valores. En los padres de familia, a pesar de que en el grupo existen personas de distintas religiones; considerando de que, para ellos, los valores ancestrales se consideran como “paganos”; se logró que ellos respetaran nuestras costumbres antiguas, hoy vigentes. De igual forma, nosotros respetar sus tendencias respecto a su fe: promoviéndose una convivencia armoniosa.

En el rendimiento académico, gracias a la implementación del proyecto, los niños y niñas tuvieron una mejora considerable respecto a su rendimiento académico, que tiene como referencia la Evaluación ECE implementado por el Ministerio de Educación.

Otro resultado importante, está relacionado a nuestra participación en el “V Concurso Nacional de Buenas Prácticas Interculturales”. Año 2016, organizado por el Ministerio de Cultura. Nuestra entidad educativa obtuvo el Primer Lugar Nacional, con el proyecto: “Mi chacra me enseña: padres de familia y sabios comunales participando en la construcción de aprendizajes con pertinencia cultural y lingüística”.

El presente año 2018, producto del proyecto, nuestra institución educativa de manera colectiva publicamos la obra: “Versos de la Pachamama” con el apoyo de nuestros aliados. La Comisión de la V Feria Internacional del Libro, Cusco 2018, nos invitó a presentar dicha producción; para nosotros constituyó una experiencia motivante.

A nivel de docentes comprender a pesar de nuestras diferencias, somos herederos de una cultura milenaria que desarrolló muchos conocimientos y saberes; los cuales están vigentes, y otros se encuentran en proceso de perderse. Por eso mismo, la escuela es un espacio desde donde se puede recuperar, precisamente en ese camino nos motivamos a plantear una propuesta curricular complementaria que tiene como eje central, la chacra.

A nivel de estudiantes, nuestros niños y niñas comprobaron que su aprendizaje se hace más sencillo cuando se aborda desde actividades que son de su conocimiento y su realidad. Todos nuestros alumnos hacen chacra con sus familias; luego, hacen chacra en la escuela, luego las actividades e aprendizaje se realizan en torno a la temática de la chacra. Entonces, su aprendizaje es más productivo.

Nuestros padres de familia iniciaron con mucho entusiasmo el cultivo de la chacra junto a sus hijos y profesores. Fue idea de ellos, compartir nuestra producción con la comunidad. El año 2015, en el aniversario de la comunidad, la familia educativa organizó la Primera Feria Gastronómica: “lo que produce mi escuela”, donde preparamos diversos platos en base a la papa, preparados por nuestros estudiantes y sus padres fue compartido de manera gratuita con nuestros hermanos y hermanas de la comunidad.

Una experiencia interesante; algunos colegas maestros, según su versión, nunca habían “pisado” la chacra. Gracias al proyecto, lo hicieron. La escuela le ha dado esa oportunidad gratificante.

Testimonios de estudiantes de las instituciones educativas

El regreso de la ciudad al campo

Estudiante Ariana Aparicio Mejía
I.E. 56003-791, Sicuani - 6to grado



El regreso de la chacra a la escuela, para mí fue una experiencia educativa, donde los aprendizajes no los impartían en las aulas, sino del diario vivir, de la importancia de sembrar no solo productos para nuestra subsistencia, sino del entendimiento de que todo en esta tierra tiene vida y gran importancia, nuestra *pachamama*, el aire que respiramos, los *apus* que nos rodean, la lluvia que nos moja, el viento

que nos acaricia, el agua que nos da vida, los animales nuestros amigos, nosotros las personas, todos nos necesitamos entre todos, el pago a la tierra, la bendición a la semilla, el tiempo apropiado para el sembrío son aprendizajes que no olvidare, el festejo a la tierra, el compartir con mis compañeros, la alegría del recojo de la cosecha, me hicieron entender el cuidado de nuestro medio ambiente y el regreso de la ciudad al campo.

Aprendí a leer y a comunicarme con la naturaleza desde la chacra

Estudiante Flor Toledo Tito
I.E. 56003-791, Sicuani - 6to grado

La chacra es un proyecto muy importante, el cual los alumnos del 791 ya lo practicamos, además es importante decir que los padres de familia conjunto con los niños, niñas y docentes tuvieron una magnífica participación en dicha actividad mi sección del 6to C, empezó con esta actividad en el año 2012, es decir en primer grado, la persona que nos encamino en esto y a la que agradezco

profundamente es a la Prof. Elena Pardo Castillo, quien nos ayudó mucho para llevar a cabo este proyecto, además yo recuerdo que al entrar a la escuela, vine con la mentalidad de aprender a leer, a sumar, a restar a escribir, jamás me imagine que iba a sembrar, que iba a cosechar, incluso antes, me daba asco la gente de la chacra, ¡pero ahora no!, ahora me siento identificada con ellos, siento que soy uno más, porque ahora me comunico con los *apus*, con la *Pachamama*. Nosotros tuvimos muchos resultados, en el desarrollo social, la solidaridad, que ayudan a los padres de familia, y a los niños a tener más amigos, ayudar a las personas, a conversar con los *apus*, con la *Pachamama* a ser más amigables con nuestra cultura andina, además ahora que me voy de mi querida escuela, yo quisiera que este proyecto se difunda también en los colegios, para seguir más adelante con este proyecto que es muy importante.



Me reafirmo en mi convicción que todo lo que nos rodea tiene vida

Estudiante Eduardo Zúñiga Carita
I.E. 56003-791, Sicuani - 6to grado

El regreso de la escuela a la chacra, durante los primeros años de mi vida escolar, fue una actividad divertida de compartir con mis compañeros en el campo, donde aprendí como se siente los pies descalzo en el pasto húmedo, con los años aprendí que la crianza de la chacra no solo es un momento divertido, sino es una experiencia de esfuerzo y dedicación, que empieza con la preparación del terreno y la selección de la semillas, y el sembrío que todos participamos con alegría y entusiasmos, entendiendo de que la *pachamama* tiene vida, y necesitamos del agua del viento, y de la lluvia y del *tayta inti*, la protección de los *apus*, para que tengamos una buena cosecha, en fin ahora me reafirmo en mi convicción que todo lo que nos rodea tiene vida, y así como cuidamos, las chacras con esfuerzo y dedicación, así debe ser del cuidado de nuestra *pachamama*, del agua que nos da vida y que el

aprendizaje debe ser transmitida de generación en generación y es responsabilidad de todos.

Aprendiendo desde mi chacra escolar

Estudiante Jhon Eugenio Alata Curasi

I.E. 56019, Laripuchuri - 6to grado

Aprendí a resolver problemas matemáticos de suma, resta, multiplicación y división; también escribí textos sobre la crianza de la chacra, poesías y adivinanzas. Asimismo, aprendí a valorar y cuidar el medio ambiente donde vivo.

Aprendiendo cosas bonitas desde mi chacra

Estudiante Royer Ttica Ccama

I.E. 56019, Laripuchuri - 5to grado

Ahora me siento muy contento porque estoy aprendiendo cosas muy bonitas cuando vamos a la chacra con mis compañeros, compañeras y profesores. Primero, para iniciar el trabajo hacemos el ritual agradeciendo a la *Pachamama* y a los *Apus*. Porque nos han dicho que ellos son personas como nosotros y necesitan también comer, por eso le damos coca *k'intu* y *chicha*.

Me siento feliz y contento con mi chacrita

Estudiante Raúl Mamani Parí

I.E. 56019, Laripuchuri - 3er grado

Yo me siento contento y feliz con mi chacrita porque lo cuido. Así también aprendo a cantar, bailar, dibujar, escribir cuentos, poesías, adivinanzas y a multiplicar. Quiero mucho a mi chacrita.



Niños, niñas y padres de familia de la I.E. 56102 participando del ritual para la siembra de papas nativas, comunidad de Huito.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABA-Ayacucho (2008) *Sabidurías campesinas. Tarpuy Kawsay y wata mikuy*, Tomo II. Ayacucho.
- Aikman, Sheila (2003) *La educación indígena en Sudamérica. Interculturalidad y bilingüismo en Madre de Dios, Perú*. Lima: IEP.
- Altieri y Nicholls, G. (2000) *Agroecología—Teoría y Práctica para una Agricultura Sustentable*. México: PNUMA.
- Brack A. (2003) *Diez mil años de domesticación*. Lima: Bruño.
- Brooks N. (2003) *Vulnerability, risk and adaptation: A conceptual framework*. Reino Unido: CSERGE / School of Environmental Sciences. University of East Anglia.
- Chuyama Aru-Puno (2007) *Señas y secretos de crianza de la vida*. Puno.
- León, E. (2013) *14 000 Años de Alimentación en el Perú*. Lima: USMP.
- MINEDU (2017) *¿Cómo planificar el proceso de enseñanza, aprendizaje y evaluación formativa? Cartilla de planificación curricular para Educación Primaria*. Lima: DIGEBR.
- Pardo, Elena y Rocío Achahui (s/f) *Redescubriendo las raíces culturales: los niños y la biodiversidad en los Andes*. En <http://leisa-al.org/web/index.php/statistics/volumen-20-numero-2/2110-redescubriendo-las-raices-culturales-los-ninos-y-la-biodiversidad-en-los-andes>
- Rengifo, Grimaldo (2009) *Las chacras de la escuela y de la niñez, y la descolonización de la educación. Ponencia elaborada para el Congreso Internacional de Educación: “Bodas de Oro” La Salle 2009*. Urubamba, Cusco. Mimeo.
- Rengifo, Grimaldo (2015) *Según el gusto y las ganas*. Lima: PRATEC. Lamas: Waman Wasi.
- Roca W. y otros (2007) *Indigenous Andean Root and Tuber Crops: New foods for the New Millennium*. *Chronica Horticulturae* 47-4.
- Valladolid, Julio (s/f) *Crianza de la Agrobiodiversidad en los Andes del Perú*. Lima: PRATEC. En <http://www.pratecnet.org/pdfs/KawsayMama11.pdf>
- Valladolid, Julio (s/f) *Watunakuy: intercambio ritual de la diversidad de saberes y semillas en tiempos de cambio climático*. Lima: PRATEC.
- Valladolid R J. y Apffel Marglin F. (2001) *Andean Cosmovision and the Nurturing of Biodiversity in Indigenous Traditions and Ecology*. En Grim, J. A., ed., *The Interbeing of Cosmology and Community*. Cambridge: Harvard University Press.
- Valladolid, Julio (2017) *El calendario Ritual Agrofestivo en la enseñanza comunitaria e intercultural*. Ayacucho: UNSCH.



Comunidad educativa de la I.E. 56042 participando del chakramuyuy en la chacra escolar, comunidad de Queramarca.

GLOSARIO

Achachilas.- Espíritus protectores de las comunidades *aymaras*. Habitan en las montañas y los cerros y abrigan al hombre.

Amaru.- Es la divinidad andina dadora de vida y de sabiduría, representada por una serpiente alada y en muchos lugares con cabeza de llama, aunque varía según la región.

Ánima.- Esencia que alienta la realización de la vida. En la cultura andina se refiere ánima, a la energía vital y divina de todos los seres que habitan el ayllu, se refiere al alma humana, alma del agua, ánima de la tierra, de las semillas, de los animales, de las montañas sagradas, etc.

Apu.- Ánima del cerro. Montañas mayores. Es el nombre dado a los espíritus de las montañas sagradas; cada montaña tiene su propio espíritu, su propio nombre y su propio dominio, y son los que protegen a la comunidad.

Aqha.- Chicha: Bebida fermentada a base de maíz malteada, procedente de las culturas prehispánicas y difundida en Perú, Bolivia y Ecuador, existe una diversidad de esta bebida, así se prepara, chicha especial para momentos ceremoniales, para las fiestas, para el consumo en actividades agrícolas, etc.

Ayllu.- Es la unidad esencial de vida de las comunidades andinas, donde viven las familias de humanos, naturaleza y deidades en una estrecha relación de reciprocidad y de respeto, en un ambiente de crianza.

Ayni.- Reciprocidad, principio ancestral que consiste en dar al otro sin esperar nada a cambio, se realiza únicamente con el deseo de sentirse bien y, de esa manera, vivir en armonía y en sintonía con todo el cosmos, esto resume la calidad humana de hombres y mujeres

Capulí.- Árbol andino de los valles, de regular tamaño con pequeños frutos rojos y dulces.

Coca.- Planta de tamaño arbustivo y de origen andino amazónico. En la cosmovisión andina la hoja de coca es sagrada, por la conexión con lo sagrado y entre las personas, es vista como un obsequio que simboliza amistad y generosidad, entre las personas y las deidades, como la Madre Tierra “*pachamama*”, *apus*, etc., el cual, al compartir entre ellas, refuerza los lazos de confraternidad y confianza.

Ch’alla.- (t’inka) derramar una bebida (chicha, vino, aguardiente) al suelo o salpicar con los dedos como signo de invitación a la Pachamama, los Apus, la semilla, etc.

Chomba.- Tinaja de cerámica que sirve como recipiente y maceración de la chicha.

Ch'allay.- Referido al acto sagrado de agradecimiento que consiste en asperjar la chicha, con *q'intus* de hojas de coca, cuando se adquiere un bien "*Khachunchay*", ya sea una casa, una chacra, semillas, animales, etc. esto en señal de agradecimiento y prosperidad.

Chakra.- En la cosmovisión andina se refiere al espacio y tiempo de crianza de los integrantes del ayllu, así puede ser chacra de plantas (papa, maíz, oca, etc.), animales (llama, alpaca, peces, etc.), minerales (Sal de maras en Cusco), naturaleza (Crianza de plantas y animales silvestres y la naturaleza), etc.

Chakramuyuy.- En las comunidades andinas se refiere a la festividad que se hace a las chacras, en la época de floración, esto ocurre en los meses de *puqllay*, acto ritual de transmitir energía a las plantas, a través de cantos, danzas, sahumado, floreamiento y *ch'alla* en el contorno de la chacra.

Chakru.- Mezcla o entremezclado, ya sea de personas, animales y semillas, en el caso de cultivo de papas nativas generalmente se siembra en mezcla.

Chaqmeo.- Consiste en remover la tierra con la *chaquitaclla* (herramienta milenaria andina), voltear las prismas de terreno, para incorporar la capa vegetativa en el suelo.

Chaupi tarpuy.- Se refiere a la siembra intermedia de los cultivos andinos, es la mejor época para la siembra en los andes, en donde la mayoría de las familias de la comunidades siembran en esta temporada, esto se debe también a la predicción climática, observada a través de señas que se manifiestan en la naturaleza.

Hallmay.- Aporcar, actividad agrícola que consiste en incrementar más tierra al pie de las plantas cultivadas, a manera de montículo.

Hallpa.- Descanso ritual a lo largo del trabajo. En ella se acostumbra masticar coca, beber chicha, vino y realizar los actos rituales.

Haspiq.- Escarbar, actividad agrícola directamente referido a la cosecha de tubérculos andinos como la papa, oca, olluco, *añu*, maca, etc.

Hatun tarpuy.- Se refiere a la siembra plena o siembra grande de los cultivos andinos, donde se siembra la mayor diversidad de cultivos y en áreas de mayor dimensión, es la época donde hay presencia de la primeras lluvias de la campaña agrícola.

Haychay.- Canto colectivo y ceremonial de cosecha. Generalmente se realiza en la cosecha del maíz, cargado de plantas de maíz con dirección al tendal, entonan el canto ritual —"*Haychay*"—.

Haylli.- Tipo de verso Inca. Era usado para relatar hechos épicos, alegres o victoriosos.

Hushk'aq.- Persona que siembra. Personas dedicadas a la siembra de semillas de granos y tubérculos andinos, pueden ser mujeres y varones, por lo general

son las mujeres, las que poseen mano caliente para sembrar y tener conexión con la Madre Tierra.

lcchuna.- segadera, Herramienta utilizada en la cosecha de los granos andinos, se emplea en el corte de plantas de cultivares de naturaleza herbáceas.

lchu.- Paja brava. Especie forrajero del altiplano andino sudamericano, que se emplea en la alimentación del ganado, principalmente de los camélidos sudamericanos.

llla.- Amuleto de fertilidad, puede tomar la forma de una piedra pequeña o grande, su forma puede ser zoomorfo, antropomorfo, fitomorfo, etc, se pone entre las semillas en la siembra de los cultivos andinos.

Inti.- Nombre en quechua del Sol, considerado como la deidad más significativa en la mitología inca

Kallchay.- Se refiere al corte de plantas de maíz, cuando estas ya han alcanzado su madurez, para luego ser acondicionadas en arcos, para complementar con el secado de las mazorcas, posteriormente irán al tendal.

Kawsaymama.- Se refiere a las semillas de los cultivos andinos, denominada madre dadora de la vida. En los ritos andinos se denomina con este nombre a las semillas.

Kutipak.- Persona que repasa y tapa los surcos en la siembra de cultivos andinos, con la ayuda de una herramienta.

Laqu.- Alga verde de los ríos, para el poblador andino las algas son señas o indicadores naturales para pronosticar el clima.

Lisas uchú. – Segundo de Olluco (*Ollucus tuberosus*), que acompaña a la merienda, se prepara en época de la siembra de los cultivos andinos.

Llullu killa.- Aparición de la Luna en el horizonte occidental, hasta los 7 días después de la fase de Luna Nueva.

Mama muhu.- Madre semilla, en el mundo andino la semilla es considerada madre criadora que alimenta al hombre y en la siembra es considerada como hija que el hombre cuidara.

Marani.- Es la autoridad designada por los achachilas, para la conversación con la naturaleza, al cual desde hace mucho tiempo le deben respeto y agradecimiento en las comunidades Aymaras.

Maway.- Primeras siembras o siembra temprana, generalmente con riego. Siembra adelantada de los tubérculos, en valles interandinos de la zona andina.

Maych'a.- Planta de tamaño herbáceo, crece en los lugares áridos y quebradas de los andes. Las hojas y las flores sirven para teñir de color amarillo, contiene un colorante llamado luteolina. La hoja cocida tomada en ayunas aumenta el apetito y las hojas hervidas es cicatrizante de las heridas.

Michka.- Siembra muy adelantada en pequeñas extensiones que cuentan con agua de riego, situadas en nichos ecológicos que permitan el crecimiento de las plantas en épocas frías y secas.

Mink'a.- Sistema de trabajo andino colectivo que obligaba a todos los miembros de la comunidad a trabajar en beneficio de la comunidad o ayllu. Con este sistema, la colectividad Ejecutaba las obras que beneficiaban al ayllu como un todo: canales de irrigación local, andenes (terrazas de cultivo en las faldas de cerros), puentes, templos, ciudades, locales de preparación de charqui y/o almacenamiento de productos corrales, cercas, manutención de las huacas locales con enterramientos humanos, etc

Munakuyniyuq.- (sentir/querer): persona con buenos sentimientos, cariñoso, amoroso, bondadoso, que labora con cariño, que colabora con su familia y con los miembros de su ayllu.

Mushqak.- Persona encargada de sembrar o distribuir las semillas en el surco.

Ñaupak tarpuy.- Siembra intermedia en terrenos con agua de riego,

Pachamama.- Denominación de respeto y sentimiento a la tierra, considera como madre criadora de los pueblos andinos.

Paqu.- Sacerdote andino. Especialista en realizar rituales a las deidades andinas

Phukurikuy.- Acto ritual de enviar aliento mediante las hojas sagradas de coca, conexión con la Madre Tierra, las montañas sagradas y las deidades.

Piqchar.- Acto de masticar las hojas de coca, con la finalidad de armonizar y sintonizarse entre los humanos y las deidades andinas.

Purisun.- Caminemos, del verbo caminar en plural.

Q'apachiy.- Acto ritual de sahumar, ya sea a las semillas, a la chacra con cultivos, a la crianza de animales, para curar a las personas, etc.

Q'intu.- Mediante 3,6,9,12 hojas de coca se simbolizan al *qintu*, estas hojas son elementos altamente sagrados e imprescindibles en las ofrendas y *ch'allas* que se realiza a las deidades andinas.

Q'intukuy.- Acto ritual de ofrecimiento de hojas de coca (2,3,4,6,9,12 hojas de coca), a las deidades andinas antes de realizar cualquier agrícola u otras actividades. También se realiza cuando se ofrece la ofrenda a la madre tierra en el mes de agosto.

Qasupay.- Acción de desterronar o mullir los terrones encontrados en el terreno de cultivo.

Qaywa.- Autoridad tradicional sabia, carismática y respetuosa de las comunidades andinas, acompañante del *qullana*, es nombrado por el propietario de la chacra, el cual se encargara de dirigir las actividades de la chacra.

Qhapak ñan.- En quechua también significa Gran Camino Inca, está constituido por un complejo sistema vial (caminos preincaicos e incaicos) que durante el

siglo XV los incas unificaron y construyeron como parte de un gran proyecto político, militar, ideológico y administrativo que se conoció como *Tawantinsuyu*.

Qhipa tarpuy.- Siembra tardía, o última siembra en las comunidades andinas, las últimas siembras generalmente son los de los tubérculos.

Killa.- Luna, se refiere a la *mamakilla* o madre luna, divinidad madre de gran trascendencia en la cosmovisión andina, que ha sido catalogada como divinidad que representaba a la mujer en contraste con el taita inti representado a los varones.

Qullana.- Autoridad tradicional sabia, carismática y respetuosa de las comunidades andinas, nombrado por el propietario de la chacra, para dirigir las actividades de la chacra.

Quqawa.- Fiambre, refrigerio; se refiere a los diferentes tipos de alimentos andinos, como la moraya sancochada, chuño sancochado, maíz tostado, mote de maíz, haba tostada, haba sancochada, carne salada sancochada, etc.

Qurana.- Herramienta de labranza andina, denominado también *chaquitaqlla*.

Qutu.- Pléyades. Agrupación o cúmulo de estrellas a cielo abierto.

Runa.- Se refiere a la persona originaria de la cultura quechua, para alcanzar esta denominación debe ser un ser de respeto, con muchos principios y valores andinos.

Runasimi.- Lengua o idioma de la gente, se refiere al idioma quechua de los incas.

Sallqas.- referido a la naturaleza en su conjunto, considerado como familia en las comunidades andinas.

Samay.- Interacción en el plano espiritual entre el hombre la naturaleza y las deidades

Saminchay.- Soplo ritual. Esencia animadora que ofrecen las personas a las deidades o a las personas a través de las bebidas o la coca.

Sara phata.- Maíz pelado y sancochado, es uno de los ingredientes principales de la cazuela andina o *chayru*.

Saramama.- Madre maíz: denominación de afecto maternal a la semilla del maíz.

Sumaq kawsay.- Término que se ha popularizado en los últimos años y cuyo significado está muy ligado a lo ancestral. Estas dos palabras se traducen al español como “Buen Vivir” y se refieren a la cosmovisión ancestral *kichwa* de la vida.

Tankar.- Especie de planta arbustiva de los andes de la familia Berberidáceas.

Taqi.- Canto: diversidad de cantos relacionados a las actividades agrícolas andinas.

Tarwi.- Lupino, chocho: especie de leguminosa andina, con alto contenido proteico.

Tayta.- Padre, abuelo: Para referirse a la figura paternal no solamente humana, sino también a las deidades andinas, como el tayta inti, tayta apu, etc.

Tutapay.- Madrugar, actividades agrícolas u otras actividades que se desarrollan a tempranas horas de la madrugada, esto en las comunidades andinas.

Uchu.- Se refiere al fruto de rocoto, locoto (*Capsicum pubescens*), también está referido a una especie de guiso de cereales o leguminosas andinas.

Unumama.- Madre agua. El agua simboliza a la deidad del origen de la vida en la Madre Tierra y la naturaleza.

Uywanakuy.- Asistirse mutuamente entre todos, humanos naturaleza y deidades.

Varayuyq.- Warayuk.- En ciertas comunidades quechuas andinas, como en Perú, es la autoridad de origen inca, que tiene a su cargo la administración de justicia de las comunidades locales.

Wakas.- Esta designada a todas las sacralidades fundamentales incaicas, santuarios, ídolos, templos, tumbas, momias, lugares sagrados, animales, aquellos astros de los que los aillus, o clanes creían descender, los propios antepasados, incluyendo a las deidades principales, el Sol y la Luna, los cuales eran venerados a través de diferentes ceremonias.

Wanuchaq.- Persona encargada de incorporar guano de corral descompuesto en los surcos, esto ocurre en la siembra de los cultivos agrícolas.

Wañu killa.- No se observa la presencia de la luna en el cielo. Son los días en los que su cercanía (conjunción) con el Sol no permite verla. En estos días nada se siembra pues se cree que toda semilla morirá en el suelo o no desarrollará ningún fruto.

Watias.- Acto de cocinar tubérculos andinos, con terrones calentados por el fuego.

Watunakuy.- Encuentro espiritual y de ritualidad entre las semillas, poblaciones humanas y deidades en centros ceremoniales andinos.

Willka chakata.- Cruz andina sagrada, constelación andina que señala la época de siembra, conjuntamente con la influencia de las lunaciones

Yachaq.- Persona sabia, que posee mucha sabiduría, además comparte toda estos saberes con colectividad comunal.

Yarawi.- Canto colectivo ritual de finalización de la siembra.

Aprendiendo desde la chacra:
chacra escolar, saberes de crianza y educación intercultural,
se terminó de imprimir en diciembre de 2018,
en los talleres gráficos de SERGEN GR&F S.A.C.
Jr. Juan P. Vizcardo G. N.º 221, Comas
1000 ejemplares



 terre des hommes
Apoyo a la Niñez

